



TESIS DE DOCTORADO
USO PROBLEMÁTICO DE INTERNET Y
CONDUCTAS DE RIESGO ASOCIADAS.
PREDICTORES DE PERSONALIDAD Y
CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DESDE
UN ENFOQUE LONGITUDINAL

Cristina Alonso Vilar

ESCUELA DE DOCTORADO INTERNACIONAL
PROGRAMA DE DOCTORADO EN NEUROCIENCIA Y PSICOLOGÍA
CLÍNICA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2020



AUTORIZACIÓN DE LA DIRECTORA DE LA TESIS

**Uso problemático de internet y conductas de riesgo asociadas:
predictores de personalidad y consecuencias psicosociales desde
un enfoque longitudinal**

Dña. Estrella Romero Triñanes

INFORMA:

Que la presente tesis, corresponde con el trabajo realizado por Dña. Cristina Alonso Vilar, bajo mi dirección, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director de ésta no incurre en las causas de abstención establecidas en Ley 40/2015.

En Santiago de Compostela, 9 de xullo de 2020

Asdo. Estrella Romero Triñanes



AUTORIZACIÓN DA DIRECTORA DA TESE

**Uso problemático de internet e conductas de risco asociadas:
predictores da personalidade e consecuencias psicosociais dende
un enfoque lonxitudinal**

Dna. Estrella Romero Triñanes

INFORMA:

Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por Dna. Cristina Alonso Vilar, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como directora desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.

De acordo co artigo 41 do Regulamento de Estudos de Doutoramento, declara tamén que a presente tese de doutoramento é idónea para ser defendida en base á modalidade de COMPENDIO DE PUBLICACIÓNS, nos que a participación da doutoranda foi decisiva para a súa elaboración.

A utilización destes artigos nesta memoria, está en coñecemento dos coautores, tanto doutores como non doutores. Ademais, estes últimos teñen coñecemento de que ningún dos traballos aquí reunidos poderá ser presentado en ningunha outra tese de doutoramento.

En Santiago de Compostela, a 9 de xullo de 2020

Asdo. Estrella Romero Triñanes



DECLARACIÓN DA AUTORA DA TESE

Uso problemático de internet e conductas de risco asociadas: predictores da personalidade e consecuencias psicosociais dende un enfoque lonxitudinal

Dna. Cristina Alonso Vilar

Presento a miña tese, seguindo o procedemento axeitado ao Regulamento, e declaro que:

- 1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.
- 2) De selo caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.
- 3) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide coa versión enviada en formato electrónico.
- 4) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.

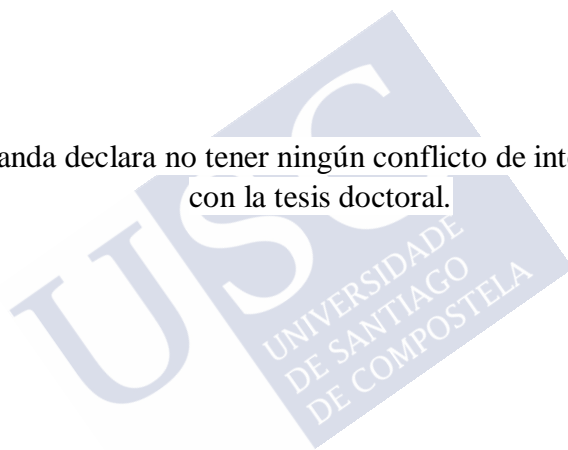
E comprométome a presentar o exemplar impreso da tese no prazo dun mes dende que a EDIUS mo requira, así como o Compromiso Documental de Supervisión no caso de que o orixinal non estea na Escola.

En Santiago de Compostela, 9 de xullo de 2020

Asdo. Cristina Alonso Vilar



La doctoranda declara no tener ningún conflicto de interés en relación con la tesis doctoral.





***A los jóvenes de mi familia,
Álex, Mateo y Valeria.***



AGRADECIMIENTOS

Es un orgullo decir que mi directora de tesis es Estrella Romero. No todo el mundo tiene la suerte de contar con la ayuda de una pope en problemas de conducta infanto-juveniles, entre otras cosas, y que además de ser experta, cuenta con unas características inmejorables para ser directora de tesis: disponibilidad, atención, apoyo incondicional, seguridad, respeto, la exigencia justa y saber dar ese empujoncito de ánimo cuando más lo necesitas. Y no tengo la menor duda de que sin ella no hubiera sido posible este proyecto de investigación. Agradecerte haber sido la directora de mi tesis y especialmente haberte adaptado a mis tiempos que, por motivos laborales, no han sido fáciles. Tengo la esperanza de que podamos seguir colaborando juntas en muchos otros proyectos.

También me gustaría agradecer a cada uno de los niños, adolescentes y familias que dedicaron su valioso tiempo para participar en esta investigación así como los institutos participantes que me abrieron las puertas con respeto, dedicación y cariño. El proceso de recogida de datos de la tesis no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de mi tutor de PIR (Miguel Anxo García) que, además de animarme a compaginar práctica clínica e investigación, me dio todo tipo de facilidades para desplazarme a cada uno de los institutos que participaron en esta investigación.

Además de estas personas que directamente han contribuido a la realización de esta tesis, están las otras personas, no menos importantes, que me han acompañado durante los años de tesis en mi vida laboral y personal y a los que también quiero agradecer: Amigos de toda la vida que siguen estando ahí y que cuando nos juntamos me hacen disfrutar y compartir muy buenos momentos. Amigos de nuevas etapas de la vida gironina...que suerte poder contar con una familia fuera de Galicia. Mis PIRes, cuántas horas de conversación tan necesarias...la experiencia PIR no habría sido lo mismo sin vosotras. Pepe, mi compañero más leal e incondicional, que me hizo compañía durante prácticamente toda la redacción de la tesis, incluida la costosa codificación de datos.

Mi familia...LA MEJOR. Empezando por mis abuelos, los maternos que ya no están pero que sé que siguen mis pasos allá a donde voy y me protegen, y los paternos que es un lujo disfrutarlos y que son un ejemplo de amor incondicional. Mis tíos, diferentes entre si pero que me aportan mucho más de lo que ellos creen. Mis primos, con los que me divierto cada vez que los veo y siempre me sacan una sonrisa, desde el mayor, Adrian, que es como un hermano, Álex, el más valiente, Mateo, que es todo amor, hasta la más pequeña, Valeria, que mientras escribo estos agradecimientos aún está en la barriga de su mamá pero ya quiero con locura.

Agradecer a MIS PADRES, si, con mayúsculas, porque me tocaron los mejores. Gracias por haberme regalo una infancia maravillosa, llena de recuerdos inolvidables, que sirve de cimiento para ser la persona que hoy soy. Gracias por estar siempre ahí y aportarme una educación basada en el cariño, la seguridad y la importancia del esfuerzo. Pero especialmente, gracias por el orgullo que observo en vuestra mirada cuando habláis de Laura y de mí.

A Laura, mi hermana, mi amiga... tenemos una relación envidiable y muy especial: siempre juntas, compartiendo experiencias, cómplices de travesuras y yo disfrutando de ser tu hermana pequeña. Ninguna etapa de mi vida hubiera sido lo mismo sin ti, y recorreremos juntas el resto de etapas que nos quedan. A pesar de que desde hace unos años vivimos lejos la una de la otra, siempre estás presente. Que orgullo ser tu hermana.

A Antonio, mi compañero de vida, gracias por ser, por estar y por existir. La vida nos irá llevando por diversos caminos, probablemente encontraremos obstáculos, tendremos que tomar decisiones difíciles (algo de esto ya hemos vivido) pero me da seguridad saber que el camino lo haremos juntos, uno al lado del otro. Algún día, cuando seamos viejitos, miraremos hacia atrás y valoraremos todo el camino recorrido con orgullo y con autentica sensación de haberlo conseguido. T'estimo molt.



ABSTRACT

Increasingly, Information and Communication Technologies (ICT) have been incorporated into everyday life, causing substantial changes in behavioral styles and interaction with others. The wide dissemination of ICT has also led to the appearance of risky behaviors and behavioral maladjustments to which adolescents are particularly vulnerable, such as problematic internet use (PIU), cyberbullying and sexting. Although an extensive body of research on these phenomena has already been generated, there are aspects that have not yet been sufficiently clarified. Among them, the extent to which these behaviors respond to personality predictors, and the extent to which these behaviors affect the emotional and behavioral difficulties of young people. Therefore, the objective of this thesis is to study the PIU and two of its associated risk behaviors (cyberbullying and sexting), by incorporating a longitudinal perspective, in order to identify personality predictors (big five model and attachment styles) and potential psychosocial consequences (externalizing and internalizing problematic behaviors) in adolescents. Two samples have been used, one clinical and one community. The clinical sample is made up of 88 children and adolescents while the community sample is made up of 624 adolescents who were evaluated at two separate times, one year apart. The results of this thesis indicate that the most prevalent phenomenon is PIU (50.2% in the community sample), followed by sexting (39.9%) and finally cyberbullying (19.7%). The results in both samples support the relationship between, on the one hand, the problems associated with the use of ICT and, on the other, personality and emotional and behavioral difficulties. From a longitudinal perspective, the three phenomena studied present different personality predictors; specifically, high openness and low conscientiousness predict increases in PIU, low agreeableness increases the likelihood of cyberaggression, and high extraversion predicts increases in sexting behavior. On the other hand, fearful/worried attachment predicts increases in cybervictimization.

However, the three phenomena show greater similarity in terms of consequences in a one-year follow-up; that is, PIU and its associated risk behaviors imply a significant decrease in emotional well-being (self-esteem and positive emotions) as well as increases in externalizing behavior problems (aggressive behavior and substance use). In conclusion, this thesis allows to know better the personal predictors and possible psychosocial consequences in a one-year follow-up in adolescents who present PIU, cyberbullying or sexting. These results help to elaborate prevention strategies and establish interventions for the family, school and mental health professionals, since there is a lack of educational and health policies that specifically address the problems derived from ICT.

KEYWORDS: Problematic internet use, cyberbullying, sexting, adolescence, longitudinal.



RESUMEN

De un modo creciente, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han incorporado a la vida cotidiana, ocasionando cambios sustanciales en los estilos de comportarse y de relacionarse con los demás. La amplia difusión de las TIC ha conllevado también la aparición de conductas de riesgo y desajustes comportamentales a los que son particularmente vulnerables los adolescentes, como el uso problemático de internet (UPI), el ciberacoso y el sexting. Aunque ya se ha generado un amplio cuerpo de investigación sobre estos fenómenos, existen aspectos que todavía no han sido suficientemente clarificados. Entre ellos, en qué medida estos comportamientos responden a predictores de personalidad, y en qué medida estos comportamientos repercuten en las dificultades emocionales y conductuales de los jóvenes. Por ello, el objetivo de esta tesis es estudiar el UPI y dos de sus conductas de riesgo asociadas (ciberacoso y sexting), incorporando una perspectiva longitudinal, para identificar cuáles son sus predictores de personalidad (modelo de los cinco grandes y estilos de apego) y las potenciales consecuencias psicosociales en el adolescente (conductas problemáticas externalizantes e internalizantes). Para ello, se han utilizado dos muestras, una clínica y una comunitaria. La muestra clínica está compuesta por 88 niños y adolescentes mientras la muestra comunitaria está compuesta por 624 adolescentes que fueron evaluados en dos tiempos distanciados por un periodo de un año. Los resultados de esta tesis indican que el fenómeno más prevalente es el UPI (50,2% en la muestra comunitaria), seguido del sexting (39,9%) y finalmente del ciberacoso (19,7%). Los resultados en ambas muestras apoyan la relación entre, por una parte, los problemas asociados al uso de las TIC y, por otra, la personalidad y las dificultades emocionales y conductuales. En un plano longitudinal, los tres fenómenos estudiados presentan diferentes predictores de personalidad; en concreto, la alta

apertura y baja responsabilidad predicen aumentos en el UPI, la baja amabilidad incrementa la probabilidad de ciberagresión y la alta extraversión predice aumentos en la conducta de sexting. Por otra parte, el apego miedoso/preocupado predice aumentos en la cibervictimización. Sin embargo, los tres fenómenos presentan mayor similitud en cuanto a las consecuencias en un año de seguimiento; esto es, el UPI y sus conductas de riesgo asociadas implican una disminución significativa del bienestar emocional (autoestima y emociones positivas) así como aumentos en problemas de conducta externalizantes (conducta agresiva y consumo de sustancias). En conclusión, esta tesis permite acercarse a los predictores personales y las posibles consecuencias psicosociales a un año de seguimiento en los adolescentes que presentan UPI, ciberacoso o sexting. Estos resultados ayudan a elaborar estrategias de prevención y asentar intervenciones para la familia, escuela y profesionales de la salud mental, dado que faltan políticas educativas y de salud que aborden específicamente los problemas derivados de las TIC.

PALABRAS CLAVE: Uso problemático de internet, ciberacoso, sexting, adolescencia, longitudinal.

RESUMO

Cada vez máis, as Tecnoloxías da Información e Comunicación (TIC) están incorporadas á vida cotiá, provocando cambios substanciais nos estilos de comportamento e relación cos demais. A ampla difusión das TIC tamén supón a aparición de condutas de risco e desaxustes comportamentais aos cales os adolescentes son especialmente vulnerables, como o uso problemático de internet (UPI), o ciberacoso e o sexting. Aínda que xa se xerou un extenso corpo de investigación sobre estes fenómenos, hai aspectos que aínda non foron suficientemente aclarados. Entre eles, ata que punto estes comportamentos responden a predictores da personalidade e en que medida estas condutas afectan ás dificultades emocionais e de comportamento dos adolescentes. Polo tanto, o obxectivo desta tese é estudar a UPI e dous dos seus comportamentos de risco asociados (ciberacoso e sexting), incorporando unha perspectiva lonxitudinal, para identificar cales son os seus predictores de personalidade (modelo dos cinco grandes e estilos de apego) e as posibles consecuencias psicosociais no adolescente (condutas problemáticas externalizantes e internalizantes). Para iso utilizáronse dúas mostras, unha clínica e unha comunitaria. A mostra clínica está formada por 88 nenos e adolescentes, mentres que a mostra comunitaria está formada por 624 adolescentes que foron avaliados dúas veces por un período dun ano. Os resultados desta tese indican que o fenómeno máis frecuente é o UPI (50,2% na mostra comunitaria), seguido do sexting (39,9%) e finalmente do ciberacoso (19,7%). Os resultados en ambas mostras apoian a relación entre, por unha banda, os problemas asociados ao uso das TIC e, por outra, a personalidade e as dificultades emocionais e conductuais. Nun plano lonxitudinal, os tres fenómenos estudados presentan diferentes predictores de personalidade; en concreto, a alta apertura e a baixa responsabilidade predín aumentos na UPI, a baixa amabilidade aumenta a probabilidade de ciberagresión e a alta extraversión predí aumentos

no comportamento de sexting. Por outra banda, o apego temeroso/preocupado predí aumentos na cibervictimización. Non obstante, os tres fenómenos mostran unha maior similitude en termos de consecuencias nun ano de seguimento; é dicir, a UPI e as súas condutas de risco asociadas implican unha diminución significativa do benestar emocional (autoestima e emocións positivas) así como un aumento dos problemas de comportamento de externalización (comportamento agresivo e consumo de substancias). En conclusión, esta tese permite achegarnos aos predictores persoais e as posibles consecuencias psicosociais a un ano de seguimento dos adolescentes que presentan un UPI, ciberacoso ou sexting. Estes resultados axudan a elaborar estratexias de prevención e establecer intervencións para os profesionais da familia, da escola e da saúde mental, xa que faltan políticas educativas e de saúde que aborden especificamente os problemas derivados das TIC.

PALABRAS CHAVE: Uso problemático de internet, ciberacoso, sexting, adolescencia, lonxitudinal.



ÍNDICE DE PUBLICACIONES INCLUIDAS EN LA TESIS

1. **Alonso, C.** y Romero, E. (2017). El uso problemático de nuevas tecnologías en una muestra clínica de niños y adolescentes. Personalidad y problemas de conducta asociados. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 45(2), 62-70.
 - Revista indexada en JCR. Factor de impacto (2019): 1.681
2. **Alonso, C.** y Romero, E. (2018). Study of the domains and facets of the five-factor model of personality in problematic internet use in adolescents. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-12. <http://dx.doi.org/10.1007/s11469-018-9960-2>
 - Revista indexada en JCR. Factor de impacto (2019): 1.648
3. **Alonso, C.** y Romero, E. (2017). Aggressors and victims in bullying and cyberbullying: a study of personality profiles using the five-factor model. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, e76, 1-14. <http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2017.73>
 - Revista indexada en JCR. Factor de impacto (2019): 0.972

4. **Alonso, C.** y Romero, E. (2020). Estudio longitudinal de predictores y consecuencias del ciberacoso en adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 28(1), 73-93.

- Revista indexada en JCR. Factor de impacto (2019): 1.017

5. **Alonso, C.** y Romero, E. (2019). Conducta de sexting en adolescentes: predictores de personalidad y consecuencias psicosociales en un año de seguimiento. *Anales de Psicología*, 35(2), 214-224. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.339831>

- Revista indexada en JCR. Factor de impacto (2019): 1.346





ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	18
1.1. Uso problemático de las tecnologías de información y comunicación (TIC).....	18
1.1.1. Definición y prevalencia del uso problemático de internet y videojuegos.....	18
1.1.2. Relaciones entre el uso problemático de nuevas tecnologías con los rasgos de personalidad	23
1.1.2.1. Relaciones entre los rasgos de personalidad y el uso problemático de internet	23
1.1.2.2. Relaciones entre los rasgos de personalidad y el uso problemático de videojuegos	27
1.1.3. Consecuencias del uso problemático de nuevas tecnologías.....	28
1.2. Ciberacoso	29
1.2.1. Definición y prevalencia del ciberacoso	29
1.2.2. Acoso tradicional y ciberacoso.....	31
1.2.3. Acoso y ciberacoso: variables de personalidad asociadas.....	32
1.2.4. Consecuencias del ciberacoso	37
1.3. Sexting	39
1.3.1. Definición y prevalencia del sexting	39
1.3.2. El papel de los rasgos de personalidad en el sexting	40
1.3.3. Consecuencias del sexting.....	42
1.4. Conclusiones.....	44
2. PLANTEAMIENTO EMPÍRICO	49
3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS	53
4. MÉTODO	58
4.1. Participantes	58

4.1.1. Muestra clínica	58
4.1.2. Muestra comunitaria	59
4.2. INSTRUMENTOS	61
4.3. PROCEDIMIENTO	68
5. RESULTADOS	71
5.1. Correspondencia entre los objetivos y los artículos que configuran la tesis	71
5.2. Estudios que componen la tesis	74
5.2.1. Estudio 1	74
5.2.2. Estudio 2	85
5.2.3. Estudio 3	99
5.2.4. Estudio 4	115
5.2.5. Estudio 5	138
6. DISCUSIÓN	152
6.1. Uso problemático de nuevas tecnologías en dos muestras de jóvenes.....	152
6.1.1. Prevalencias del uso problemático de Internet y del uso problemático de videojuegos	152
6.1.2. Predictores de personalidad del uso problemático de internet y del uso problemático de videojuegos	154
6.1.3. Consecuencias emocionales y conductuales del uso problemático de internet y del uso problemático de videojuegos	159
6.2. Ciberacoso.....	160
6.2.1. Prevalencias en los distintos roles del acoso tradicional y el ciberacoso	161
6.2.2. Coocurrencia entre el acoso tradicional y el ciberacoso	162
6.2.3. Predictores de personalidad del acoso tradicional y del ciberacoso	163

6.2.4. Consecuencias psicosociales del ciberacoso	171
6.3. Sexting	172
6.3.1. Prevalencia del sexting	173
6.3.2. Predictores de personalidad del sexting	174
6.3.3. Consecuencias psicosociales del sexting	176
6.4. Comparando uso problemático de internet, ciberacoso y sexting	178
7. IMPLICACIONES PRÁCTICAS, LIMITACIONES Y VÍAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	182
7.1. Implicaciones prácticas	182
7.1.1. Uso problemático de internet	183
7.1.2. Ciberacoso.....	184
7.1.3. Sexting	185
7.2. Limitaciones y vías futuras de investigación.....	187
8. CONCLUSIONES.....	195
9. REFERENCIAS.....	200
10. APÉNDICES	244



1. INTRODUCCIÓN

1.1. USO PROBLEMÁTICO DE LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (TIC)

1.1.1. Definición y prevalencia del uso problemático de internet y videojuegos.

La revolución tecnológica y el auge de las TIC han conseguido mejorar nuestra calidad de vida y es entendible que se haya convertido en un recurso imprescindible en nuestra vida diaria. Las nuevas tecnologías proporcionan muchas posibilidades de acceso a la información, la educación, el ocio y facilitan las relaciones sociales. Las TIC permiten conocer la actualidad en el mundo, estudiar, divertirse, estar en contacto y relacionarse con otras personas, compartir experiencias, expresar opiniones, o adquirir bienes y servicios (descargar películas, música, realizar compras, etc.). Sin embargo, pese a los innumerables beneficios que ofrecen, las TIC pueden traer consigo el uso descontrolado de este medio, favoreciendo la aparición de comportamientos desadaptativos (Echeburúa y Corral, 2010).

Datos recientes (INE, 2019) indican que el 91,4% de los hogares españoles tiene acceso a la red. El uso abusivo de las TIC se produce en todas las edades y en muy diferentes ámbitos culturales (Pedrero-Pérez et al., 2018), conformando un fenómeno global de magnitud creciente. Sin embargo, existe un grupo con especial vulnerabilidad: los adolescentes. Los adolescentes se sienten atraídos por internet debido a sus características evolutivas tales como su necesidad de tener conocimientos y vivencias y su curiosidad; internet ofrece a los adolescentes respuesta a sus preguntas, información rápida y actual, diversión y permite mantener el contacto con otros iguales. La proporción de uso de TIC por la población adolescente es, en general, muy elevada. El uso de internet entre los menores está muy extendido

(92,9%), y no parecen existir diferencias por género (INE, 2019). Además, el incremento de las nuevas tecnologías y el fácil acceso a ellas conlleva a que los niños y adolescentes comiencen a usarlas a una edad más temprana (García et al., 2020). En un buen número de países asiáticos el abuso de internet constituye un auténtico problema de salud pública, alcanzando magnitudes desproporcionadas y de intensidad creciente, especialmente en niños y adolescentes (Block, 2008). De igual manera, teniendo en cuenta varias encuestas (Fundación Mapfre, 2014; INE, 2015), España es el país de la Unión Europea en el que más aumentó la implementación de Internet en los últimos años.

El uso problemático de internet (UPI), en concreto, el concepto de “adicción a internet” fue propuesto por Goldberg en 1995, con intención irónica y de parodia, para posteriormente ser recogido por numerosos científicos y desarrollado después por Young (1998). En el proceso de elaboración del Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-5; American Psychiatric Association, 2013), muchos autores defendieron el carácter adictivo de internet, y abogaron por su inclusión como trastorno mental. Sin embargo, finalmente no se incluyó. Desde finales del siglo XX, cuando Goldberg acuñó por primera vez el término adicción a internet, se efectuaron revisiones del concepto y los resultados no encontraron un sustento robusto para él (Van Rooij y Prause, 2014). Actualmente, sigue sin haber consenso entre la comunidad científica en los criterios diagnósticos ni en la terminología apropiada. Algunos investigadores y profesionales de la salud mental entienden el uso excesivo de internet como un síntoma de otro trastorno de ansiedad o depresión en vez de una entidad separada (Kuss y Griffiths, 2012). Otros investigadores como Young (1998) proponen una serie de criterios diagnósticos para definir la adicción a internet basándose en los criterios de dependencia de sustancias del DSM-IV, ya que observó que este tipo de personas también presentaban síntomas de dependencia y tolerancia en relación con el uso de internet. Como indican Rial et al. (2015), la heterogeneidad terminológica dificulta la comparación así como el establecimiento de criterios definitorios; por ello, se sugiere como una tarea pendiente de los grupos de investigación y las sociedades científico-profesionales llegar a un consenso sobre la definición del concepto de adicción a internet.

Dado que la adicción a internet no ha sido aún aceptada formalmente en las clasificaciones como un trastorno, en este estudio se va a utilizar el término uso problemático de internet para designar comportamientos relacionados con el uso de internet que causan un deterioro psicosocial significativo (Caplan, 2002). En concreto, el concepto implica una preocupación desadaptativa por el uso de internet, tal como experimentar una urgencia irresistible de usar internet, y el uso de internet más tiempo del previsto, así como angustia clínicamente significativa o funcionamiento desadaptativo en las áreas social, ocupacional y demás áreas fundamentales debido al uso excesivo de internet (Shapira et al., 2003).

En los últimos años ha crecido el interés por el UPI y por determinar el alcance del problema en la adolescencia, y se ha encontrado una notable variabilidad en los resultados obtenidos. Las variaciones están en función de los países, la edad de las muestras utilizadas y los instrumentos de medición con que se evalúa el UPI. Se han proporcionado cifras que oscilan entre un 4,3% en una muestra de adolescentes en Corea (Jang et al., 2008) hasta un 36,7% en una muestra de adolescentes entre 14 y 19 años en Italia (Milani et al., 2009). Una investigación sobre el uso patológico y desadaptativo de internet en adolescentes de 11 países europeos, encontró que la prevalencia general de uso patológico fue de 4,4% y del uso desadaptativo fue de 13,5% de la muestra total (Durkee et al., 2012). Los estudios de prevalencia que evalúan el UPI en el contexto español con muestras grandes son escasos (Gómez et al., 2017). Algunos estudios, con estudiantes de secundaria, han arrojado cifras en torno a un 15% para ser un usuario de riesgo y un 5% para usuarios problemáticos (López-Fernández et al., 2013); también en muestras españolas se han encontrado prevalencias de UPI en torno a un 4,4% (Casaló y Escario, 2019). Además, en Galicia, se encontró una prevalencia de UPI del 19,9% entre una muestra de 2339 estudiantes de secundaria (Gómez et al., 2014). Si bien la mayoría de los estudios de prevalencia se desarrollan en muestra comunitarias, es necesario examinar también la prevalencia de UPI en muestras clínicas, dado que algunos estudios (Liberatore, et al., 2011; Müller et al., 2013) han encontrado que esta prevalencia es mayor en poblaciones con otros

problemas de salud mental; la presencia de cuadros psicopatológicos en adolescentes puede exacerbar hasta 10 veces la presencia de UPI.

Además de internet, hay otro foco de preocupación en cuanto a las nuevas tecnologías: los videojuegos; el avance de los videojuegos ha sido exponencial en los últimos años (Buiza-Aguado et al., 2017). La mayor parte de los niños y adolescentes usan los videojuegos sin repercusiones negativas en su vida, pero en muchos casos el tiempo de uso es excesivo, y esto puede derivar en un uso perjudicial. El uso problemático de videojuegos (UPV) se caracteriza por un patrón de comportamiento de juego con ausencia de control en cuanto al inicio, frecuencia, intensidad, duración, finalización y contexto en el que se juega, aumento de la prioridad que se otorga a los videojuegos frente a otras actividades de la vida diaria y el mantenimiento o escalada de la conducta pese a las consecuencias negativas (CIE-11).

Feng et al. (2017) revisaron en la literatura científica la prevalencia del UPV desde 1998 a 2016 y encontraron un rango de porcentajes entre 0,7% y 15,6% en estudios con muestras comunitarias de adolescentes, siendo el porcentaje promedio de 4,7% en todos los años. En población española, los estudios informan de UPV entre el 6,1% (Chamarro et al., 2014) y el 8,2% (Oliva, 2012). Algunos estudios (e.g. Gentile, 2009) indican que el uso de videojuegos parece instaurarse desde edades tempranas; Gentile (2009) examinó la frecuencia de uso de videojuegos desde los 8 a los 18 años encontrando que la frecuencia de juegos de los niños entre 8 y 13 años es relativamente constante para disminuir posteriormente.

La relevancia social, educativa y clínica del uso de videojuegos se plasma en el interés que despierta en medios profesionales y de investigación. En este sentido, cabe destacar la consideración que los catálogos clínicos (CIE y DSM) hacen del UPI y UPV. El DSM ha mostrado tradicionalmente ciertas resistencias a reconocer las adicciones conductuales como trastornos mentales (Carbonell, 2014). En el DSM-IV-TR se incluía el juego patológico dentro del apartado de Trastornos del control de impulsos no clasificados en otros apartados. Sin embargo, en el DSM-5 se incluye en Trastornos relacionados con sustancias y trastornos adictivos. En la sección III del DSM-5, es decir, en la sección donde se incluyen aquellas afecciones respecto las cuales

se considera conveniente seguir investigando en estudios posteriores, se ha incluido el *Trastorno de juego por internet*; se define como el uso persistente y recurrente de internet para participar en juegos, a menudo con otros jugadores, que provoca un deterioro o malestar clínicamente significativo, con síntomas como preocupación con los juegos de internet, síntomas de abstinencia, tolerancia o intentos infructuosos de controlar el uso de juegos por internet, entre otros. Sin embargo, la CIE-11 ha incluido en su clasificación internacional de enfermedades, el Trastorno por videojuegos dentro de los Trastornos debidos a comportamiento adictivos; se define como un patrón de comportamiento de juego persistente o recurrente que se manifiesta por el deterioro en el control sobre el juego, incremento en la prioridad dada al juego que se antepone a otros intereses y actividades de la vida diaria e incremento del juego a pesar de que tenga consecuencias negativas. Este patrón debe ser lo suficientemente grave como para dar lugar a un deterioro significativo en las áreas vitales de la persona y debe ser continuo o episódico pero recurrente durante un periodo de al menos 12 meses.

Así pues, la CIE-11 hace referencia tanto los juegos por internet/digitales (en línea) como los videojuegos (fuera de línea) en el Trastorno por videojuegos a diferencia del DSM-5 que sólo menciona los juegos por internet. Del mismo modo, la CIE-11 incluye ya en su sistema de clasificación el trastorno por videojuegos mientras que el DSM-5 considera que el trastorno de juego por internet necesita mayor investigación antes de incluirlo en su sistema de clasificación. Todo ello parece indicar que la CIE es más receptiva a la inclusión de este tipo de problemáticas como diagnósticos de trastornos mentales, y posiblemente en el DSM se vayan produciendo, en el futuro, avances en esta misma línea.

En conclusión, a pesar de que la expansión de las nuevas tecnologías trae consigo numerosos beneficios, su uso excesivo, tanto de internet como de videojuegos, puede acarrear problemas en los niños y adolescentes. Es difícil hacer una estimación precisa de la prevalencia de estos fenómenos dada la enorme variabilidad en la operativización de los conceptos. De todas formas, la literatura científica está de acuerdo en el auge del uso de las nuevas tecnologías y en la importancia

de estudiar los problemas asociados a este uso. Se hace especialmente importante tener en cuenta las muestras clínicas ya que hay estudios que indican mayores prevalencias en poblaciones con cuadros psicopatológicos comórbidos.

Además de conocer la prevalencia y las manifestaciones del problema, la literatura científica se ha interesado en examinar qué determinantes se asocian al desarrollo del uso problemático de nuevas tecnologías (UPNT) como concepto más amplio. En este sentido, se ha prestado atención a múltiples factores de riesgo potenciales identificados, entre los que se encuentran factores familiares y escolares (e.g. Carballo et al., 2015; Xin et al., 2018); sin embargo, la personalidad ha recibido una particular atención y las diferencias en los rasgos de personalidad parecen desempeñar un papel destacable.

1.1.2. Relaciones entre el uso problemático de nuevas tecnologías con los rasgos de personalidad

La personalidad ha sido considerada clásicamente como una importante fuente de influencia para entender las diferencias individuales en los patrones cognitivos, emocionales y comportamentales mostrados en la vida diaria. Particularmente, la personalidad es uno de los núcleos de funcionamiento psicológico más estudiados en relación con los problemas de conducta de los adolescentes (Karaman, 2013) y con las conductas adictivas (Cohen et al., 2007). En consonancia con esta evidencia se ha hipotetizado que los rasgos de personalidad podrían afectar significativamente al comportamiento de los adolescentes en internet. Y, de hecho, a lo largo de múltiples estudios la personalidad se ha considerado como uno de los núcleos de determinación sobre el UPNT (Weibel et al., 2010).

En los siguientes apartados se describen los principales resultados de la literatura científica en torno a la relación de los rasgos de personalidad con el UPI y el UPV.

1.1.2.1. Relaciones entre los rasgos de personalidad y el uso problemático de internet

Han sido muchas y diversas las características de personalidad estudiadas en torno al UPI. Específicamente, la literatura científica

identifica factores temperamentales como la ira (Senormanci et al., 2014), la timidez (Terwase y Ibaishwa, 2014), la impulsividad (Dalbudak et al., 2013), la búsqueda de sensaciones y de novedad (Shi et al., 2011; Soltanifar et al., 2019) como variables asociadas al UPI. Así mismo, hay factores de carácter más cognitivo tales como la baja autoestima (Blachnio et al., 2016) y pobres habilidades de autorregulación (Sebena et al., 2013) que la literatura ha encontrado relacionados con el UPI. El aislamiento social o la soledad se han estudiado como posibles desencadenantes del UPI dada la tendencia a compensar en el mundo virtual las carencias del mundo real (Cho et al., 2013; Gazo et al., 2020). Otras variables de corte psicopatológico, como la ansiedad, el estrés o la depresión se han relacionado de forma constante y significativa con el UPI (e.g. Ostovar et al., 2016).

Aunque la mayoría de los estudios analizan la personalidad y el UPI en un mismo momento del tiempo (estudios transversales) algunas investigaciones han intentado predecir el UPI a lo largo del tiempo; de hecho, una revisión sistemática (Anderson et al., 2016) ha analizado los resultados de estudios longitudinales sobre el UPI. Esta revisión concluye que las características psicopatológicas como la ansiedad, la ansiedad social, la depresión, la angustia psicológica general y síntomas del TDAH o el TEA son predictores del UPI, aunque se encuentra que alguna de estas variables podrían ser también una consecuencia del UPI (Chen et al., 2015; Gámez-Guadix, 2014). El vínculo entre las manifestaciones depresivas y de ansiedad con el UPI parece explicarse por la búsqueda de relaciones online para compensar la falta de relaciones cara a cara adecuadas y el uso de internet como una estrategia de regulación de las emociones (Gámez-Guadix, 2014). Los rasgos de personalidad de extraversión y neuroticismo se relacionan con mayor UPI (Thorsteinsson y Davey, 2014). El mayor autocontrol y menor impulsividad reducen el riesgo de UPI, siendo el comportamiento impulsivo un antecedente de UPI longitudinalmente (Gámez-Guadix y Villa-George, 2015a; Hong et al., 2014). La hostilidad se encontró como un predictor del UPI (Stavropoulos et al., 2017). Por otra parte, la satisfacción con la vida se asoció con un UPI más bajo (Yu et al., 2015).

Como se observa, distintas variables de personalidad han sido examinadas en la literatura previa de forma aislada. Sin embargo, también otros estudios han analizado la personalidad desde modelos integradores como el modelo de los Cinco Grandes de personalidad (MCG; Goldberg, 1990; McCrae y Costa, 1987). El MCG es un esquema léxico-factorial cuya estructura se han corroborado en múltiples lenguas y culturas; además, es en la actualidad uno de los esquemas clasificadores de los rasgos de personalidad más influyentes (e.g. Andreassen et al., 2013). Dicho modelo propone que las dimensiones de personalidad se aglutinan bajo cinco grandes factores: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia/intelecto/cultura, amabilidad y responsabilidad. En relación con el MCG, el llamado “Modelo de los Cinco Factores” (MCF; McCrae y Costa, 1996) fue propuesto por McCrae y Costa para incluir, además de los cinco factores, 6 facetas en cada factor; neuroticismo (ansiedad, hostilidad, depresión, ansiedad social, impulsividad y vulnerabilidad), extraversión (cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones y emociones positivas), apertura a la experiencia (fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores), amabilidad (confianza, franqueza, altruismo, actitud conciliadora, modestia y sensibilidad a los demás) y responsabilidad (competencia, orden, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplina y deliberación). Las facetas permiten cubrir un ámbito de pensamientos, sentimientos y acciones relevantes más amplio de cada factor. Por tanto, este modelo permite organizar de forma integrada, detallada y exhaustiva las diferencias individuales en los rasgos de personalidad.

Como se señaló anteriormente, el MCG ha sido utilizado como marco para estudiar las relaciones entre personalidad y UPI. Un metaanálisis (Kayis et al., 2016) informa de relaciones significativas del UPI con las cinco dimensiones de los Cinco Grandes, en concreto, asociaciones negativas con la extraversión, la responsabilidad, la amabilidad y la apertura y asociación positiva con el neuroticismo. Estudios posteriores confirman que la extraversión, la responsabilidad y el neuroticismo están relacionados con el UPI (e.g. Kaporčić y Ručević, 2018). Sin embargo, a pesar del detalle que aportan las seis

facetas de los Cinco Factores, ningún estudio ha evaluado la relación entre las facetas y el UPI.

Por otra parte, la literatura científica tradicionalmente ha estudiado el UPI como una dimensión general, sin embargo, varios estudios han comenzado a examinar los componentes subyacentes del UPI (Faraci et al., 2013; Jelenchick et al., 2012; Pawlikowski et al., 2013). En concreto, varios estudios concuerdan en que existen dos componentes dentro del UPI (e.g., Faraci et al., 2013; Jelenchick et al., 2012; Korkeila et al., 2010). Faraci et al. (2013) identificaron un componente de “preocupación emocional y cognitiva con internet” y un componente de “pérdida de control e interferencia con la vida diaria”. Del mismo modo, Fernández-Villa et al. (2015), en una muestra de adolescentes españoles, encuentran dos componentes: la “Inversión Emocional” que hace referencia a las emociones que siente un adolescente cuando no puede estar conectado a internet o la actitud a la defensiva que adopta un adolescente cuando le preguntan qué hace cuando está conectado y el “Rendimiento y Gestión del Tiempo” que hace referencia al posible deterioro en el área académica por causa del tiempo excesivo conectado. A pesar de que suponen dos aspectos conceptualmente diferenciados dentro del UPI, hasta el momento ningún estudio ha evaluado los diferentes rasgos de personalidad que pueden asociarse diferencialmente a los dos componentes del UPI.

En resumen, múltiples variables de personalidad aisladas han sido ampliamente estudiadas en la literatura científica previa así como el MCG de personalidad; sin embargo, de acuerdo con nuestro conocimiento, no ha sido estudiado el Modelo de los Cinco Factores de personalidad en relación con el UPI, a pesar de ser un modelo que ordena conceptualmente los rasgos de personalidad y ofrece un lenguaje común para comparar e integrar resultados, ampliamente aceptado y estudiado en otros múltiples campos. Del mismo modo, los componentes del UPI no han sido estudiados en relación con variables de personalidad. En todo caso, la personalidad surge como un campo de especial relevancia en el ámbito del UPI que podría delimitar un patrón de personalidad asociado a los adolescentes con un uso excesivo de internet.

1.1.2.2. Relaciones entre los rasgos de personalidad y el uso problemático de videojuegos

Al igual que en el UPI, la personalidad también parece desempeñar un papel importante en el UPV, y esto se demuestra en los múltiples estudios de investigación sobre este tema.

Un metaanálisis sobre el UPV en relación con la personalidad (Salvarli y Griffiths, 2019) concluye que ciertas variables de personalidad como la búsqueda de emociones (Hu et al., 2017), el narcisismo (González-Bueso, et al., 2018), la desinhibición, el antagonismo, el afecto negativo (Laier et al., 2018) y la introversión (Kim et al., 2016) se asocian con el UPV. El MCG también ha sido ampliamente utilizado en este contexto y de acuerdo con los resultados de la revisión de Salvarli y Griffiths (2019) los resultados son contradictorios. Mientras algunos estudios informan de una asociación positiva entre UPV y responsabilidad, amabilidad y neuroticismo (e.g. Lehenbauer-Baum y Fohringer, 2015; Li et al., 2016; Wittek et al., 2016), otros estudios indican que existe una asociación negativa con responsabilidad, extraversión, amabilidad y apertura a la experiencia (e.g. Braun et al., 2016; Müller et al., 2014; Wang et al., 2015), o incluso otros estudios no encuentran relaciones significativas (Braun et al., 2016; Collins et al., 2012; Li et al., 2016). Algunos estudios han intentado predecir a lo largo del tiempo el UPV a partir de variables de personalidad y los resultados indican que la baja amabilidad (Wittek et al., 2016), extraversión (Müller et al., 2014), apertura a la experiencia (Wang et al., 2015) y alto neuroticismo (Li et al., 2016) predicen UPV.

En conclusión, el UPV ha sido ampliamente estudiado en la literatura científica previa pero los resultados encontrados no acaban de clarificar que variables de personalidad, especialmente dentro del Modelo de Cinco Factores, se relacionan (y de qué manera) con el UPV, un fenómeno que parece detectarse ya a edades tempranas (Feng et al., 2017).

En general, el UPNT en adolescentes (el UPI e, incluso desde la niñez, el UPV) es un problema de gran relevancia en la actualidad y que suscita gran interés entre los investigadores. Además, la personalidad emerge como un campo importante a examinar en relación a estos fenómenos y aunque la investigación está en auge respecto a este tema,

queda explorar exhaustivamente el UPI y el UPV desde modelos más integradores y detallados de la personalidad tal como el Modelo de los Cinco Factores.

1.1.3. Consecuencias del uso problemático de nuevas tecnologías

El auge en el uso de nuevas tecnologías, y la prevalencia de los problemas asociados a ellas, hace que los investigadores se interesen en estudiar las consecuencias asociadas a este fenómeno. El UPNT conlleva consecuencias en el ámbito médico, familiar, académico, social y psicológico (Akar, 2015) provocando, de modo general, una menor satisfacción con la vida (Wang et al., 2016). La baja calidad de vida asociada al UPI puede conllevar mayor ideación autolítica (Wang et al., 2019); de hecho, una revisión sistemática identifica una asociación significativa entre el UPI y los intentos de suicidio en jóvenes (Sedgwick et al., 2019). En un plano personal, estudios previos han encontrado que el UPNT tiene un impacto directo sobre la ansiedad y la depresión (Akin y Iskender, 2011; Estévez et al., 2017). Una consecuencia repetidamente considerada en el UPNT es la baja autoestima (Cheung et al., 2018) de tal forma que el UPNT puede contribuir a que los adolescentes tengan poca valoración y desconfianza de sí mismo, así como inseguridad en sus habilidades y atributos personales. En el ámbito familiar, el UPI altera el funcionamiento familiar (Rueda et al., 2017), en concreto, provoca más conflictos familiares (Wu et al., 2016) y baja disponibilidad emocional parental (Karaer y Akdemir, 2019). Una de las consecuencias sociales más estudiadas ha sido el aislamiento social (e.g. Hinic, 2011); el uso incontrolado de nuevas tecnologías puede llevar a dificultades en las relaciones sociales ya que el joven dedica su mayor parte del tiempo al mundo virtual relegando a un segundo plano el mundo real (Benítez et al., 2016). En el ámbito académico, el UPNT se ha asociado con peor rendimiento académico (e.g. Marín-Vila et al., 2018); algunos autores explican que los jóvenes con UPNT tienden a descuidar más sus tareas y deberes provocando una disminución en los logros escolares (e.g. Cruzado-Díaz et al., 2006) y otros autores asocian el fracaso académico a la falta de sueño y concentración relacionados al abuso de internet

(e.g. Stavroupoulos et al., 2013). Además, más allá del bajo rendimiento académico, la satisfacción escolar disminuye significativamente (Vernon et al., 2015). Y por último, según los hallazgos en la literatura, el UPNT produce problemas médicos como trastornos del sueño (Koças y Sasmaz, 2018), y dolores de cabeza y de espalda (Ling et al., 2011). Especialmente los problemas con el sueño han sido ampliamente estudiados y la literatura científica informa de disminución de la calidad del sueño así como reducción de la duración del sueño asociada al UPNT; además, se hace hincapié en la necesidad de una buena higiene de sueño teniendo en cuenta que son los niños y adolescentes el segmento de la población más vulnerable al UPNT y también las poblaciones en proceso de neurodesarrollo (Alimoradi et al., 2019).

A pesar de que algunos estudios comienzan a examinar potenciales consecuencias del UPNT, existe controversia en relación a si las características estudiadas son más bien una causa o un resultado derivado del UPNT. Por otra parte, dentro de las potenciales consecuencias del UPNT, dos fenómenos han acaparado gran parte de la atención en los últimos tiempos: el ciberacoso o el sexting.

1.2. CIBERACOSO

1.2.1. Definición y prevalencia del ciberacoso

El ciberacoso o cyberbullying entre iguales se ha definido como un acto agresivo, mediante el uso de dispositivos digitales, de carácter intencional y repetido en el tiempo por uno o más agresores hacia una víctima que supone un desequilibrio de poder (Kowalski y Limber, 2007). El ciberacoso, a diferencia del acoso tradicional, presenta características propias como son el anonimato, la facilidad con la que se realizan las agresiones (sin necesidad de mantener contacto físico con la víctima), la inmediatez con la que se perpetra el acoso, la amplitud de la audiencia conocedora del acoso, el acceso casi permanente a la víctima por parte del agresor y el espacio donde tiene lugar la intimidación, que no se limita al centro educativo (Olweus, 2012; Smith, 2015). Dentro del fenómeno de ciberacoso, existen varios roles implicados.

Entre los roles tradicionalmente estudiados están los ciberagresores (adolescentes que perpetran el acoso a través de medios digitales) y las cibervíctimas (adolescentes que son intimidados por otros a través de medios digitales). Sin embargo, está creciendo el interés científico en estudiar el rol de ciberagresor-cibervíctima (Schawartz, 2000; Solberg et al., 2007), es decir, aquellos adolescentes que intimidan a otros pero al mismo tiempo están siendo acosados (Solberg et al., 2007). Otro rol implicado en el fenómeno de ciberacoso es el del espectador u observador, es decir, los iguales al agresor o a la víctima que presencian y son testigos del acoso. Se trata del rol menos investigado por su dificultad para definirlo (Fegenbush y Olivier, 2009); los ciberobservadores no son solamente los que observan en el momento en que se produce el acoso, sino que también pueden ser aquellos que ven un mensaje o una foto un día, una semana o un mes después (Fegenbush y Olivier, 2009). Los espectadores son de gran relevancia en este fenómeno ya que su participación en la situación de acoso (de forma pasiva o activa) conllevará que éste se agrave, se mantenga o se minimice (Castells, 2007; Moreno, 2007). Además, desempeñan un papel importante en la prevención del ciberacoso (Dillon y Bushman, 2015).

En una revisión sistemática sobre estudios a nivel mundial de prevalencia del ciberacoso en muestras de adolescentes entre los 10 y los 17 años (Bottino et al., 2015), se encontraron porcentajes en un rango de entre un 7% y un 35%. Además, en un estudio con 24 países europeos y de América Latina, se encontró que España es uno de los países con mayor prevalencia de ciberacoso (Inchley et al., 2016). Algunos estudios han concluido que entre un 20% y un 72% de los jóvenes han experimentado al menos una vez un episodio de ciberacoso, ya sea como cibervíctimas o ciberagresores (Garaigordobil, 2013). Y, específicamente en España, una revisión sistemática (Zych et al., 2016) ha encontrado una prevalencia de hasta un 78% de cibervictimización y hasta un 56% de ciberagresión. En relación a los porcentajes de ciberagresores-cibervíctimas se han encontrado prevalencias entre un 0,4% y un 29% (Schwartz et al., 2001; Solberg et al., 2007). Y por último, en cuanto a la prevalencia de los ciberobservadores, se encontró que hasta un 65,1% de los adolescentes en una muestra de adolescentes

entre 12 y 18 años habían observado alguna vez conductas de ciberacoso (Garaigordobil y Aliri, 2013).

1.2.2. Acoso tradicional y ciberacoso

El estudio del acoso cara a cara tiene ya una larga tradición en la psicología y la educación (Olweus, 1998). Con el auge y el desarrollo de las nuevas tecnologías el interés por el ciberacoso se intensificó (Kowalski y Limber, 2013), así como el estudio de las semejanzas y diferencias con el acoso cara a cara. De hecho, algunos autores sugieren que el ciberacoso es una extensión del acoso tradicional pero realizado a través de medios digitales (Hinduja y Patchin, 2008; Juvonen y Gross, 2008). En esta misma línea, otros autores (e.g. Mitchell et al., 2011; Waasdorp y Bradshaw, 2015) afirman que la intención común del agresor y del ciberagresor, así como la coocurrencia entre la victimización y la cibervictimización podrían evidenciar que ambos fenómenos (acoso tradicional y ciberacoso) presentan una etiología común. Algunos estudios señalan que un 27% de las víctimas de acoso tradicional también son cibervíctimas, un 33% de los agresores son ciberagresores y un 62% de las víctimas-agresores son cibervíctimas-ciberagresores (Twyman et al., 2010). Sin embargo, otros autores consideran que el ciberacoso es diferente del acoso tradicional en algunas características importantes (anonimato, durabilidad de las conductas de acoso, amplitud de la audiencia entre otras) y, por tanto, consideran ambos fenómenos como diferentes cualitativamente (Kowalski y Limber, 2013; Ortega Ruiz et al., 2015). Algunas investigaciones han encontrado que los adolescentes ciberagresores no son el mismo grupo que los adolescentes que perpetran el acoso tradicional (Kubiszewski et al., 2015).

Dados los resultados contradictorios en las investigaciones que informan sobre la coocurrencia y el solapamiento entre el acoso tradicional y el ciberacoso (Kowalski y Limber, 2013; Mitchell et al., 2011), establecer qué factores influyen en ambos fenómenos puede contribuir a clarificar sobre el continuo o la distancia entre el acoso tradicional y el ciberacoso. Entre los factores más estudiados en la literatura científica previa se encuentran los rasgos de personalidad (e.g. Marshall et al., 2015; Resett y Gámez-Guadix, 2017).

1.2.3. Acoso y ciberacoso: variables de personalidad asociadas

Al igual que en el UPI, las investigaciones han intentado examinar el acoso y el ciberacoso en relación con el MCG como modelo integrador de los rasgos de personalidad, aunque predominan las investigaciones de variables de personalidad de forma aislada.

La agresión dentro del acoso tradicional se relaciona con múltiples características personales y dificultades conductuales como impulsividad, narcisismo y rasgos de dureza emocional (van Geel et al., 2017), ansiedad (Bowes et al., 2014), tendencia a somatizar (Calmaestra, 2011) y depresión (van Rensburg y Robenheimer, 2015). Por otra parte, la victimización se asocia con altos niveles de depresión e ideación suicida (Radliff et al., 2015). Tanto la agresión como la victimización se han asociado con dificultades externalizantes como la hiperactividad (Kumpulainen et al., 2001) y la delincuencia y agresión (Sigfusdottir et al., 2010). Un metanálisis sobre acoso tradicional (Cook et al., 2010) informa de un perfil del agresor caracterizado por un comportamiento disruptivo y desafiante, actitudes negativas hacia otras personas y déficit en habilidades de solución de problemas. El perfil de las víctimas se caracteriza por baja autoestima, actitudes y creencias de sí mismos muy negativas, déficit en habilidades sociales y aislamiento social.

Además de las variables de personalidad estudiadas en diversos estudios de forma aislada, el acoso tradicional ha sido investigado en relación con el MCG encontrándose que tanto la agresión como la victimización se asocian con baja amabilidad, baja responsabilidad, alto neuroticismo y alta extraversión (De Angelis et al., 2016; Mitsopoulou y Giovazolias, 2015; van Geel et al., 2017). Sin embargo, los resultados son limitados y no concluyentes sobre la relación entre la apertura y los diferentes roles dentro del acoso tradicional (Mitsopoulou y Giovazolias, 2015).

Comparando víctimas y agresores, los agresores presentan mayores niveles de extraversión (Bakhshi y Sharma, 2019; Sesar et al., 2011), menor amabilidad y responsabilidad (Bakhshi y Sharma, 2019; Pallesen et al., 2017) y menor apertura a la experiencia (Bakhshi y Sharma, 2019; Khosa, 2016). Sin embargo, en la dimensión de neuroticismo no se

encontraron diferencias significativas entre víctimas y agresores (Bakhshi y Sharma, 2019).

El ciberacoso también se asocia con rasgos de personalidad y dificultades comportamentales que permiten establecer diferencias entre los perfiles de ciberagresor y cibervíctima. La ciberagresión se relaciona con la tríada oscura de personalidad (maquiavelismo, narcisismo y psicopatía) (Goodboy y Martin, 2015). Además, también se asocia con alta dureza emocional (Kostas et al., 2012). Los problemas externalizantes como hiperactividad, problemas de conducta, consumo de sustancias, y síntomas físicos como dolores de cabeza, dependencia de las tecnologías y problemas académicos (Garaigordobil, 2011; Sticca et al., 2013) se asocian con la ciberagresión. Además de las relaciones con los problemas más externalizantes, en la literatura también se establecen asociaciones con problemas más de corte internalizante, baja autoestima, baja empatía, depresión, ansiedad, problemas de pensamiento y de atención así como mayores niveles de ansiedad social (Brewer y Kerslake, 2015; Kowalski et al., 2014).

En relación con la cibervictimización, la literatura parece consistente en identificar síntomas depresivos en las cibervíctimas (Modecki et al., 2013); en concreto, baja autoestima (Brewer y Kerslake, 2015) y pensamientos suicidas e intentos de suicidio (Garaigordobil, 2011) están vinculados con la cibervictimización. Además de la asociación significativa entre los problemas emocionales y la cibervictimización, la literatura también informa de problemas externalizantes en relación con ser víctima de acoso cibernético. En concreto, estudios indican altos índices de ira en las cibervíctimas (Ak et al., 2015), así como consumo de sustancias (Gámez-Guadix et al., 2013). Un metanálisis (Guo, 2016) recoge los principales resultados encontrados; el ciberagresor es más probable que exhiba problemas comportamentales, informe de síntomas internalizantes, presente rasgos de personalidad antisociales y carezca de valores morales, remordimientos y empatía. Por otra parte, la cibervíctima es más probable que demuestre altos niveles de depresión, ideación suicida, impotencia, estrés o soledad, tenga bajos niveles de autosatisfacción,

autoconcepto o autoestima y suele ser rechazada y aislada por sus compañeros.

Basándonos en el MCG, la investigación sobre el ciberacoso informa que los ciberagresores tienden a ser más altos en neuroticismo (Celik et al., 2012; Festl y Quandt, 2013; Smith, 2015), y más bajos en responsabilidad y amabilidad (Festl y Quandt, 2013; van Geel et al., 2017; Zhou et al., 2019). Los resultados son contradictorios en relación con la extraversión: algunos trabajos relacionan la ciberagresión con baja extraversión (van Geel et al., 2017) mientras que otros estudios la relacionan con alta extraversión (Corcoran et al., 2012; Festl y Quandt, 2013). Un estudio ha encontrado relación entre una alta apertura y la ciberagresión (Garaigordobil, 2019); sin embargo, la amplia mayoría de estudios no encuentran evidencia que apunte a si los ciberagresores son más o menos abiertos que las cibervíctimas o que los adolescentes que no son víctimas ni agresores. Por otra parte, en relación con la cibervictimización, se encuentra una relación positiva con el neuroticismo (Smith, 2015). Sin embargo, en las dimensiones de extraversión, apertura y amabilidad, los estudios muestran resultados incongruentes; en concreto, algunos trabajos informan de relaciones positivas con estas dimensiones (Peluchette et al., 2015) mientras que otros estudios muestran relaciones negativas (Çelik et al., 2012; Smith, 2015; Zhou et al., 2019). Sobre la dimensión de responsabilidad, no existen suficientes estudios que establezcan relaciones robustas con la cibervictimización, aunque algunos estudios informan de que los adolescentes más responsables son más propensos a ser cibervictimizados (Khosa, 2016).

Otro de los roles que mencionamos anteriormente de interés más actual es el de víctima-agresor y cibervíctima-ciberagresor. Existen escasos estudios que examinen el esquema de personalidad y las dificultades conductuales de este grupo; los resultados de estas investigaciones indican que las víctimas-agresores tienden a mostrar altos índices de alteraciones emocionales, incluyendo ansiedad y depresión, psicosis, abuso de sustancias y trastorno de personalidad antisocial (Sourander et al 2007), mayor que las víctimas puras y/o los agresores puros. Además, se ha encontrado que la victimización-agresión se relaciona con menor amabilidad (Diepenhorst, 2014).

Los escasos estudios prospectivos sobre ciberacoso encuentran que, en general, los rasgos de personalidad de dureza emocional (Fanti et al., 2012) y los problemas emocionales, en concreto, la depresión y la ansiedad (Ashiq et al., 2016) son predictores significativos del ciberacoso, aumentando el riesgo futuro en los adolescentes que presentan dichos rasgos.

Además de los rasgos, diversos modelos han propuesto que, dentro de la personalidad, existe un nivel de unidades intermedias, más flexibles y maleables, que debe ser tenido en cuenta también a la hora de entender y explicar el comportamiento. De acuerdo con la llamada “teoría de los cinco factores” (*five-factor theory*; McCrae y Costa, 1996), se definen las “adaptaciones características”, como formas en las que se manifiestan los rasgos en un ambiente, cultura o etapa de la vida determinada. Por su parte, McAdams (1994, 1995, 1996), en su modelo de niveles de la personalidad, propone tres niveles: nivel I (rasgos), nivel II (intereses personales) y nivel III (historias de vida); en el nivel II incluye categorías heterogéneas como los motivos, esquemas o los estilos de apego y las define como aspectos más fluidos de la personalidad que se ajustan a las demandas situacionales y evolutivas de la persona (McCrae y Sutin, 2018; Romero, 2005).

Entre esas unidades más contextualizadas y flexibles, que se han comenzado a estudiar en relación con el ciberacoso, se encuentran los estilos de apego. La evidencia de la literatura describe cuatro estilos de apego: el apego seguro, el apego preocupado, el apego miedoso y el apego evitativo (Bartholomew y Horowitz, 1991). Las personas con un estilo de apego seguro se caracterizan por tener una valoración positiva de sí mismos y por la capacidad de percibir a los otros como personas en quien confiar, accesibles y sensibles a las propias necesidades; las personas con apego preocupado tienden a devaluarse a sí mismos y a ensalzar a los otros, de manera que busca la aprobación y la valoración de los demás; las personas con apego miedoso tienen una visión negativa tanto de ellos mismos como de los demás, se autodevalúan y tienden a permanecer a la defensiva y se muestran suspicaces; y por último, las personas con estilo de apego evitativo tienden a evitar la intimidad, tienen una visión positiva de sí mismos pero desconfían de los demás y se muestran escépticos en las relaciones de proximidad.

El apego no sólo se ha investigado sobre la relación entre padres e hijos sino en relación a los compañeros, especialmente en adolescentes (Muris, 2007). Aunque la investigación es más escasa, se informa de relaciones entre el apego miedoso, preocupado y evitativo y los trastornos de ansiedad (Chorot et al., 2017). Además, estudios previos (e.g. Nikiforou et al., 2013) han destacado la importancia del apego en el acoso tradicional. En concreto, el estilo de apego inseguro, caracterizado por ansiedad/preocupación, se ha asociado a un incremento del riesgo de ser víctima de acoso (Nickerson et al., 2008), mientras el estilo de apego evitativo parece presentar una relación más específica con la agresión (Monks et al., 2005). En general, se ha sugerido que el apego seguro podía actuar como protector, mientras que las formas de apego miedoso y preocupado podrían potenciar la vulnerabilidad a la victimización entre iguales (Magaz et al., 2011). De igual manera que el apego se ha relacionado con el acoso tradicional, también parece que desempeñará un papel relevante en el acoso realizado a través de las nuevas tecnologías. De hecho, algún estudio ya ha informado de la relación entre el apego y la ciberagresión y cibervictimización; los resultados de estos estudios indican que, los adolescentes que no están involucrados en el ciberacoso tienen mayor apego entre iguales que las cibervíctimas (Burton et al., 2013; Wright et al., 2015).

Así pues, a pesar de que la literatura científica ha mostrado interés y ha investigado sobre la relación entre el acoso y el ciberacoso y la personalidad, los resultados son contradictorios y en la actualidad no existe una delimitación del patrón de personalidad específico de cada grupo de acoso y ciberacoso. Además, no existen estudios que examinen la relación entre estos fenómenos y el MCF como modelo integrador, que permitiría examinar relaciones más específicas de las facetas dentro de un mismo factor, y que ayudaría a definir de forma detallada las características de personalidad asociadas a los diferentes roles. Identificar los posibles predictores (factores de riesgo y protección) del ciberacoso, y en concreto los predictores de personalidad, e identificar específicamente los que caracterizan a las cibervíctimas y ciberagresores es de suma relevancia para avanzar en el conocimiento del fenómeno y elaborar líneas preventivas y de

intervención. Así mismo, no existen estudios que examinen los diferentes estilos específicos de apego (apego seguro, evitativo, miedoso y preocupado) en relación con el ciberacoso.

Al igual que es importante conocer los factores predictivos de personalidad del ciberacoso, examinar las consecuencias psicosociales de este fenómeno es otra tarea considerada prioritaria por los estudiosos en esta área.

1.2.4. Consecuencias del ciberacoso

La agresión entre iguales, ya sea de forma tradicional o a través de medios digitales, tiene consecuencias negativas para todos los implicados aunque dichos efectos sean diferentes dependiendo del rol ejercido (Garaigordobil, 2011). Teniendo en cuenta que el acoso a través de las nuevas tecnologías, entre otras características, presenta una mayor facilidad para agredir, es más inmediato y llega a una mayor amplitud de audiencia, se puede prever que las consecuencias serán similares o incluso de mayor gravedad que las del acoso tradicional, lo que puede generar en los adolescentes secuelas emocionales y conductuales de carácter importante. Una de las consecuencias más extremas del acoso tradicional y ciberacoso es el suicidio y esta consecuencia es la que llevó a Olweus (1973) a realizar la primera investigación sobre el fenómeno. Algunos estudios (Copeland et al., 2013; Schreier et al., 2009) informan del ciberacoso como variable predictora de intentos suicidas.

No obstante, las primeras consecuencias y manifestaciones visibles del ciberacoso son los síntomas psicosomáticos; son los primeros síntomas detectados por los padres y el primer motivo de consulta principalmente al pediatra (Kowalski y Limber, 2013). Las manifestaciones que más frecuentemente presenta la cibervíctima son dolor de cabeza, dolor abdominal, mareos, cambios en el hábito intestinal, náuseas, insomnio de conciliación y despertares nocturnos (Salmerón y Christian, 2016). Una revisión (Garaigordobil, 2011) informa de que el ciberacoso tiene efectos significativos en el ámbito emocional, psicosocial y académico. En concreto, las cibervíctimas tienen sentimientos de ansiedad, depresión, ideación suicida, estrés, miedo, baja autoestima, falta de confianza en sí mismos, sentimientos

de ira y frustración, sentimientos de indefensión, nerviosismo, irritabilidad, somatizaciones, trastornos del sueño y dificultades para concentrarse que afectan al rendimiento escolar mientras que los ciberagresores tienen mayor probabilidad de desconexión moral, falta de empatía, dificultades de acatamiento de las normas, problemas por su comportamiento agresivo, conducta delictiva, ingesta de alcohol y drogas, dependencia de las tecnologías y absentismo escolar. Investigaciones posteriores aportan nuevos datos sobre las potenciales consecuencias de la cibervictimización informando de problemas sociales y consumo de sustancias (Fisher et al., 2016). Además, es importante hacer referencia al impacto del ciberacoso en la esfera social; diversas investigaciones (Bottino et al., 2015; Sahin, 2012) refieren que las cibervíctimas sufren rechazo por parte de sus iguales y tienden a tener menos amistades.

En la literatura científica se ha discutido sobre múltiples consecuencias que podrían estar asociadas a la conducta de ciberacoso, sin embargo, son escasos los estudios prospectivos que han examinado la capacidad del ciberacoso para predecir cambios sobre distintas áreas de la vida de los adolescentes. A partir de esos estudios longitudinales, se ha encontrado que la cibervictimización predice una baja satisfacción con la vida (Frison et al., 2016) y una alta sintomatología depresiva (Gámez-Guadix et al., 2013); así mismo, la cibervictimización puede conllevar a la ciberagresión según varios estudios (Pabian y Vandebosch, 2016; Wright y Li, 2013). Sin embargo, no se han identificado, por el momento, otras consecuencias externalizantes; así, Gámez-Guadix et al. (2013) encontraron que el consumo de sustancias podría predecir la victimización, y no tanto ser una consecuencia de ésta.

En conclusión, las consecuencias psicosociales estudiadas en la literatura científica hasta el momento ya apuntan a la gravedad del fenómeno de ciberacoso. No obstante, y a pesar de que se especula sobre las consecuencias del ciberacoso, la mayoría de los estudios son transversales por lo que no permiten examinar si el ciberacoso repercute negativamente en los adolescentes. Es necesaria una exploración más exhaustiva con estudios prospectivos que permitan delimitar

específicamente cuales son los posibles predictores y consecuentes de un fenómeno de tanta relevancia como este.

1.3. SEXTING

1.3.1. Definición y prevalencia del sexting

Además del ciberacoso, la expansión de las nuevas tecnologías ha provocado la existencia de otro fenómeno con posibles consecuencias negativas para los adolescentes: el sexting.

Las primeras investigaciones partían de una visión restrictiva del sexting definiéndolo como exclusivamente el envío de mensajes de texto con contenido erótico. Sin embargo, poco a poco la definición de este fenómeno se ha ido ampliando al aumentar las actividades que se pueden realizar con un Smartphone (fotografías, vídeos...), de tal manera que las definiciones actuales caracterizan el sexting como el envío y la recepción de fotografías, vídeos o mensajes de contenido erótico a través de distintos medios y dispositivos tecnológicos (Lenhart, 2009; Weisskirch y Delevi, 2011). El concepto de sexting presenta además ciertas particularidades: se realiza a través de medios tecnológicos, contiene contenidos de carácter erótico y/o sexual y la primera difusión se suele realizar de forma voluntaria por el adolescente (Alonso-Ruido, 2017). Entre las motivaciones para practicar sexting, las investigaciones (e.g. Cooper et al., 2016) encuentran que una de ellas es flirtear con la pareja; de hecho, muchos jóvenes consideran el sexting como una conducta previa a las relaciones sexuales (Temple y Choi, 2014). Estudios previos han encontrado que los adolescentes que reciben los contenidos eróticos a través de dispositivos tecnológicos son mayoritariamente las parejas sentimentales (Van Ouytsel, et al., 2017) por lo que otra de las motivaciones que lleva a los adolescentes a realizar esta práctica es tener una relación de pareja ya que lo consideran una conducta normal y que genera confianza dentro de la relación (Drouin et al., 2013). Otro de los motivos para realizar sexting es la experimentación de la identidad sexual de la adolescencia donde el entorno virtual ofrece un espacio para ello (Dir et al., 2013). Y por último, la presión por parte de los iguales o de la pareja sentimental

puede llevar a que los jóvenes realicen la conducta de sexting (Lee et al., 2016).

El rango de prevalencias informadas en los estudios es muy dispar; en estudios internacionales las cifras de prevalencia varían entre un 9,6% y un 54% (Mitchell et al., 2012; Van-Ouytsel et al., 2017). Un metaanálisis (Madigan et al., 2018) informa de una prevalencia media de un 14,8% y de que se trata de una práctica que incrementa con la edad. En España, algunos estudios sitúan la práctica de sexting en adolescentes en una prevalencia del 13,5% (e.g. Gámez-Guadix et al., 2017). Y, concretamente en muestras de jóvenes gallegos, se ha encontrado que un 30,6% de los adolescentes han reconocido que en alguna ocasión han enviado fotos y/o videos con contenido erótico/sexual y un 48% han enviado en alguna ocasión mensajes de texto con contenido sexual (Alonso-Ruido, 2017).

A pesar de la disparidad de datos sobre la prevalencia de la conducta de sexting, las distintas investigaciones coinciden en señalar que la prevalencia del sexting ha aumentado en los últimos años y se incrementa con la edad (Choi et al., 2019; Madigan et al., 2018). El aumento en la prevalencia, unido a las potenciales consecuencias y riesgos que puede acarrear, hace necesario estudiar los posibles factores de riesgo para delimitar patrones de personalidad en los jóvenes que propicien la participación en el sexting.

1.3.2. El papel de los rasgos de personalidad en el sexting

Ciertos rasgos de personalidad pueden aumentar el riesgo de los adolescentes a participar en la conducta de sexting. Entre ellos se encuentra la impulsividad, que puede propiciar que los adolescentes envíen fotos, vídeos o mensajes con contenido erótico dejándose llevar por la necesidad a corto plazo sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo (Gregg et al., 2018). La búsqueda de sensaciones (la búsqueda de actividad innovadora e intensa y la tendencia a involucrarse en actividades de riesgo) y la urgencia negativa, es decir, la respuesta precipitada reactiva a emociones negativas, también se ha asociado a una alta participación en este fenómeno (Dir et al., 2013; Van-Ouytsel et al., 2014). Además, la depresión y la ansiedad también se relacionan con el comportamiento de sexting (Delevi y Weisskirch,

2013; Temple et al., 2014). Una variable de personalidad escasamente investigada y que los estudios arrojan resultados contradictorios es la autoestima; algunos estudios informan de que los adolescentes con alta autoestima son los que menos participan en la conducta de sexting (Ybarra y Mitchell, 2014) mientras que otros estudios no encuentran relaciones significativas que hagan prever que la autoestima es una variable relevante a tener en cuenta en este fenómeno (Chacón-López et al., 2019; Hudson, 2011).

Estas variables estudiadas en la literatura científica previa ofrecen una primera evidencia de que rasgos de personalidad parecen estar involucrados en el sexting. Sin embargo, los estudios son escasos y las variables estudiadas no permiten elaborar un esquema de personalidad exhaustivo ni detallado de los adolescentes que realizan sexting. También en este ámbito, se hacen necesarios los estudios en torno a modelos de rasgos de personalidad, como el MCG, que ofrezcan un marco idóneo para organizar los resultados sobre los rasgos de personalidad relevantes para el sexting. Algunas investigaciones han comenzado a realizar estudios con el MCG y se ha encontrado que alto neuroticismo y extraversión y baja responsabilidad se asocian con sexting (Butt y Philips, 2008; Gámez-Guadix, et al., 2017). También la baja amabilidad se relaciona con la conducta de sexting (Delevi y Weisskirch, 2013; Gámez-Guadix et al., 2017). Y por último, en relación con la apertura, no se han encontrado relaciones significativas con sexting. Además de las escasas investigaciones sobre el sexting en relación con el MCG, ningún estudio ha examinado el MCF, incluyendo dominios y facetas, en este fenómeno.

Unida a estas limitaciones, también se hace reseñable la escasez de estudios prospectivos que permitan ordenar temporalmente las variables de personalidad implicadas en el sexting y avanzar en la predicción de esta conducta (e.g. Galovan et al., 2018). Los pocos estudios longitudinales que se encuentran en la literatura científica (Gámez-Guadix y De Santisteban, 2018) señalan que una baja responsabilidad y alta extraversión se asocian con un incremento en la conducta de sexting en el período de un año.

Por tanto, a pesar del incremento en los adolescentes que practican sexting, por el momento la investigación es escasa en torno a las

variables de personalidad implicadas; los estudios examinan variables aisladas de forma poco integrada y son prácticamente inexistentes los estudios longitudinales.

Además de la importancia de conocer que factores de riesgo se asocian al sexting también es relevante examinar las potenciales consecuencias de este fenómeno.

1.3.3. Consecuencias del sexting

Cuando un adolescente envía un mensaje, foto o vídeo con contenido erótico lo puede hacer de forma voluntaria y en un contexto específico, íntimo y sexual. Sin embargo, cuando esa imagen sale del contexto de origen pueden surgir determinadas consecuencias que son, en muchos casos, impensadas para los protagonistas. Existen diversas implicaciones jurídicas que puede conllevar la práctica de sexting, entre las que se encuentran los delitos contra la intimidad, libertad sexual y pornografía infantil (Pérez et al., 2011).

Una de las principales consecuencias del sexting es la pérdida de privacidad a la que se enfrentan los adolescentes cuando practican sexting dada la pérdida de control sobre su difusión. Los adolescentes que ven como su imagen/vídeo pasa a ser pública suelen sentirse incómodos por la exposición, expuestos a un mayor número de personas que el destinatario original y puede suponer un daño a su reputación capaz de repercutir negativamente en el adolescente en el presente y en el futuro. Parece que los jóvenes conocen los riesgos y peligros de la práctica de sexting, sin embargo, consideran que son inmunes a dichas consecuencias (Almansa et al., 2013). Esta creencia de invulnerabilidad puede conllevar a que los adolescentes no tengan en cuenta que la pérdida de privacidad puede propiciar la aparición de otros fenómenos como el *grooming* o la *sextorsión*, todos ellos comportamientos delictivos y de gran repercusión legal. El *grooming* se define como un proceso por el cual un adulto, a través de medios y dispositivos digitales, realiza acciones deliberadamente para establecer una relación y control emocional sobre un menor con el fin de preparar el terreno para el abuso sexual del menor (INTECO, 2011). Por su parte, la *sextorsión* es el uso que un tercero puede hacer de una imagen o vídeo con contenido erótico para extorsionar al adolescente protagonista de

dichas imágenes y/o vídeos. En ocasiones, la imagen o vídeo puede llegar a manos de personas que chantajeen al protagonista del vídeo con hacer pública la información si no da algo a cambio; habitualmente se pide un nuevo contenido sexual o hasta un encuentro personal. La clave para que esa extorsión sea efectiva es el miedo a que se haga público un material privado.

Además del grooming y la sextorsión, una de las potenciales repercusiones más estudiadas en la literatura científica es la victimización o cibervictimización (Dake et al., 2012; Wachs et al., 2015). Parece esperable que la cibervictimización sea una consecuencia del sexting dado que a través de los mismos medios que una persona recibe una imagen o vídeo puede hacer difusión a otras personas con el objetivo de dañar a la víctima. De hecho esta difusión puede continuar por terceras personas en cualquier momento y lugar dando lugar a un aumento de la victimización (Smith, 2012). Los estudios hasta el momento, establecen una asociación entre la práctica de sexting y la cibervictimización (Gámez-Guadix et al., 2015b; Quesada et al., 2018) así como con la victimización cara a cara de forma presencial (Ahern y Mechling, 2013) pero no existen estudios prospectivos que permitan determinar si la (ciber)victimización acontece después del sexting o una variable que, simplemente, está relacionada transversalmente con el mismo.

Diversos estudios han informado de relaciones entre el sexting y la sintomatología internalizante y externalizante (Gassó et al., 2019). Los síntomas de tipo internalizante que se han asociado a la práctica de sexting son la depresión (Ahern y Mechling, 2013; Ybarra y Mitchell, 2014) y la ansiedad (Brinkley et al., 2017; Cooper et al., 2016). Además, los adolescentes involucrados en el sexting tienen tasas más altas de pensamientos suicidas que aquellos adolescentes que no practican sexting (Bauman, 2015). En cuanto a la sintomatología de corte externalizante, el sexting se ha relacionado con comportamientos sexuales de riesgo (principalmente no usar preservativo; Dake et al., 2012; Dir et al., 2013), el consumo de sustancias (Benotsch et al., 2013; Temple et al., 2014) y el UPI (Delevi y Weisskirch, 2013).

A pesar de estos resultados, también cabe destacar que algunos estudios no han encontrado relaciones significativas entre el sexting y

problemas de salud mental (Klettke et al., 2018; Morelli et al., 2016). En coherencia con estas investigaciones, algunos estudios se han planteado si el sexting es el resultado de una cultura sexualizada o si simplemente los jóvenes exploran su sexualidad como siempre lo han hecho (Walker et al., 2011); en esta línea, diversos estudios concluyeron que el único aspecto novedoso del sexting es que es una práctica sexual que se realiza a través de las TIC, lo que hace que la transmisión de imágenes y/o vídeos sea más rápida y de fácil acceso (e.g. Hand et al., 2009).

Algunas investigaciones sugieren también la existencia de efectos diferenciales para chicos y chicas. Así, se ha apuntado la existencia de consecuencias más desfavorables para las chicas que para los chicos (Alonso-Ruido, 2017). De hecho, estudios informan de la posibilidad de un vínculo entre el sexting y la violencia sexual de género dirigida a las chicas (Flood, 2008; Powell, 2009), donde las adolescentes pueden sentirse obligadas o presionadas para enviar imágenes. Sin embargo, otros estudios no encontraron diferencias de género significativas en el impacto emocional del sexting (Springston, 2017).

En conclusión, a pesar de que algunos estudios consideran la práctica de sexting como una nueva forma de exploración de la sexualidad por parte de los jóvenes, la mayor parte de la literatura científica sugiere la existencia de repercusiones psicosociales de carácter importante en los adolescentes que practican sexting; de hecho, Temple et al. (2012) informa de que un 19% de adolescentes que han participado de algún modo en la conducta de sexting han recibido tratamiento psicológico o psiquiátrico. Por lo tanto, se hace necesario continuar explorando las potenciales consecuencias de este fenómeno que va en aumento, especialmente desde una perspectiva longitudinal, que permita ir más allá de la constatación de relaciones en un momento determinado del tiempo.

1.4. CONCLUSIONES

Los avances tecnológicos que se han producido en los últimos años han revolucionado nuestra vida e internet ya forma parte de nuestro día a día. Lo mismo ocurre para los adolescentes que se sienten atraídos por las múltiples funciones que les ofrecen las nuevas tecnologías. Al igual

que internet, el uso de videojuegos también ha ido en aumento. El UPI, además de como entidad propia con sus características particulares, puede conllevar otros problemas como son el ciberacoso y el sexting. Este avance tan rápido ha sorprendido a las familias y profesionales que se han encontrado con nuevas conductas (UPI, ciberacoso, sexting, entre otras) que desconocen y a pesar de que la investigación está avanzando en relación a ello, todavía son ignorados muchos aspectos relevantes, como la prevalencia, los predictores o consecuencias de dicho fenómeno.

Las prevalencias del UPI en adolescentes oscilan entre un 4% y un 37% y del UPV oscilan entre un 1% y un 16%. Los rangos de porcentajes del ciberacoso se sitúan entre un 7% y un 38% y de sexting entre un 9,6% y un 45%. Como se observa, en todos los fenómenos existe una enorme variabilidad de prevalencias por lo que se hace notoria la necesidad de un mayor número de estudios que permitan hacer una estimación precisa de la prevalencia unificando definiciones e instrumentos de medida. Además, se vuelve de especial relevancia estudiar estas conductas en muestras clínicas, dado que la práctica totalidad de los estudios se centran en población comunitaria.

De forma general, se puede decir que los rasgos de personalidad son características psicológicas que ayudan a comprender una amplia variedad de conductas humanas y por tanto, potencialmente útiles para entender estos fenómenos de reciente aparición. En la revisión realizada en torno a los rasgos de personalidad se detecta que los estudios han examinado variables aisladas que no permiten delimitar de forma completa cual es el esquema de personalidad asociado a cada una de estas conductas. De hecho, no existe ningún estudio que examine el MCF en relación a las conductas problemáticas examinadas en esta tesis. Además, las investigaciones en algunos rasgos de personalidad, no son totalmente concluyentes. En concreto, siguiendo el MCG, los resultados parecen mostrar un patrón consistente en el UPI apuntando a que los adolescentes con UPI suelen ser menos extrovertidos, menos responsables, menos amables, menos abiertos y más inestables emocionalmente. Sin embargo, en el UPV, no se puede concluir con rotundidad, y los resultados son contradictorios en los cinco rasgos de personalidad evaluados en el MCG. En el ciberacoso, la investigación

muestra que tanto ciberagresores como cibervíctimas son más inestables emocionalmente; además, los ciberagresores son menos responsables y amables. Y por último, en relación con el sexting, existen muy pocos estudios por lo que realizar conclusiones resulta arriesgado; sin embargo, los primeros estudios apuntan a que los adolescentes que realizan conductas de sexting son altos en neuroticismo, extrovertidos, poco responsables y poco amables. En conclusión, el neuroticismo parece el rasgo de personalidad, dentro del MCG, que mayor convergencia ha encontrado en las diferentes conductas de riesgo asociadas al UPI.

El UPNT parece repercutir significativamente sobre diferentes áreas importantes en la vida de los adolescentes: médico (e.g. trastornos de sueño), personal (e.g. ansiedad y depresión), social (e.g. aislamiento) y académico (e.g. fracaso académico). Además, el UPNT puede provocar que los adolescentes participen en otras conductas como el ciberacoso y el sexting dado que son conductas problemáticas realizadas a través de medios digitales. La repercusión más extrema del ciberacoso es el suicidio y así lo informan diferentes estudios que confirman el ciberacoso como variable predictora de intentos autolíticos. En concreto, dentro del ciberacoso, la cibervictimización parece que podría disminuir la satisfacción con la vida y aumentar los síntomas depresivos e incluso provocar que un adolescente al que están cibervictimizando acabe ciberagrediendo. A diferencia de la cibervictimización que parece repercutir tanto en sintomatología internalizante como externalizante, la ciberagresión parece conllevar más problemas de corte externalizante, en concreto, problemas de comportamiento agresivo, conducta delictiva o consumo de alcohol y drogas. Así mismo, el sexting también parece asociarse a problemas internalizantes (e.g. depresión y ansiedad) y externalizantes (e.g. problemas de consumo de sustancias y conductas sexuales de riesgo), sin olvidar que una de las principales consecuencias del sexting es la pérdida de privacidad que podría conllevar que los adolescentes se vean inmersos en una sextorsión, grooming y/o cibervictimización.

Sin embargo, como hemos visto, una constante en la revisión de la literatura científica sobre estas tres conductas problemáticas que se realizan dentro del contexto digital, es la escasez de estudios

prospectivos que examinen desde una perspectiva longitudinal los antecedentes y consecuentes de estos fenómenos.

En conclusión, los estudios sobre estas conductas problemáticas están aumentando de forma exponencial; no obstante, los resultados aún son poco concluyentes dada la disparidad de resultados encontrados así como la falta de estudios prospectivos. Lo que sí parece claro es que el UPNT es un problema que afecta a un número creciente de niños y adolescentes y que ya se comienzan a apreciar los efectos negativos que puede producir.





2. PLANTEAMIENTO EMPÍRICO

Como se ha visto en la introducción, la investigación previa ha avanzado en el estudio del UPI, el ciberacoso y el sexting, así como de sus variables asociadas, pero también se han encontrado limitaciones que deben ser tenidas en cuenta para un mejor conocimiento de los mecanismos implicados en estos fenómenos.

Este estudio surge como intento de dar respuesta a algunos de los interrogantes más destacados en a) el estudio de los rasgos de personalidad en la predicción de las nuevas formas de comportamientos problemáticos en medios digitales y b) el estudio de sus potenciales consecuencias.

Por una parte, aunque algunas investigaciones han mostrado que la prevalencia del UPNT en muestras clínicas es relativamente elevada (e.g. Müller et al., 2014), se sabe poco sobre la caracterización de este fenómeno en poblaciones infanto-juveniles que están recibiendo asistencia clínica. Por ello, este trabajo plantea el estudio del UPNT, además de en una muestra comunitaria, en una muestra clínica para analizar las manifestaciones, comorbilidades y correlatos de personalidad en niños y adolescentes con cuadros psicopatológicos asociados.

Además, uno de los ejes que da forma a este trabajo es la adopción de la perspectiva del MCF (incluyendo dominios y facetas) como fórmula integradora de los diferentes rasgos de personalidad. Como indicamos en la introducción, en la literatura previa la investigación tiende a centrarse en el estudio de dimensiones aisladas, dispersas, lo que dificulta poder establecer configuraciones de personalidad completos y organizados asociados a cada una de estas conductas. En el presente trabajo se analiza de forma minuciosa cómo se relacionan

los rasgos de personalidad, de acuerdo con el esquema del MCF, con el UPI, UPV, ciberacoso y sexting.

Por otra parte, en relación con el UPI, además de la dimensión general que es evaluada en la mayoría de los estudios, algunas investigaciones han señalado que pueden identificarse componentes más específicos en el UPI (e.g. Faraci et al., 2013), que podrían responder a diferentes procesos y determinantes. No obstante, aún se desconocen las características psicológicas asociadas a cada componente; por ello, este estudio incorpora el análisis de la relación entre personalidad y UPI teniendo en cuenta esas distintas dimensiones que subyacen al UPI, y analizando si existe un patrón de correlatos diferenciales para cada componente.

Tal y como se indica en la introducción, también existe controversia sobre si el acoso tradicional y el ciberacoso son fenómenos independientes o en qué medida se solapan entre sí (e.g. Kowalski y Limber, 2013). Este estudio adopta el enfoque del MCF para examinar tanto el acoso como el ciberacoso, en un intento por esclarecer si ambos fenómenos responden a los mismos factores, y si un mismo patrón de personalidad podría dar cuenta de ambos o, por el contrario, pueden encontrarse determinantes distintivos.

Del mismo modo, aunque tanto en el acoso como en el ciberacoso tradicionalmente se han deslindado los roles de agresor (o ciberagresor) y víctima (o cibervíctima), cada vez se presta más atención a un rol de adolescentes que son (ciber)víctimas y (ciber)agresores al mismo tiempo. Algunos estudios apuntan a que este rol está asociado con una mayor disfunción psicológica (e.g. Sourander et al 2007), por lo que parece de especial pertinencia analizar cuál es el patrón de personalidad asociado a este rol, y en qué medida se asemeja más al patrón de las víctimas o los agresores. Así pues, este estudio analiza a través del MCF, los rasgos de personalidad asociados a las víctimas-agresores y cibervíctimas-ciberagresores.

Por otra parte, algunos estudios que se han realizado en el ámbito del acoso tradicional han introducido, más allá de los rasgos, el análisis de variables de personalidad más flexibles y contextualizadas, como los estilos de apego, para ayudar a entender los procesos personales e interpersonales implicados en él. En esta línea, en este trabajo se

incorpora el estudio de los estilos de apego al estudio de la agresión y a victimización en el contexto digital.

Finalmente, la literatura científica está comenzando a definir las posibles repercusiones asociadas a las conductas problemáticas asociadas al UPNT, como el ciberacoso o el sexting (e.g. Garaigordobil, 2011). Sin embargo, a pesar de que se ha sugerido un amplio rango de consecuencias posibles para estos fenómenos, la investigación todavía es escasa y parcialmente contradictoria. Por ello, este trabajo se aproxima también al estudio de las posibles consecuencias, atendiendo tanto a aspectos emocionales (e.g. bienestar emocional y autoestima) como conductuales (e.g. consumo de drogas y conducta agresiva).

La naturaleza transversal de la mayoría de los estudios previos hace que, en términos estrictos, sea cuestionable hablar de predictores y consecuencias, dado que todas las variables son evaluadas en un mismo momento del tiempo. De hecho, como se ha visto, algunas variables que se han considerado como consecuencias podrían emerger, realmente, como antecedentes cuando se examinan en perspectiva longitudinal (Gámez-Guadix et al., 2013). Por ello, en este trabajo se realiza, en una muestra comunitaria, un estudio de seguimiento de un año. De este modo, se intenta conocer en qué medida la personalidad predice cambios en las conductas problemáticas en el período de un año, y en qué medida estas conductas predicen cambios en múltiples aspectos emocionales y conductuales de la vida adolescente.

De acuerdo con estas coordenadas, los objetivos e hipótesis de este trabajo son los que se presentan a continuación.



3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objetivo general de este trabajo es profundizar en los factores de personalidad que permiten predecir el UPNT y las conductas de riesgo asociadas (ciberacoso y sexting), así como conocer qué repercusiones emocionales y conductuales pueden derivarse de estos fenómenos. Los objetivos específicos del trabajo son los siguientes:

1. Examinar la relación entre el UPNT (UPI y UPV) y el MCG y los problemas de conducta en una muestra clínica infanto-juvenil.
2. Estudiar la relación entre el UPI (dimensión general y componentes) y los rasgos de personalidad dentro del MCF (dominios y facetas) en adolescentes.
3. Analizar la relación entre el acoso y el ciberacoso y los rasgos de personalidad del MCF en adolescentes.
 - Examinar la asociación existente entre el acoso y el ciberacoso en los adolescentes.
 - Analizar la relación del acoso y el ciberacoso con los distintos dominios y facetas del MCF.
4. Profundizar en los predictores y consecuencias del ciberacoso en los adolescentes
 - Conocer si los rasgos de personalidad y los estilos de apego permiten predecir longitudinalmente los cambios que se producen en la conducta de ciberacoso (cibervictimización y ciberagresión).
 - Examinar si la conducta de ciberacoso predice cambios en las emociones y patrones de comportamiento adolescente.
5. Profundizar en los predictores y consecuencias del sexting en los adolescentes.

- Conocer si la personalidad permite predecir longitudinalmente los cambios que se producen en la conducta de sexting
- Examinar potenciales consecuencias de la conducta de sexting tanto en términos de dimensiones emocionales como conductuales del funcionamiento adolescente.

En relación con el primer objetivo, aunque los estudios en muestras clínicas son muy escasos, se espera poder replicar algunos patrones de resultados que se han encontrado en muestras comunitarias, por lo que se espera encontrar que el UPNT se relacione con menor extraversión, responsabilidad, amabilidad y apertura y con mayor neuroticismo (Kayis et al., 2016). En cuanto a los problemas comportamentales, basándonos en estudios previos (e.g. Hinic et al., 2011; Koças y Sasmaz, 2018) se puede hipotetizar que el UPNT estará más relacionado con problemas de tipo internalizante (e.g. problemas psicosomáticos, aislamiento social, ansiedad o depresión).

En cuanto al segundo objetivo, la literatura previa aún no ha examinado la relación entre las facetas del MCF y el UPI. No obstante, cabe esperar que las facetas más relacionadas con el neuroticismo (e.g. ansiedad y depresión) así como con la responsabilidad (e.g. sentido del deber y autodisciplina) estén estrechamente relacionadas con el UPI. Tampoco hay estudios sobre la relación del MCF con los componentes del UPI pero cabría esperar que los adolescentes más amables hagan una menor Inversión emocional problemática en el uso de internet, dado que son más capaces de obtener fuentes de refuerzo en su funcionamiento social cotidiano. Además, es previsible que el componente de Rendimiento y Gestión del tiempo se relacione con la dimensión de responsabilidad, dado que los adolescentes más desorganizados y menos autodisciplinados tenderán a mostrar más dificultades para dosificar el uso de internet y compatibilizarlo con sus obligaciones diarias.

El tercer objetivo del estudio intentará examinar la asociación entre el acoso y el ciberacoso así como la relación del MCF (dominios y facetas) con ambos fenómenos. Basándonos en la literatura previa, se espera encontrar una relación significativa entre los fenómenos de

acoso y ciberacoso dado que comparten ciertas características en su propia naturaleza; además, la literatura hasta la fecha sugiere que los roles de agresores y víctimas (y ciberagresores y cibervíctimas) son similares en ciertos aspectos (e.g. Hinduja y Patchin, 2008). De acuerdo con la literatura hasta la fecha y la naturaleza de los rasgos estudiados, esperamos encontrar que el acoso y la victimización se asocien positivamente con el neuroticismo y la extraversión, y negativamente con las dimensiones de amabilidad y responsabilidad (e.g. van Geel, et al., 2017). Con respecto al ciberacoso, se espera que la cibervictimización y la ciberagresión correlacionen positivamente con el neuroticismo (e.g. Smith, 2015); además, la ciberagresión correlacionará negativamente con responsabilidad y amabilidad (e.g. Festl y Quandt, 2013).

Respecto al cuarto objetivo del estudio, de acuerdo con la literatura previa, podría esperarse que los cinco grandes rasgos de personalidad sean predictores significativos en la conducta de ciberacoso; y especialmente el neuroticismo podría predecir tanto la cibervictimización como la ciberagresión, teniendo en cuenta la hallazgos de estudios anteriores (e.g. Smith, 2015). Además, de acuerdo con hallazgos sobre el acoso tradicional, podría esperarse que el apego miedoso/preocupado sea un factor de riesgo para la cibervictimización mientras el apego seguro podría esperarse que sea un factor protector del ciberacoso (Magaz et al., 2011). En relación con las consecuencias, de acuerdo con la literatura previa (e.g. Fisher et al., 2016; Ybarra y Mitchell, 2004), se podría esperar que la cibervictimización y la ciberagresión conlleven déficits en el bienestar emocional y problemas de conducta externalizantes, en concreto, altas emociones negativas, bajas emociones positivas, baja autoestima, conducta agresiva y consumo de sustancias.

Y por último, en relación con el quinto objetivo del estudio, podría esperarse que el alto neuroticismo, la alta extraversión, la baja amabilidad y la baja responsabilidad se relacionen con el desarrollo del sexting (e.g. Gámez-Guadix et al., 2017). Atendiendo a las facetas específicas dentro del MCF, se podría hipotetizar que la ansiedad, depresión, impulsividad, la búsqueda de emociones y especialmente las facetas específicas de la dimensión de responsabilidad (e.g.

autodisciplina o sentido del deber) tengan asociaciones predictivas con el sexting (Baumgartner et al., 2014; Temple et al., 2014). En relación con las consecuencias psicosociales asociadas a esta conducta, es previsible que los adolescentes con conductas de sexting tengan mayor probabilidad de ser víctimas y cibervíctimas teniendo en cuenta el riesgo que existe de cibervictimización al exponerse a otros con el envío de imágenes sexuales (Jasso-Medrano et al., 2018); además, el sexting podría provocar desajustes en el bienestar emocional (Drouin y Landgraff, 2012; Temple et al., 2014).





4. MÉTODO

4.1. PARTICIPANTES

Para dar respuesta a los objetivos propuestos en esta tesis se ha trabajado con dos tipos de muestras: una muestra clínica (objetivo 1) y una muestra comunitaria (objetivos 2 a 5). En la muestra comunitaria se realizaron dos evaluaciones separadas por un año para poder ofrecer una perspectiva longitudinal al estudio.

4.1.1. Muestra clínica

La muestra clínica está compuesta por 88 pacientes que acudieron a la Unidad de Salud Mental Infanto-Juvenil del Hospital de Santiago de Compostela entre marzo y agosto del 2015.

Los criterios de inclusión para este estudio fueron: 1) el ser atendidos en la consulta de psicología clínica de esta USM infanto-juvenil en el período de tiempo estipulado para la recogida de datos (marzo a agosto de 2015) y 2) tener entre 8 y 16 años. Los criterios de exclusión fueron 1) la presencia de dificultades cognitivas sustanciales que impedían la cumplimentación de las escalas, 2) la decisión de no firmar el consentimiento informado.

Los participantes presentan una edad media de 12,5 años, con un rango entre 8 y 16 años. Del total de la muestra, un 67% son chicos mientras que un 33% son chicas. En relación con el tipo de núcleo poblacional donde viven los participantes, el mayor porcentaje de niños y adolescentes viven en núcleos poblacionales semiurbanos (56,3%). Además, un 24,1% viven en núcleos urbanos y los 19,5% restantes viven en núcleos rurales. Por otra parte, teniendo en cuenta el tipo de colegio al que acuden los participantes, la gran mayoría de niños y adolescentes (88,2%) acuden a un colegio público frente a un 11,8% que cursan sus estudios en un colegio privado.

Los participantes habían sido diagnosticados de acuerdo con criterios DSM IV-TR, y, en consonancia con lo que es común en las USM Infanto-Juveniles, el rango de diagnósticos presente fue amplio. Atendiendo al diagnóstico principal, los diagnósticos más frecuentes fueron: Trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador (e.g. Trastorno por déficit de atención con hiperactividad, Trastorno negativista desafiante) (n=40), Trastornos de ansiedad (e.g. Fobia social, Trastorno de ansiedad generalizada) (n=13), Trastornos adaptativos (n=4), Trastornos del aprendizaje (e.g. trastorno de la lectura) (n=3). También se encuentran representados en la muestra diagnósticos con códigos Z (e.g. problemas académicos, problemas paterno-filiales) (n=18).

Todos los pacientes estaban recibiendo tratamiento psicoterapéutico (principalmente terapia cognitivo-conductual) y el 44,3% estaban recibiendo simultáneamente tratamiento farmacológico, en concreto, 29,5% estimulantes, 5,7% antidepresivos, 3,4% antipsicóticos, 3,4% ansiolíticos y antidepresivos y un 2,3% ansiolíticos.

4.1.2. Muestra comunitaria

Como se señaló, la muestra comunitaria fue evaluada en dos ocasiones separadas por un año de duración. En el primer año (T1; de octubre 2015 a febrero 2016) se evaluaron a 910 adolescentes mientras que en el segundo año (T2; de octubre 2016 a febrero de 2017) se evaluaron a 956. Del total de los adolescentes, 624 participantes pudieron ser evaluados tanto en T1 como en T2. Los adolescentes estaban escolarizados en 8 centros educativos gallegos.

La muestra en el primer año de estudio está compuesta por 535 (58,8%) adolescentes de 2º ESO y 375 (41,2%) adolescentes de 1º Bachillerato. En el seguimiento del estudio, del total de la muestra de adolescentes, 375 adolescentes son de 3º ESO (60%) y 247 adolescentes son de 2º Bachillerato (40%). Así pues, tanto en el primer año como en el segundo año del estudio, el porcentaje mayor corresponde al grupo de la ESO.

Además, la muestra está compuesta por 434 chicas (47,8%) y 474 chicos (52,2%) en el primer año de estudio y por 280 chicas (45%) y 342 chicos (55%) en el seguimiento.

Dada la elevada pérdida de participantes entre T1 y T2 (31%) se realizaron comparaciones entre ambos grupos: los sujetos con seguimiento y los adolescentes sin seguimiento, de cara a establecer si existen diferencias significativas entre ambos grupos en variables demográficas (género y edad).

En la Tabla 1 se presentan los resultados de la comparación entre los grupos de adolescentes con participación en ambas medidas y los adolescentes con sólo una medida en función de la variable de género.

Tabla 1. Comparación entre los dos grupos en la variable género

	Chicos		Chicas		$\chi^2(gl)$
	N	%	N	%	
Adolescentes T1-T2	280	45	342	55	5,88(1)**
Adolescentes sólo T1	154	54	133	46	

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Se observan diferencias significativas entre chicos y chicas entre el grupo de adolescentes que participó los dos años del estudio y el grupo de adolescentes que sólo participó en el primer año de estudio ($\chi^2=5,88$, 1 gl, $p < .01$). Los resultados informan de un mayor porcentaje de chicas en el grupo con seguimiento y un mayor porcentaje de chicos en el grupo con sólo T1.

En la Tabla 2 se presenta la comparación entre ambos grupos en función de la variable edad.

Tabla 2. Comparación entre los dos grupos en la variable edad

	Edad		F(gl)
	Media	SD	
Adolescentes T1-T2	14,36	1,55	38,28(1, 905)***
Adolescentes sólo T1	15,04	1,52	

* p<.05, ** p<.01, *** p<.001

Las diferencias entre los grupos de seguimiento teniendo en cuenta la edad fueron estadísticamente significativas ($p<.001$). La media más alta se encuentra en el grupo de adolescentes que sólo participaron en el T1.

Así pues, la atrición entre T1 y T2 parece haber afectado a la configuración de la muestra, con una pérdida mayor de varones y de adolescentes de más edad, posiblemente por la mayor probabilidad de abandono de estudios en estos segmentos de la muestra.

4.2. INSTRUMENTOS

Las variables principales en este estudio son el uso problemático de nuevas tecnologías, el ciberacoso y el sexting. Para evaluar estas variables se han utilizado los siguientes instrumentos.

Uso problemático de nuevas tecnologías. Para evaluar esta variable se han usado el Test de Adicción a Internet (IAT; Young, 1998) y el Test de Adicción a Videojuegos (Young, 1998). El Test de Adicción a Internet está compuesto por 20 ítems que deben ser puntuados en una escala comprendida entre 1 (nunca o rara vez) y 5 (siempre). Este instrumento permite obtener una medida global del nivel de adicción a internet. Young no especificó puntos de corte para establecer categorías del UPI; sin embargo, diversos autores han acordado los siguientes puntos de corte (Faraci et al., 2013; Panayides y Walker, 2012): de 20 a 39 puntos corresponde al usuario promedio que tiene un buen control

del uso de internet, de 40 a 69 puntos presenta problemas frecuentes debido al uso de internet y una puntuación mayor a 70 implica problemas importantes en la vida diaria causadas por el UPI que pueden resultar en una adicción. Algún ejemplo de ítem es “¿*Con qué frecuencia internet te ayuda a evadirte, a bloquear pensamientos sobre tu vida que te intranquilizan?*”. El Test de Adicción a Videojuegos (Young, 1998) permite examinar el nivel de adicción a los videojuegos y su repercusión en la rutina diaria, vida social y afectiva, productividad y sueño de los adolescentes. El cuestionario está compuesto por 8 ítems que deben ser puntuados en una escala comprendida entre 1 (no, nada) y 5 (sí, muchísimo). Además de la puntuación cuantitativa, la frecuencia de 5 o más de las conductas evaluadas permite evaluar la presencia de adicción de forma dicotómica. Un ejemplo de ítem es “¿*Has mentido a tus amigos o a los miembros de tu familia para ocultar el tiempo que le dedicas a los videojuegos?*”.

Ciberacoso y acoso. Para evaluar el ciberacoso se ha utilizado el European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire (ECIPQ; Brighi et al, 2012). Consta de 22 ítems tipo Likert de cinco opciones de respuesta, con una puntuación entre 0 (Nunca; 0 veces) y 4 (Muchas veces; más de 10 veces). Además, consta de dos dimensiones: cibervictimización y ciberagresión. Para ambas dimensiones los ítems hacen referencia a acciones como decir palabras malsonantes, excluir o difundir rumores, suplantar la identidad, etc., todos ellos en medios electrónicos y referidos a un intervalo de tiempo de seis meses. Se ha evaluado también el acoso escolar a través del European Bullying Intervention Project Questionnaire (EBIPQ; Ortega-Ruiz et al., 2016). Consta de 14 ítems que, en este trabajo, se utilizaron con una escala de respuesta de Nunca (0 veces) (0), Pocas veces (Entre 1 y 2 veces) (1), Algunas veces (Entre 3 y 5 veces) (2), Bastantes veces (Entre 6 y 10 veces) (3) y Muchas veces (Más de 10 veces) (4), y con un período de referencia de los últimos seis meses. El cuestionario consta de dos dimensiones: victimización y agresión. Para ambas dimensiones los ítems hacen referencia a acciones como golpear, insultar, amenazar, robar, decir palabras malsonantes, excluir o difundir rumores (e.g., “*Alguien me ha insultado*”, “*He amenazado a alguien*”).

Conducta de sexting. Para evaluar la práctica de sexting, utilizamos el cuestionario Frequency of Sexting (Weisskirch y Delevi, 2011). Consta de 5 ítems tipo Likert de cinco opciones de respuesta, con una puntuación entre 0 (Nunca) y 4 (Con frecuencia). Los ítems hacen referencia a enviar una foto o un video sexy de uno mismo, en ropa interior, desnudos, enviar mensajes de texto (WhatsApp, SMS, etc.) sexualmente provocativos o con la intención de mantener algún tipo de relación sexual (e.g. “*Cuántas veces has enviado, a través de teléfono móvil, una foto o video desnudo de ti mismo?*”).

Los instrumentos utilizados para estudiar las variables de personalidad son los siguientes.

Modelo de Cinco Grandes/Modelo de Cinco Factores. Se han utilizado dos instrumentos diferentes para evaluar el Modelo de Cinco Grandes/Cinco Factores; en la muestra clínica se evaluaron los cinco grandes y, para ello, se administró el Cuestionario “Big Five” de personalidad para niños y adolescentes (BFQ-NA; Barbaranelli et al., 1998) y en la muestra comunitaria se evaluaron los dominios y facetas de los cinco factores y por tanto, se administró la versión para jóvenes del NEO PI-R (JS- NEO S; Ortet et al., 2007). Esta diferenciación se debe a que en la muestra clínica, al tratarse de una muestra con rangos de edad más tempranos y en un ámbito hospitalario, sólo era viable la aplicación de un instrumento de administración más rápida y que, además, pudiese utilizarse en el amplio rango de edad que presenta la muestra clínica. El BFQ-NA evalúa cinco dimensiones: responsabilidad, apertura, extraversión, amabilidad e inestabilidad emocional. Es un cuestionario de 65 elementos que es cumplimentado por el niño/adolescente. Por su parte, el JS-NEO S es un cuestionario que consta de 150 ítems evalúa las cinco dimensiones del Modelo de los Cinco Factores. Se responden de acuerdo con una escala Likert de 5 puntos que va desde Totalmente en desacuerdo a Totalmente de acuerdo. Esta versión incluye también 4 ítems repetidos para controlar las respuestas al azar. Las fiabilidades de consistencia interna y estabilidad temporal de las escalas del JS NEO son, en general, satisfactorias y la correlación con la versión para adultos indica una validez adecuada (Ortet et al., 2007).

Dimensiones de apego. Para evaluar estas dimensiones se ha utilizado la adaptación española (Magaz et al., 2011) del Cuestionario de Relaciones Adolescentes (ARSQ; Scharfe, 1999), que, a su vez, es una versión para adolescentes del Relationship Scales Questionnaire (RSQ; Griffin y Bartholomew, 1994). La versión española consta de 12 ítems que se contestan en una escala de frecuencia de tres puntos entre 1 (Nunca) y 3 (Muchas veces). El instrumento proporciona información en tres dimensiones correspondientes a estilos de apego: apego seguro (e.g. “¿te sientes bien si otros chicos o chicas te ayudan?”), apego miedoso/preocupado (e.g. “¿Te resulta difícil confiar en otros chicos o chicas y contarles todo lo que te pasa?”) y apego evitativo (e.g. “¿Es para ti muy importante no necesitar ayuda (ser independiente)?”).

Por otra parte, teniendo en cuenta los objetivos relacionados con el estudio de problemas asociados y consecuencias de los usos problemáticos de medios digitales, se utilizaron los instrumentos que se señalan a continuación.

Problemas de conducta. Con el fin de estudiar este ámbito de funcionamiento conductual se ha utilizado el Child Behavior Checklist (CBCL; Achenbach, 1991). Se trata de una escala de calificación ampliamente utilizada en la psicopatología infanto-juvenil que se usa para obtener el informe de padres acerca de los problemas que el niño puede estar exhibiendo, agrupados en dos grandes dimensiones: internalizante y externalizante. Consta de 118 ítems que se aplica a los padres/madres de niños y adolescentes de edades comprendidas entre 6 y 18 años (e.g. “Discute mucho”, “Impulsivo, hace las cosas sin pensar”). El formato de respuesta consta de 3 alternativas, presentadas en una escala de frecuencias de “No es verdad” a “Muy verdadero”.

Consumo de drogas. Se ha utilizado el Cuestionario de Consumo de Drogas (CCD; Luengo et al., 1995), compuesto por tres ítems que evalúan el consumo mensual de tabaco, alcohol y cannabis con un formato de respuesta entre 0 (Nunca) y 5 (más de 20 días al mes).

Conducta agresiva. Para evaluar la conducta agresiva cara a cara, se ha utilizado el Cuestionario de Agresión Proactiva-Reactiva (RPQ; Raine et al., 2006; adaptación de Andreu et al., 2009), que consta de 23 afirmaciones que recogen distintas conductas agresivas: 12 proactivas (e.g. “has gritado a otros para aprovecharte de ellos”) y 11 reactivas

(e.g. “*te has enfadado cuando otros te han amenazado*”) con un formato de respuesta de 0 (nunca), 1 (a veces) y 2 (a menudo). La conducta agresiva proactiva se define por su carácter instrumental, premeditada y dirigida a la consecución de cualquier meta o recompensa mientras que la conducta agresiva reactiva es una respuesta ante algún tipo de amenaza o provocación, real o percibida (López-Romero et al., 2011).

Bienestar emocional. Para evaluar el bienestar emocional, se utilizaron los indicadores más conocidos para la operativización de este concepto: Escala de Afecto Positivo y Negativo (PANAS; Watson et al., 1988) que incluye 20 ítems, 10 de los cuales se refieren a la subescala de Afecto Positivo (e.g. “*Entusiasmada*”, “*Orgulloso*”) y 10 a la subescala de Afecto Negativo (e.g. “*Irritable*”, “*Con miedo*”). El adolescente contesta en función de en qué medida ha sentido las emociones en un periodo del último año con un formato de respuesta entre 1 (nada o casi nada) y 5 (mucho).

Autoestima. Para evaluar la autoestima, se ha utilizado la Escala de Autoestima (EAR; Rosenberg, 1965). Esta escala consta de 10 ítems que se refiere a la valoración y aceptación que el adolescente hace y que acostumbra a mantener con respecto a sí mismo, la cual se expresa en una actitud de aprobación o desaprobación (e.g. “*Estoy convencido/a de que tengo buenas cualidades*” “*Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a*”).

Todos los instrumentos utilizados habían mostrado previamente evidencia de adecuadas propiedades psicométricas, tanto en términos de fiabilidad como de validez, como se detalla en los estudios que conforman esta tesis.

A continuación, se presenta en la Tabla 3 un resumen de los diferentes instrumentos de evaluación utilizados en la muestra clínica y en la muestra comunitaria.

Tabla 3. Resumen de los instrumentos de evaluación utilizados en la tesis.

		Muestra clínica	Muestra comunitaria	
			T1	T2
Conductas problemáticas asociadas al uso de internet	UPI	IAT (Young, 1998)	IAT (Young, 1998)	IAT (Young, 1998)
	UPV	Test de Adicción a Videojuegos (Young, 1998)		
	Ciberacoso/acoso	-	ECIPQ (Brighi et al, 2012)/ EBIQ (Ortega-Ruiz et al., 2016)	ECIPQ (Brighi et al, 2012)/ EBIQ (Ortega-Ruiz et al., 2016)
	Sexting	-	Frequency of Sexting (Weisskirch y Delevi, 2011)	Frequency of Sexting (Weisskirch y Delevi, 2011)
	Cinco grandes	BFQ-NA (Barbaranelli, Caprara y Rabasca, 1998)	JS- NEO S (Ortet et al., 2007)	-
Variables de personalidad	Dimensiones de apego	-	Adaptación española (Magaz et al., 2011) del ARSQ (Scharfe, 1999)	-

		Muestra clínica	Muestra comunitaria	
			T1	T2
	Problemas de conducta	CBCL (Achenbach, 1991)	-	-
Potenciales consecuencias	Consumo de sustancias	-	CCD (Luengo, Otero, Mirón y Romero, 1995)	CCD (Luengo, Otero, Mirón y Romero, 1995)
	Conducta agresiva	-	Adaptación del RPQ (Raine et al., 2006) de Andreu, Peña y Ramírez, 2009	Adaptación del RPQ (Raine et al., 2006) de Andreu, Peña y Ramírez, 2009
	Bienestar emocional	-	PANAS (Watson, Clark y Tellegen, 1988)	PANAS (Watson, Clark y Tellegen, 1988)
	Autoestima	-	EAR (Rosenberg, 1965)	EAR (Rosenberg, 1965)

4.3. PROCEDIMIENTO

En relación con la muestra clínica, en primer lugar este estudio fue autorizado por el comité de ética de investigación Santiago-Lugo de la Consellería de Sanidade de la Xunta de Galicia para la realización del estudio en el Complejo Hospitalario Universitario de Santiago con el código de registro 2015/032 (véase Apéndice 1). Se informó a todos los padres de niños y adolescentes entre 8 y 16 años que acudieron a la Unidad de Salud Mental Infanto-Juvenil del estudio que se estaba llevando a cabo y aquellos que deseaban participar se le solicitaba el consentimiento informado. Al finalizar la consulta de psicología clínica el niño/adolescente cubría los cuestionarios administrados por la psicóloga en la unidad donde se realizó el estudio, mientras el padre/madre/tutor cubría su parte correspondiente en la sala de espera.

En segundo lugar, se recogieron datos de la muestra comunitaria con dos recogidas de datos con un periodo intermedio de un año. La primera recogida de datos se realizó entre octubre de 2015 y febrero de 2016 a alumnos de 2º de la ESO y 1º de bachillerato; así mismo, la segunda recogida de información se realizó entre noviembre de 2016 y marzo de 2017 a los alumnos que en estos momentos, cursaban de 3º de la ESO y 2º de bachillerato. Como se señaló anteriormente, de los 910 adolescentes evaluados, se consiguieron evaluar en ambos tiempos a 624 adolescentes. Por tanto, se observa una tasa de permanencia de un 69%. La pérdida de un 31% de participantes fue debida a 1) la imposibilidad de seguir uno de los grupos académicos por dificultades para ajustar la recogida de datos a la agenda de clase; 2) la ausencia de participantes en clase durante esta segunda recogida de datos, por absentismo en la fecha de la recogida de datos, cambio de centro de educativo, o repetición de curso académico.

La recogida de datos se realizó en 8 centros educativos gallegos (En Lugo: IES Muralla Romana; En Santiago de Compostela: IES Antonio Fraguas, IES Xelmirez I e IES Xelmirez II; en A Estrada: IES Manuel García Barros; en Ourense: IES Otero Pedrayo; en Pontevedra: IES Xunqueira II; y en Vilagarcía: IES Castro Alobre). Se trató de una aplicación colectiva (en algunos centros educativos varios grupos en un salón de usos múltiples y en otros centros educativos, grupo a grupo de forma individual, dependiendo del número total de alumnos de cada

centro educativo) y realizada por la autora de esta tesis, en horario de clase y con una duración de 50 minutos. Se estableció un criterio para que cada adolescente creara su propia clave que le asegurase su anonimato y confidencialidad y, también, para poder emparejar dicho cuestionario con el del año siguiente en el seguimiento longitudinal.

Se elaboraron permisos para que los centros educativos pudieran entregar a los padres y firmar el consentimiento informado. Aquellos alumnos que no devolvieron este permiso firmado por el padre, madre o tutor, o que no mostraron su propio consentimiento para el estudio, no participaron en el mismo.





5. RESULTADOS

5.1. CORRESPONDENCIA ENTRE LOS OBJETIVOS Y LOS ARTÍCULOS QUE CONFIGURAN LA TESIS

A continuación, se presenta la Tabla 4 donde se especifica qué artículos dan respuesta a cada uno de los objetivos planteados en esta tesis.

Tabla 4. Correspondencia entre los objetivos y los artículos que conforman la tesis

Objetivos	Estudio	Tipo de muestra	Diseño
1. Examinar la relación entre el UPNT (UPI y UPV) y el MCG y los problemas de conducta en una muestra clínica infanto-juvenil.	Estudio 1	Clínica	Transversal
2. Estudiar la relación entre el UPI (dimensión general y componentes) y los rasgos de personalidad dentro del Modelo de Cinco Factores (dominios y facetas) en adolescentes	Estudio 2	Comunitaria	Transversal
3. Analizar la relación entre el acoso y el ciberacoso y los rasgos de personalidad del MCF en adolescentes	Estudio 3	Comunitaria	Transversal

4. Profundizar en los predictores y consecuencias del ciberacoso en los adolescentes	Estudio 4	Comunitaria	Longitudinal
5. Profundizar en los predictores y consecuencias del sexting en los adolescentes.	Estudio 5	Comunitaria	Longitudinal

A continuación se especifican las referencias de los artículos que dan respuesta a los objetivos del trabajo.

- Estudio 1: Alonso, C. y Romero, E. (2017). El uso problemático de nuevas tecnologías en una muestra clínica de niños y adolescentes. Personalidad y problemas de conducta asociados. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 45(2), 62-70.
- Estudio 2: Alonso, C. y Romero, E. (2018). Study of the domains and facets of the five-factor model of personality in problematic internet use in adolescents. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-12.
<http://dx.doi.org/10.1007/s11469-018-9960-2>
- Estudio 3: Alonso, C. y Romero, E. (2017). Aggressors and victims in bullying and cyberbullying: a study of personality profiles using the five-factor model. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, e76, 1-14.
<http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2017.73>
- Estudio 4: Alonso, C. y Romero, E. (2020). Estudio longitudinal de predictores y consecuencias del ciberacoso en adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 28(1), 73-93.

- Estudio 5: Alonso, C. y Romero, E. (2019). Conducta de sexting en adolescentes: predictores de personalidad y consecuencias psicosociales en un año de seguimiento. *Anales de Psicología*, 35(2), 214-224. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.339831>



5.2. ESTUDIOS QUE COMPONEN LA TESIS

5.2.1. Estudio 1

Alonso, C. y Romero, E. (2017). El uso problemático de nuevas tecnologías en una muestra clínica de niños y adolescentes.

Personalidad y problemas de conducta asociados. *Actas*

Españolas de Psiquiatría, 45(2), 62-70

El aumento de investigaciones sobre el UPNT en niños y adolescentes ha tenido lugar principalmente sobre muestras comunitarias, mientras que los estudios con muestras clínicas son escasos a pesar de que se ha sugerido la presencia un mayor UPNT en esta población clínica. Por lo tanto, el objetivo de este estudio fue examinar el UPV y UPI en relación a los rasgos de personalidad y problemas de conducta en una muestra clínica de 88 pacientes de la Unidad de Salud Mental Infanto-Juvenil del Complejo Hospitalario Universitario de Santiago de Compostela (CHUS). Como objetivos secundarios, se examinaron la prevalencia de UPNT en esta muestra clínica, la asociación entre el UPNT y variables sociodemográficas, la posible concordancia entre el UPNT informado por los padres y por los propios niños y adolescentes y la predicción de personalidad y problemas de conducta sobre el UPNT.

Los resultados indicaron que existe una mayor prevalencia de UPI y UPV en relación a estudios previos con poblaciones comunitarias, como cabe esperar dado que la muestra está compuesta por niños y adolescentes que acuden a consultas de psicología clínica y que presentan problemas de conducta; en concreto, un 31,8% de los pacientes presenta UPI mientras que un 18,2% presenta UPV. Teniendo en cuenta las variables sociodemográficas, se observó que los chicos presentan mayores puntuaciones en el UPV y la edad se relaciona negativamente con el UPV. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en género y edad en el UPI. Así mismo, tampoco se encontraron diferencias en UPI y UPV en función del diagnóstico

psiquiátrico de los menores ni en función de si estaban o no tomando tratamiento psicofarmacológico. A pesar de que se esperaba encontrar una mayor prevalencia cuando el UPI era informado por los padres, se obtuvo una congruencia moderada entre ambas prevalencias (propios niños/adolescentes y padres) pero en todo caso más baja, un 20,5%. Este resultado parece explicarse con que el cuestionario de Young sobre adicción a internet para padres es una adaptación del autoinforme manteniendo las mismas preguntas sobre pensamientos o sensaciones internas de las que los padres son menos conocedores que los propios informantes (niños/adolescentes). Los niños y adolescentes que presentan un UPNT (UPI y UPV) son más inestables emocionalmente, menos responsables, menos amables y menos abiertos a nuevas experiencias. Además, se encuentra que tanto para el UPI como para el UPV, los problemas de conducta asociados son los problemas de conducta externalizantes y los problemas de atención.

En conclusión, el UPNT debe ser evaluado y tenido en cuenta en la clínica asistencial infanto-juvenil por la mayor prevalencia en comparación con la población comunitaria. Además, de acuerdo con estos resultados, surge la necesidad de prestar atención y evaluar el UPNT en los niños y adolescentes con rasgos de personalidad de inestabilidad emocional y problemas de conducta externalizantes, que acuden a las unidades de salud mental, dada su clara asociación con el UPNT.

ESTUDIO 1

Alonso, C. y Romero, E. (2017). El uso problemático de nuevas tecnologías en una muestra clínica de niños y adolescentes. Personalidad y problemas de conducta asociados. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 45(2), 62-70.

<https://www.actaspsiquiatria.es/repositorio/19/106/ESP/19-106-ESP-62-70-502038.pdf>



5.2.2. Estudio 2

Alonso, C. & Romero, E. (2018). Study of the domains and facets of the five-factor model of personality in problematic internet use in adolescents. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-12.

Los rasgos de personalidad son determinantes a la hora de entender el funcionamiento psicológico de problemáticas de los adolescentes y lo mismo ocurre con el UPI; de hecho, la literatura científica ha estudiado cómo el MCF se asocia con este fenómeno. Sin embargo, ninguna investigación ha estudiado las facetas que definen cada dominio del MCF en relación con el UPI, limitando de esta manera los resultados en torno a un modelo que permite explorar de forma detallada y exhaustiva los rasgos de personalidad. Además, se ha sugerido la existencia de dos componentes en el UPI: Inversión emocional y Rendimiento y gestión del tiempo; sin embargo, no se ha examinado cómo se relacionan los rasgos de la personalidad con los componentes del UPI. Por lo tanto, este estudio se planteó para determinar que facetas específicas del MCF están relacionadas con el UPI así como en qué medida el MCF permite la predicción de además de la dimensión general, los distintos componentes del UPI. Se analizaron los datos de 910 adolescentes en los que se evaluó el UPI a través del Test de Adicción a Internet (IAT) y los rasgos de personalidad a través del JS-NEO-S.

Los resultados de este estudio mostraron que altos niveles de neuroticismo y extraversión y bajos niveles de amabilidad, apertura y responsabilidad predicen el UPI. El estudio de las facetas del MCF permite delimitar más específicamente el perfil de los adolescentes con un UPI; en concreto, son adolescentes con más búsqueda de sensaciones (faceta del dominio extraversión) y menos interés por estética, ideas y valores (facetas del dominio apertura). Además, a pesar de que el UPI se relaciona con el dominio general de neuroticismo, no se relaciona significativamente con las facetas de ansiedad y ansiedad social. En el

resto de dominios (amabilidad y responsabilidad), los adolescentes con UPI presentaron niveles bajos en todas las facetas que componen esos dominios.

Otro objetivo del estudio era conocer cómo los rasgos de personalidad se asocian de forma diferencial con los dos componentes del UPI; los resultados apuntan a que un bajo grado de amabilidad se vincula a Inversión emocional mientras que un alto grado de neuroticismo, extraversión y un bajo grado de responsabilidad se asocian específicamente a dificultades en el Rendimiento y gestión del tiempo.

En conclusión, este estudio permite ahondar en que dominios y facetas están relacionados con el UPI, y sugiere que la existencia de determinantes personales distintivos para cada uno de los componentes del UPI.



ESTUDIO 2

Alonso, C. y Romero, E. (2018). Study of the domains and facets of the five-factor model of personality in problematic internet use in adolescents. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-12. <http://dx.doi.org/10.1007/s11469-018-9960-2>

<https://link.springer.com/article/10.1007/s11469-018-9960-2>



5.2.3. Estudio 3

Alonso, C., & Romero, E. (2017). Aggressors and victims in bullying and cyberbullying: a study of personality profiles using the five-factor model. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, e76, 1-14.

El acoso tradicional y el ciberacoso son dos fenómenos de prevalencia relativamente alta en nuestras sociedades y de importantes implicaciones para el bienestar personal y social. Conocer las características personales asociadas a cada uno de estos fenómenos parece clave para entender el funcionamiento psicológico de los diferentes roles y poder intervenir de forma eficaz sobre ellos. La investigación científica ha examinado algunos rasgos de personalidad que han permitido comenzar a delimitar el esquema asociado a las ciber(víctimas) y ciber(agresores); sin embargo, hasta el momento, el análisis de personalidad en la literatura científica se ha realizado de forma poco integrada, y se centra en el estudio de variables aisladas. Además, hay pocos estudios que hayan investigado el rol de aquellos adolescentes que son ciber(víctimas) y ciber(agresores) al mismo tiempo a pesar de que algunos estudios apuntan a una mayor psicopatología asociada a este rol. Por otra parte, existe cierta controversia en la literatura científica en torno a si el acoso tradicional y el acoso a través de medios digitales son un mismo fenómeno que se perpetra en diferentes contextos o si son dos fenómenos independientes con diferentes características asociadas. Por lo tanto, este estudio pretende examinar la relación entre el acoso y el ciberacoso en adolescentes así como analizar la relación de los diferentes roles implicados tanto en el acoso como en el ciberacoso a partir del MCF (dominios y facetas).

Partiendo de los datos recogidos en una muestra comunitaria de 910 adolescentes, se encontró, en primer lugar, la existencia de una coocurrencia relativamente alta entre el acoso tradicional y el ciberacoso, de forma que, los adolescentes con un rol de agresor o de

víctima en el acoso tradicional mantienen su rol en el ciberacoso. En segundo lugar, los resultados en torno a las relaciones entre los diferentes roles implicados y el MCF, indicaron que las víctimas de acoso tradicional y las cibervíctimas presentan un patrón de personalidad semejante caracterizado por alto neuroticismo, amabilidad y apertura. Así mismo, los agresores y ciberagresores también parecen presentar patrones similares entre sí, con baja amabilidad y bajo sentido del deber, necesidad de logro y autodisciplina. Sin embargo, los agresores se caracterizan también por presentar baja apertura (baja apertura a nuevas ideas) y bajo neuroticismo, de forma que aparece como un perfil de personalidad más disfuncional. Cuando se atiende a los roles de agresores-víctimas y ciberagresores-cibervíctimas, se encuentra que ambos (especialmente en el acoso presencial) tienden a mostrar patrones de personalidad más disfuncionales que los roles más puros. En conclusión, este estudio permite conocer el patrón de personalidad asociado a las víctimas, agresores y agresores-víctimas tanto en el acoso tradicional como en el ciberacoso de una forma detallada y exhaustiva, de tal forma que ayuda a entender el funcionamiento psicológico de los adolescentes implicados en este fenómeno así como ayuda a planificar una intervención adecuada para cada rol implicado teniendo en cuenta sus características diferenciales.

ESTUDIO 3

Alonso, C. y Romero, E. (2017). Aggressors and victims in bullying and cyberbullying: a study of personality profiles using the five-factor model. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, e76, 1-14.
<http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2017.73>

<https://www.cambridge.org/core/journals/spanish-journal-of-psychology/article/aggressors-and-victims-in-bullying-and-cyberbullying-a-study-of-personality-profiles-using-the-fivefactor-model/8E44F54254BFDF0627C20E7843BD0701>



5.2.4. Estudio 4

Alonso, C. y Romero, E. (2020). Estudio longitudinal de predictores y consecuencias del ciberacoso en adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 28(1), 73-93.

Este estudio profundiza en la identificación de predictores que permitan conocer los mecanismos psicológicos que conducen a la cibervictimización y a la ciberagresión. Los cinco grandes rasgos de personalidad así como unidades más específicas y contextualizadas como las dimensiones de apego surgen en la literatura científica como posibles predictores significativos del ciberacoso. Además, el ciberacoso puede conllevar importantes repercusiones psicosociales en los adolescentes que están implicados en esta conducta. Algunos estudios de corte transversal constatan de forma preliminar las relaciones entre el ciberacoso y sus potenciales predictores y consecuencias pero se necesitan estudios longitudinales que permitan controlar el orden temporal de las variables y permitan realizar predicciones a lo largo del tiempo. Por ello, este estudio plantea como objetivos examinar si los cinco grandes de personalidad y las dimensiones de apego predicen longitudinalmente cambios en la cibervictimización y ciberagresión así como conocer si la conducta de ciberacoso predice cambios en el bienestar emocional y en las conductas externalizantes.

Los resultados del estudio, a partir de los datos recogidos en 624 adolescentes que fueron evaluados en dos ocasiones distanciadas por un período de un año, señalan que la dimensión de amabilidad surge como un predictor significativo de aumentos en la ciberagresión, mientras que el apego miedoso/preocupado emerge como predictor significativo de la cibervictimización. En relación con los cambios que el ciberacoso puede conllevar en un plazo de un año sobre el bienestar emocional y las conductas externalizantes, los resultados apuntan a que la ciberagresión predice un descenso de la autoestima y un aumento del

consumo de alcohol mientras que la cibervictimización predice un aumento del consumo de alcohol y tabaco.

Los resultados permiten resaltar la importancia de la amabilidad como protectora de las conductas de ciberacoso, y sugieren también la importancia del apego seguro en la prevención de la cibervictimización. Así mismo, sugieren que tanto la ciberagresión como la cibervictimización parecen ejercer efectos negativos sobre los patrones conductuales y/o emocionales de los jóvenes a lo largo del tiempo. En conclusión, este estudio permite identificar predictores del ciberacoso, que a su vez se asocian con repercusiones psicosociales en los adolescentes en el plazo de un año.



ESTUDIO 4

Alonso, C. y Romero, E. (2020). Estudio longitudinal de predictores y consecuencias del ciberacoso en adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 28(1), 73-93.

<https://www.behavioralpsycho.com/producto/estudio-longitudinal-de-predictores-y-consecuencias-del-ciberacoso-en-adolescentes-espanoles/>



5.2.5. Estudio 5

Alonso, C. y Romero, E. (2019). Conducta de sexting en adolescentes: predictores de personalidad y consecuencias psicosociales en un año de seguimiento. *Anales de Psicología*, 35(2), 214-224.

Como se explicó en la introducción a esta tesis, dentro de los problemas asociados al UPI se encuentra el sexting, un fenómeno de reciente aparición que está considerado como una conducta de riesgo para los adolescentes que la realizan. Examinar el patrón de personalidad y las implicaciones psicosociales asociadas a los adolescentes que practican sexting van a permitir profundizar en los mecanismos psicológicos implicados en esta conducta problemática y promover estrategias preventivas y de intervención. Este estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre los rasgos de personalidad del MCF y la conducta de sexting evaluada un año más tarde, conocer si los cinco grandes permiten predecir longitudinalmente los cambios que se producen en la conducta de sexting en el plazo de un año y por último, examinar potenciales repercusiones internalizantes y externalizantes del sexting. Para ello, se analizan los datos de 624 adolescentes evaluados en dos ocasiones separadas por un plazo de un año y se tuvieron en consideración medidas de la conducta de sexting, el MCF (dominios y facetas) y potenciales consecuencias psicosociales como el acoso/ciberacoso y el bienestar emocional.

Los resultados de este estudio indican que el sexting se relaciona con mayor extraversión, menor amabilidad y menor responsabilidad. Además, al haber incluido en el estudio las facetas del MCF, este estudio permite profundizar más en los rasgos de personalidad implicados en el sexting; se encuentra que, a pesar de que el neuroticismo no surge como dominio significativo, las facetas permiten conocer que los adolescentes que realizan sexting tienden a presentar más depresión, más impulsividad y mayor vulnerabilidad. En relación con los cinco grandes de personalidad y su predicción sobre la conducta

de sexting, los resultados muestran que los adolescentes con mayor extraversión tienen una mayor probabilidad de incrementar sus conductas de sexting en el plazo de un año. Y por último, de acuerdo con el tercer objetivo de este estudio, se encuentra que la conducta de sexting predice a un año de seguimiento un descenso en los niveles de emociones positivas y también de los niveles de victimización tradicional. Este último es un resultado no esperado y que, tentativamente, podría explicarse atendiendo a la popularidad de los adolescentes que realizan sexting como variable mediadora en la influencia de la conducta de sexting sobre la victimización.



ESTUDIO 5

Alonso, C. y Romero, E. (2019). Conducta de sexting en adolescentes: predictores de personalidad y consecuencias psicosociales en un año de seguimiento. *Anales de Psicología*, 35(2), 214-224.
<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.339831>

<https://revistas.um.es/analesps/article/view/339831/261091>



6. DISCUSIÓN

El uso abusivo de tecnologías es un fenómeno que, de un modo creciente, preocupa a profesionales, investigadores y sociedad en general. Como se mostró en la introducción, la investigación ha comenzado a interesarse por las conductas que surgen como consecuencia del uso de internet; sin embargo, los resultados previos no permiten extraer conclusiones del todo clarificadoras y se observa la necesidad de examinar y esclarecer, desde una perspectiva longitudinal, los antecedentes y consecuentes de dichos fenómenos. Así, esta tesis se planteó con el fin de conocer mejor los mecanismos psicológicos implicados y las consecuencias en el UPI así como en dos conductas de riesgo que se han asociado al uso abusivo de internet: el ciberacoso y el sexting. De este modo, se han examinado tres fenómenos: el UPI, el ciberacoso y el sexting, constituyendo tres bloques que articulan esta tesis.

6.1. USO PROBLEMÁTICO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS EN DOS MUESTRAS DE JÓVENES

6.1.1. Prevalencias del uso problemático de internet y del uso problemático de videojuegos

En relación con el UPI, el Estudio 1 y el Estudio 2 que conforman la tesis, se han centrado en este patrón de conductas; uno de ellos utilizando una muestra clínica y el otro utilizando una muestra comunitaria. Ambos estudios nos permiten realizar una comparación sobre el UPI en relación a las prevalencias y rasgos de personalidad basados en el MCG.

Un 31,8% de los participantes de la muestra clínica presentaron UPI moderado mientras que un 50,2% reportaron UPI moderado en la

muestra comunitaria. A priori, este resultado es inesperado ya que estudios previos (e.g. Liberatore et al., 2011) indican que la prevalencia es mayor en poblaciones que presentan problemas de salud mental que en poblaciones generales. No obstante, es necesario tener en cuenta las franjas de edad que configuran cada una de las muestras; mientras la muestra clínica tiene un rango de edad de entre 8 y 16 años, la muestra comunitaria es entre 12 y 19 años y como establece la literatura previa la adicción a internet es mayor a medida que aumenta la edad (Karacic y Oreskovic, 2017). Nuestro estudio, de hecho (Estudio 2), también encuentra que la edad se relaciona positivamente con el UPI.

También se ha examinado la percepción parental en relación con el uso que sus hijos hacen de internet; de este análisis puede concluirse que, cuando los informantes eran los padres, un 20,5% de los niños y adolescentes presentaban un UPI. En general, se evidencia una congruencia moderada entre ambas prevalencias, la informada por los padres y la informada por los propios niños y adolescentes, al igual que estudios previos que encuentran un cierto grado de consistencia entre las respuestas proporcionadas por los padres y por los propios niños y adolescentes en el cuestionario IAT autoinformado y la adaptación para padres (Karabulut y Aktas, 2019). Sin embargo, también es necesario apuntar que la prevalencia informada por los propios niños y adolescentes es ligeramente más elevada que la informada por los padres y esto puede deberse a que el IAT fue desarrollado originalmente para ser un autoinforme y posteriormente se hizo la adaptación a los padres con las mismas preguntas, de forma que son enunciados sobre pensamientos/sensaciones internas de los que son más conocedores los propios niños y adolescentes que personas externas como pueden ser los padres. Así mismo, estudios previos indican que, en ocasiones, los padres no son conocedores o piensan que sus hijos usan menos internet de lo que en realidad ocurre (Lauri et al., 2015).

Dentro del UPNT, además del UPI, también se ha evaluado el UPV en la muestra clínica con participantes de edades más tempranas dado que el uso de videojuegos tiende a ser especialmente frecuente en edades más tempranas y a decrecer con la edad (e.g. Gentile, 2009). Esta relación entre la edad y el UPV se observa también en nuestros resultados que indican que a mayor edad, menos UPV. En nuestro

estudio se encuentra una prevalencia de UPV de un 18,2%; esta prevalencia es superior a la encontrada en la literatura previa en muestras comunitarias (e.g. Feng et al., 2017). En este caso, a diferencia del UPI, se encuentra una prevalencia mayor probablemente asociada a que sea una muestra de niños y adolescentes que demanda asistencia clínica y, donde la variable edad ejerce el efecto contrario al UPI, ya que a mayor edad, menor UPV. En general, la prevalencia de UPV es mucho más baja que el UPI, por lo que se puede concluir que en la muestra clínica, el abuso de internet es una conducta más frecuente que el abuso de videojuegos.

A pesar de que la prevalencia del UPV es más baja que el UPI, parece que es relativamente elevada en comparación con otros estudios, por lo que el UPV se realza como un fenómeno que no se debe ignorar en niños ya desde edades tempranas y con problemas de salud mental. El UPV es, de hecho, un fenómeno que cada vez requiere más atención en los contextos clínicos, educativos y familiares, al erigirse como una práctica que atenta contra la calidad de vida y el ajuste académico y social de los niños en las sociedades modernas (Männikkö et al., 2020).

6.1.2. Predictores de personalidad del uso problemático de internet y del uso problemático de videojuegos

El patrón de personalidad asociado a los niños y adolescentes con un UPI parece claro independientemente de si los participantes pertenecen a la muestra clínica o comunitaria; se trata de chicos con alto neuroticismo, baja apertura, baja amabilidad y baja responsabilidad. Del mismo modo, tampoco se asocia una alta o baja extraversión al UPI. Estos resultados son congruentes con los estudios previos (e.g. Kayis et al., 2016). Dentro de las cinco grandes dimensiones de la personalidad, en la muestra clínica, el neuroticismo surge como especialmente relacionado con el UPI mientras que en la muestra comunitaria son las cinco dimensiones las que se relacionan con el UPI. En general, y aunque varias dimensiones de personalidad parecen tener estar implicadas, el neuroticismo es una dimensión de personalidad consistentemente relacionada con el UPI.

Para conocer en mayor detalle la configuración de la personalidad de los adolescentes con UPI, se incluyeron los análisis de las facetas de

los cinco grandes dominios de la personalidad. Los resultados (Estudio 2) muestran que haber analizado las facetas permite matizar las relaciones de los cinco grandes con el UPI. En las dimensiones de amabilidad y responsabilidad se observa, de un modo robusto, que todas las facetas de estas dimensiones van en la misma dirección que el dominio general, esto es, los adolescentes con UPI son menos amables y se caracterizan por tener bajos nivel de franqueza, confianza, altruismo, actitud conciliadora, modestia y sensibilidad a los demás; además son menos responsables, en concreto, presentan menos competencia, sentido del deber, orden, necesidad de logro, deliberación y autodisciplina. En relación con el neuroticismo, haber analizado las facetas nos permite conocer que los adolescentes con UPI presentan más hostilidad, más depresión, más impulsividad y más vulnerabilidad al estrés pero que las facetas de ansiedad y ansiedad social no son características de los adolescentes con UPI. Los adolescentes con UPI, teniendo en cuenta la dimensión de apertura, presentan un menor interés por la estética, ideas y valores de tal forma que son adolescentes con intereses más limitados, poca curiosidad y tendencia a ser conformistas. Y por último, la búsqueda de emociones surge como la única faceta de la dimensión de extraversión asociada con el UPI, por lo que los adolescentes con UPI parece que encuentran en internet un medio donde satisfacer su necesidad de estimulación y búsqueda de sensaciones llegando a realizar un uso abusivo de dicho medio. En conclusión, nuestros resultados indican que el UPI se relaciona con mayor neuroticismo (hostilidad, depresión, impulsividad y vulnerabilidad), extraversión (búsqueda de emociones), apertura (estética, ideas y valores), amabilidad y responsabilidad.

Además del análisis de los cinco dominios y sus facetas del UPI en su concepto general, otro objetivo de la tesis era realizar este mismo análisis con los dos componentes que la literatura científica establece del UPI: la inversión emocional y el rendimiento y gestión del tiempo (e.g. Faraci et al., 2013). A grandes rasgos, la baja amabilidad es la dimensión claramente relacionada con el componente de inversión emocional mientras que el alto neuroticismo, alta extraversión y baja responsabilidad son las dimensiones relacionadas con las dificultades en rendimiento y gestión del tiempo. Además, el análisis de las facetas

del MCF nos permite concluir que los adolescentes con alta inversión emocional, es decir, con gran malestar emocional asociado a no poder conectarse a internet, tienden a presentar menos emociones positivas, menos apertura hacia los sentimientos y hacia nuevos valores, menos amabilidad, en concreto, son adolescentes menos francos, menos modestos y con una mayor insensibilidad hacia los demás y menos sentido del deber. Sin embargo, los adolescentes con bajo rendimiento y gestión del tiempo como consecuencia del excesivo tiempo conectado a internet, tienden a presentar más neuroticismo (en concreto, más hostilidad, más depresión, más ansiedad social y más impulsividad), menos altruismo y menos actitud conciliadora así como menos responsabilidad en todas sus facetas excepto en sentido del deber.

Parece congruente que los adolescentes con una mayor inversión emocional sean menos amables ya que pueden encontrar en internet un buen medio donde sus dificultades para relacionarse con los demás pasen más desapercibidas y de este modo lograr una mejor aceptación de sus iguales y proyectar la imagen deseada (Munno et al., 2017). Del mismo modo, la baja responsabilidad está claramente asociada a un bajo rendimiento y gestión del tiempo en el uso de internet dado que la responsabilidad ya se ha relacionado en la literatura con dificultades de planificación y con una baja comprensión de las consecuencias del uso excesivo de internet (Zhou et al., 2017). El neuroticismo, junto con las dificultades de control asociadas a él, parecen contribuir a mayores problemas a la hora de organizar y manejar el tiempo dedicado a internet (Akin y Iskender, 2011); de hecho, un estudio reciente (Hayat et al., 2020) encontró una asociación significativa en el UPI y la procrastinación, conducta relacionada con dos dimensiones principales, el alto neuroticismo y la baja responsabilidad (Schouwenberg y Lay, 1995). Además, se encuentra que un estilo personal extravertido contribuye a un deterioro de las actividades de la vida diaria dado el aumento de uso de internet.

Por tanto, parece que diferentes aspectos de la personalidad podrían estar detrás de los diferentes componentes del UPI. Una baja amabilidad parece contribuir a una mayor implicación personal en el uso de internet, mientras que la desinhibición y las dificultades de autocontrol que caracterizan a neuroticismo, extraversión y (baja)

responsabilidad podrían estar en la base de las dificultades para la gestión del tiempo de uso de internet.

En esta tesis sólo se incluyeron resultados transversales sobre el UPI, pero es necesario, al igual que con las otras conductas problemáticas asociadas al UPI (ciberacoso y sexting), examinar los factores personales de riesgo y los cambios psicológicos asociados al UPI, en clave longitudinal. Para ello, se han estudiado también los predictores de personalidad del UPI a lo largo de un período de un año; los resultados forman parte de una comunicación presentada en el *XII Congreso Internacional y XVII Nacional de Psicología Clínica* (Alonso y Romero, 2019a; véase Apéndice 2). Ese trabajo mostró que la apertura y la responsabilidad son predictores significativos del UPI; en concreto, una alta apertura y una baja responsabilidad predicen aumento del UPI en un año de seguimiento. El resultado de una alta apertura como predictora del UPI es sorprendente ya que los resultados de los estudios transversales indicaban una baja apertura como asociada al UPI. Sin embargo, es cierto que en la literatura científica previa los resultados en relación con esta dimensión son contradictorios (e.g. Andreassen et al., 2013; Kuss et al., 2013) y este resultado va más en consonancia con los estudios que indican que los adolescentes con mayor apertura a las experiencias podrían apreciar con mayor motivación e interés las actividades y novedades que ofrece internet (Ko et al., 2010); esta mayor dedicación de tiempo a internet podría acabar desarrollando a largo plazo en el adolescente un UPI.

Por otra parte, el mencionado trabajo encuentra que la baja responsabilidad predice a un año de seguimiento un aumento de UPI. Este resultado concuerda con los resultados transversales y con la literatura científica previa y apoya a los escasos estudios longitudinales sobre personalidad y UPI que existen (e.g. Stavropoulos et al., 2017). Este hallazgo permite afirmar con robustez la importancia de la dimensión de la responsabilidad como factor de riesgo o de protección del UPI de igual manera que ya se ha demostrado para otras adicciones a sustancias (e.g. Montag y Reuter, 2015).

También se ha examinado desde una perspectiva longitudinal la predicción de los cinco grandes sobre los dos componentes del UPI; los resultados indican que la baja extraversión y la baja responsabilidad

predicen aumentos en la inversión emocional mientras que una baja responsabilidad predice aumento de dificultades en el rendimiento y gestión del tiempo. Como se observa, de nuevo la baja responsabilidad vuelve a emerger como un predictor del UPI independientemente del componente del UPI y constatando de nuevo que se trata de la dimensión de las cinco dimensiones del MCF más relacionada con esta conducta. Por otra parte, la baja extraversión surge como predictor exclusivo del componente de inversión emocional. La evidencia empírica ha encontrado que los adolescentes introvertidos usan internet de forma más frecuente para interactuar socialmente (McIntyre et al. 2015) y por tanto, internet facilita el acceso a contactos sociales que en la vida real de los adolescentes más introvertidos son más limitados. El deseo de interactuar con los iguales junto con las deficitarias habilidades personales de estos adolescentes, podría conllevar a un abuso de internet y a que el malestar emocional aumente si a los adolescentes con una alta implicación e inversión emocional no se les permite la conexión a internet.

En relación con el UPV, también se han examinado las cinco grandes dimensiones del MCG para establecer las dimensiones de personalidad asociado a los niños y adolescentes con este patrón de comportamientos. Los resultados indican, al igual que la literatura previa (e.g. López-Fernández et al., 2020; Wang et al., 2015), que los niños y adolescentes con UPV son menos abiertos, menos responsables, menos amables y más inestables emocionalmente; por tanto, exhiben el mismo patrón de personalidad que los niños y adolescentes con UPI. Se podría concluir que el UPNT, independientemente de si el uso es de internet o de videojuegos, presenta el mismo patrón de características personales. Es más, el neuroticismo vuelve a surgir como la dimensión de personalidad más relacionada con el UPV; es posible que los niños y adolescentes con mayor emocionalidad negativa encuentren en el uso de videojuegos un medio para aliviar la experiencia de estas emociones más desagradables.

Los resultados en torno a los rasgos de personalidad implicados en el UPNT nos permiten aproximarnos a uno de los debates que se señalaron en la introducción y en los que, aun actualmente, existe controversia; esto es, si el UPI puede considerarse una adicción

(Kurniasanti et al., 2019). Diversos estudios establecen un paralelismo directo entre las adicciones con sustancia y sin sustancia (p.e. internet) (Sánchez-Martínez y Otero, 2010) así como comparan las propiedades reforzadoras de las sustancias adictivas con el atractivo de internet (Halpern y Pope, 2001). Nuestros resultados permiten comprobar que el patrón de personalidad del UPI es similar al que se encuentra en la literatura que estudia el consumo de sustancias (Malouff et al., 2007); por tanto, se podría apuntar que el UPI y el consumo de sustancias podrían presentar mecanismos personales similares.

6.1.3. Consecuencias emocionales y conductuales del uso problemático de internet y del uso problemático de videojuegos

Los problemas emocionales y conductuales asociados al UPI y al UPV se han evaluado a través de la muestra clínica encontrándose que el UPI se asocia con más problemas de atención, conducta de romper normas, conducta agresiva y, en general, con más problemas externalizantes. Del mismo modo, el UPV se relaciona con más problemas de pensamiento y de atención, más conducta agresiva y más problemas externalizantes. Como se observa, parece que el UPNT se asocia más con problemas de índole externalizante que internalizante a pesar de que en la literatura previa se encuentran ambos tipos de problemas asociados (Estévez et al., 2014; Van den Eijnden et al., 2008).

De un modo complementario, y aunque sin formar parte de los estudios que configuran esta tesis, en un estudio reciente examinamos también las consecuencias emocionales y conductuales del UPI desde una perspectiva longitudinal (Alonso y Romero, 2019b; véase Apéndice 3). Encontramos que un alto UPI predice aumentos en la conducta agresiva tanto proactiva como reactiva y en el consumo de sustancias (tabaco, alcohol y cannabis). La predicción del UPI sobre un aumento de la conducta agresiva va en concordancia con los resultados encontrados a nivel transversal en la muestra clínica que indican que la conducta agresiva es la variable más relacionada con el UPI así como lo encontrado, en general, en la literatura científica previa (Agbaria, 2020). Al mismo tiempo, un alto UPI predice aumentos en el consumo de sustancias. Este resultado es acorde con lo encontrado en los escasos

estudios longitudinales realizados hasta la fecha sobre el efecto del UPI en el consumo problemático de alcohol (Gámez-Guadix et al., 2015c; Shaffer et al., 2004). Como han señalado otros autores (Gámez-Guadix et al., 2015c), las consecuencias psicosociales negativas ocasionadas por el abuso de internet, entre las cuales se puede encontrar un deterioro significativo de su vida personal, social, familiar y académico, pueden ejercer su impacto sobre el consumo problemático de sustancias a lo largo del tiempo. Otro de los resultados encontrados es que una alta puntuación en UPI predice descenso de las emociones positivas. Este resultado es congruente con lo encontrado en otras investigaciones longitudinales en las que se ha encontrado que el UPI es predictor de la angustia emocional (Wartberg et al., 2019) y de un empobrecimiento del bienestar personal de los adolescentes (Yu y Shek, 2018), y establecen que el deterioro del bienestar personal es más una consecuencia del UPI que una causa del mismo.

Así pues, en línea con otras investigaciones que fueron revisadas en la introducción (e.g. Akar, 2015), esta tesis ha permitido constatar la asociación del UPNT con la presencia de dificultades conductuales elevadas en una muestra clínica. La investigación adicional realizada en un plano longitudinal con adolescentes de la comunidad (Alonso y Romero, 2019b) muestra que, efectivamente, cuando seguimos a los chicos a lo largo del tiempo, los que presentan UPI tienden a ver aumentadas sus problemas interpersonales (conducta agresiva), a aumentar su implicación en el uso de sustancias y a mostrar un empeoramiento en su ajuste emocional.

Por otra parte, como se sugería en la introducción y como también se mostró en el trabajo de Alonso y Romero (2019b), el UPI permite predecir un aumento en otro de los patrones conductuales problemáticos asociados a internet que dan forma a esta tesis: el ciberacoso.

6.2. CIBERACOSO

El ciberacoso es un problema asociado al mal uso de internet que parece afectar al desarrollo psicosocial de los adolescentes independientemente del rol en el que se encuentren implicados, esto es, sean cibervíctimas, ciberagresores o ciberagresores y cibervíctimas simultáneamente. La literatura ha crecido exponencialmente a la hora

de investigar los predictores y consecuencias de esta problemática pero los resultados no permiten todavía comprender de forma clara cuales son las variables individuales que predicen el ciberacoso ni cuáles son las consecuencias psicosociales predominantes en los adolescentes implicados en el ciberacoso. Nuestro estudio, además de examinar el ciberacoso, también ha incluido en la investigación el acoso tradicional para poder realizar una comparativa entre ambos fenómenos e intentar proporcionar datos a una de las dudas más frecuentes en la literatura en relación con si el acoso y el ciberacoso forman parte de un mismo flujo de conductas o si, por el contrario, son conductas independientes entre sí (Estudio 3).

6.2.1. Prevalencias en los distintos roles del acoso tradicional y el ciberacoso

En nuestro estudio, dentro del acoso tradicional, las víctimas representaron un 21% de la muestra, los agresores un 5,9%, los agresores-víctimas un 18,9% y los no agresores-no víctimas un 54,3%. Estas prevalencias son similares a las encontradas en la literatura sobre acoso tradicional (e.g. Caravaca et al., 2016). En el ciberacoso, un 7,3% de la muestra son cibervíctimas, un 2,9% son ciberagresores, un 9,6% son ciberagresores-cibervíctimas y un 80,3% no son ni ciberagresores ni cibervíctimas. Un estudio comparativo de 8 países europeos (Sorrentino et al., 2019) señala que España es el país con menor prevalencia de cibervictimización y ciberagresión. A pesar de las bajas prevalencias obtenidas en este estudio, en nuestra investigación la prevalencia de la ciberagresión es aun menor mientras que la prevalencia de la cibervictimización autoinformada sí es similar. Uno de los motivos por lo que en nuestro estudio se encuentra una menor ciberagresión de la esperada podría ser por la inclusión del rol de los adolescentes que son ciberagresores y cibervíctimas simultáneamente; mientras que la mayoría de estudios de la literatura previa aglutinan a los adolescentes en los dos roles puros (agresores o víctimas) imposibilitando examinar si los ciberagresores son exclusivamente agresores o ciberagresores y cibervíctimas simultáneamente. Comparando las prevalencias entre el acoso tradicional y en el ciberacoso, se puede observar que mientras que las víctimas son el rol

más prevalente dentro del acoso cara a cara, el rol de ciberagresores-cibervíctimas simultáneamente es el rol más prevalente en el ciberacoso; este resultado es congruente con lo encontrado en la literatura previa (e.g. Schultze-Krumbholz et al., 2015). El resultado encontrado en el ciberacoso, de la mayor prevalencia en el rol mixto, podría estar indicando que en el espacio virtual existen menos limitaciones para que las cibervíctimas pasen también a la acción de la ciberagresión, mientras que en el medio real con el contacto físico las víctimas pueden sentirse menos seguras para la agresión.

Teniendo en cuenta el género, nuestro estudio encuentra que tanto en el acoso tradicional como en el ciberacoso hay un mayor porcentaje de chicos tanto en el grupo de agresores-víctimas como en el de ciberagresores-cibervíctimas. En general, la literatura establece que los chicos son los más implicados en el acoso y ciberacoso (e.g. Tokunaga, 2010). Además, nuestros resultados indican que la media de edad más alta se encuentra en el grupo de agresores tanto en el acoso tradicional como en el ciberacoso. Por lo tanto, se puede concluir que en nuestra muestra de adolescentes, teniendo en cuenta los roles implicados en estos fenómenos, las víctimas son el grupo más prevalente en el acoso tradicional mientras que en el ciberacoso son los ciberagresores-cibervíctimas. Además, los roles mixtos tanto del acoso tradicional como del ciberacoso son más frecuentes entre los chicos y tanto los agresores como los ciberagresores son los adolescentes que presentan una mayor edad.

6.2.2. Coocurrencia entre el acoso tradicional y el ciberacoso

En la introducción se abordaron las contradicciones en torno a la coocurrencia o no de acoso tradicional y ciberacoso y cómo la literatura difiere en los resultados encontrados (e.g. Ortega-Ruiz et al., 2016; Waasdorp y Bradshaw, 2015). Por ese motivo, uno de los objetivos del Estudio 3 fue determinar la relación entre el acoso y el ciberacoso. Nuestros resultados reflejan una cierta superposición entre los roles de agresor y ciberagresor y víctima y cibervíctima; por tanto, parece que los roles de los adolescentes en el acoso cara a cara se mantienen en el acoso a través de medios digitales. Estos resultados son acordes con la literatura que reporta altas tasas de coocurrencia (Hesapcioglu y Ercan,

2017; Kowalski y Limber, 2013; Waasdorp y Bradshaw, 2015). Por tanto, aunque hay una clara diferencia entre ambos fenómenos que tiene que ver con las características específicas asociadas a las nuevas tecnologías al establecer relaciones interpersonales (por ejemplo, anonimato, inmediatez y facilidad para la agresión, entre otras) (García-Fernández et al., 2016), ambas problemáticas sociales presentan características similares y un solapamiento de roles, por lo que parecen converger en un mismo estilo conductual, expresado en dos contextos diferentes (presencial y a través de medios digitales). Además, la literatura apunta a que la co-ocurrencia de ambos fenómenos agrava la sintomatología psicopatológica, es decir, estudios apuntan a que un adolescente víctima de acoso tradicional y cibervictimizado está asociado con mayor gravedad de alteraciones en la salud mental (Hesapcioglu y Ercan, 2017).

Otro de los objetivos del Estudio 3 fue examinar los rasgos de personalidad implicados en el acoso tradicional y el ciberacoso. Este objetivo también nos va a ayudar a dilucidar de forma más detallada si ambos fenómenos comparten un mismo patrón de personalidad o si difieren en sus características personales asociadas.

6.2.3. Predictores de personalidad del acoso tradicional y del ciberacoso

Nuestra investigación (Estudio 3) ha incluido el análisis de los cinco grandes de personalidad así como de las facetas que componen cada dimensión, intentando realizar un análisis exhaustivo de los rasgos de personalidad involucrados en cada rol del acoso tradicional y del ciberacoso.

En primer lugar, comenzando con el rol de las víctimas tanto en el acoso tradicional como en el ciberacoso, exhiben niveles altos de neuroticismo, en concreto, de ansiedad y depresión. Este hallazgo de alto neuroticismo es consistente con los resultados de las investigaciones anteriores (Celik et al., 2012; Mitsopoulou y Giovazolias, 2015). Por tanto, se puede decir que las víctimas y cibervíctimas tienden a ser ansiosas, temerosas y presentar cierta tendencia a experimentar afectos depresivos. Sin embargo, las víctimas son más propensas a experimentar ansiedad social mientras que las

cibervíctimas presentan mayores niveles de vulnerabilidad al estrés y tendencia a experimentar ira. Parecería, pues, que, en las situaciones de presencia social directa, la timidez y los miedos sociales muestran un papel más destacado que en el mundo virtual, donde la reactividad emocional ante situaciones de tensión parece más definitoria de las víctimas.

En cuanto al dominio de apertura, en contraposición con los estudios que no encuentran asociaciones significativas (Polo et al., 2014), nuestro estudio encuentra que tanto las víctimas como las cibervíctimas presentan mayores niveles de apertura, en concreto, mayor apertura a los sentimientos y hacia los valores. Este resultado podría explicarse teniendo en cuenta que los adolescentes con más afectos negativos como la ansiedad o la depresión, pueden estar más aislados y presentar mayor soledad social (Morán-Astorga et al., 2018), y esta ausencia o limitación de contactos interpersonales, provocar una mayor imaginación y ensoñaciones así como una mayor receptividad al mundo interior como medio de evitación de las emociones negativas que se experimentan. Estudios más recientes (e.g. Cawvey et al., 2018) encuentran resultados en esta misma dirección: la apertura incrementa la probabilidad de victimización posterior.

Otra coincidencia entre las víctimas y las ciber(víctimas) es su mayor nivel en el dominio general de amabilidad, en concreto, tienden a preocuparse por los demás (altruismo) y son más modestos. Este resultado es incongruente con lo encontrado en la literatura previa que no informa de relaciones significativas (e.g. Cadwey et al., 2018), o en su caso, informa de asociaciones con menor amabilidad (Rodríguez-Enríquez et al., 2019). Una posible explicación de este resultado es que, cuando se observa que ocurre con la dimensión general de amabilidad en el rol de ciber(agresores)-ciber(víctimas) como veremos más adelante, este grupo muestra menores niveles de amabilidad, lo que podría estar indicando que los altos niveles de amabilidad en las ciber(víctimas) puras es el mecanismo psicológico que impide que lleguen a convertirse en ciber(víctimas)-ciber(agresores) simultáneamente. Además, las víctimas parecen ser más francas y presentan mayor sensibilidad hacia los demás. Sin embargo, y coherente con los algunos resultados de la literatura previa (Zhou et al.,

2019), las cibervíctimas son menos confiadas y muestran una actitud menos conciliadora. Y por último, las víctimas y cibervíctimas presentan mayores niveles de sentido del deber así como de autodisciplina lo que implica que las ciber(víctimas) tiende a acatar sus principios éticos y tienden a mostrar una buena capacidad de automotivación para lograr sus objetivos. Este resultado está respaldado por la literatura previa (e.g. Khosa, 2016), si bien en nuestro estudio se observa que las cibervíctimas presentan niveles globales relativamente bajos en responsabilidad.

En conclusión, las víctimas tanto en el acoso tradicional como en el ciberacoso presentan un patrón de personalidad similar caracterizado por altos niveles de neuroticismo, apertura y amabilidad, si bien existen ciertas diferencias en la dimensión global de responsabilidad y algunas facetas que componen el neuroticismo (e.g., más ansiedad social en las víctimas frente a más vulnerabilidad y más hostilidad en las cibervíctimas) y la amabilidad (e.g. más sensibilidad hacia los demás en las víctimas frente a menos actitud conciliadora en las cibervíctimas).

En segundo lugar, se analiza la configuración de la personalidad de los agresores y ciberagresores teniendo en cuenta el MCF (dominios y facetas). El agresor muestra menor neuroticismo, en concreto, baja ansiedad, lo que es congruente con estudios previos (Oluwaseun-Emmanuel y Tahan, 2018). Así mismo, la baja ansiedad también es característica de los ciberagresores. En general, la ansiedad ha sido considerada por diversos autores como un factor protector de las conductas antisociales en la infancia (e.g. Kerr et al., 1997) y como se observa, tanto los agresores como los ciberagresores presentan bajos niveles de ansiedad lo que puede producir, junto con otros rasgos de antagonismo hacia los demás, un aumento de las conductas agresivas, como es el acoso o el ciberacoso. Es necesario señalar que, además de la baja ansiedad común a los agresores y ciberagresores, los ciberagresores también presentan menos afecto depresivo y menos vulnerabilidad al estrés con lo que eso conlleva: una consideración de sí mismo como capaz de desenvolverse adecuadamente en situaciones difíciles. Sin embargo, los ciberagresores presentan altas puntuaciones en las dimensiones del neuroticismo que expresan emociones negativas más dirigidas hacia los otros, como la mayor tendencia a experimentar

ira (hostilidad) y a ser impulsivos. La impulsividad, de hecho, ha surgido como predictora de la conducta de ciberacoso en estudios previos (e.g. López-Larrañaga y Orue, 2019).

En relación con el dominio general de apertura, los agresores presentan menos niveles de apertura, en concreto, son adolescentes con una menor curiosidad y con campos de interés limitados (ideas). A pesar de que los ciberagresores no muestran peculiaridades en la dimensión general de apertura, el análisis de las facetas del MCF permite concluir que los ciberagresores presentan mayor apertura hacia los valores.

Ambos, agresores y ciberagresores, comparten el patrón de personalidad de baja amabilidad, indicando que son adolescentes menos francos, menos altruistas y menos modestos. A estas características de la amabilidad, hay que añadir que además los ciberagresores son menos confiados y tienen una menor actitud conciliadora. Estos resultados son congruentes con lo encontrado en la literatura previa (e.g. Smith, 2015; van Geel et al., 2017), donde se muestra que la baja amabilidad está asociada con la ciberagresión.

Y por último, el dominio general de responsabilidad está asociado específicamente con la ciberagresión; sin embargo, al analizar las facetas específicas de este dominio, se encuentra una similitud entre los adolescentes agresores y ciberagresores, es decir, ambos son adolescentes más descuidados, poco ambiciosos y carecen de objetivos y muestra poca capacidad para esforzarse en hacer lo que le gustaría. La diferencia entre ambos es que los ciberagresores también se sienten poco competentes. En general, la responsabilidad se encuentra asociada tanto al acoso tradicional (e.g. Mitsopoulou y Giovazolias, 2015) como al ciberacoso (e.g. Kim et al., 2020) y nuestros resultados apoyan lo encontrado en la literatura previa. La amabilidad y responsabilidad son los dos dominios más estrechamente relacionados con el comportamiento antisocial (e.g. Klimstra et al., 2010) y estos dos dominios están también vinculados con el acoso y el ciberacoso.

En conclusión, los agresores y ciberagresores comparten entre sí la baja amabilidad, la baja ansiedad y algunas facetas del dominio de responsabilidad (bajo sentido del deber, baja necesidad de logro y baja autodisciplina); sin embargo, los agresores presentan también bajo

neuroticismo global y baja apertura hacia las ideas por lo que parece que los agresores cara a cara presentan una tendencia a rasgos de personalidad más disfuncionales.

En general, parece que las cibervíctimas y ciberagresores se parecen más entre sí (son adolescentes más hostiles, con mayor apertura hacia los valores, menos confiados, con menor actitud conciliadora y menor responsabilidad) que las víctimas y agresores en el acoso tradicional, que no comparten trazos comunes. Así pues, parecería que en el entorno virtual es posible que los roles aparezcan menos definidos al tratarse de un contexto más “fluido” y cambiante, donde existen menos condicionantes para el acoso que en el contacto directo.

En tercer lugar, el grupo de agresores-víctimas y ciberagresores-cibervíctimas presenta un patrón de personalidad bastante similar en cuanto a que son adolescentes con menor apertura a la experiencia, menor amabilidad y menor responsabilidad. Coinciden en que son adolescentes que le dan poca importancia a los sentimientos y se muestran con baja apertura hacia los valores; además, son menos altruistas, menos modestos y muestran una baja actitud conciliadora, en cuanto a la dimensión de amabilidad; y, dentro de la dimensión de responsabilidad, se consideran poco competentes y son descuidados con sus deberes. Sin embargo, estos dos grupos dentro del acoso tradicional y el ciberacoso difieren claramente en la dimensión de neuroticismo, esto es, los agresores-víctimas son adolescentes con niveles de neuroticismo elevados y con una gran tendencia a experimentar ira, frustración y/o rencor, tal y como se encuentra en la literatura previa (e.g. Pabón-Carrasco et al., 2019), mientras que los ciberagresores-cibervíctimas son adolescentes con bajo nivel de neuroticismo, en concreto, con baja ansiedad, baja depresión y menor vulnerabilidad al estrés. Otra diferenciación se observa en la faceta de búsqueda de emociones, faceta relacionada con la búsqueda de excitación y estimulación, que presentan niveles altos en el rol de agresores-víctimas; la búsqueda de emociones se ha relacionado con mayor riesgo a participar en conductas antisociales (e.g. Gázquez et al., 2016), lo que es coherente con nuestro resultado.

En general, se observa que los (ciber)agresores-(ciber)víctimas son el grupo con los indicadores de personalidad más asociados a mayor

disfunción personal y esto es acorde con lo señalado en los estudios previos que indican que este grupo está asociado a un peor ajuste social y emocional que el de los adolescentes que son agresores o víctimas puros (e.g. Bradshaw et al., 2013).

La literatura previa informa de que los agresores-víctimas presentan similitudes con los agresores “puros” en cuanto a su influencia negativa sobre sus pares y también similitudes con las víctimas “puras” en cuanto al rechazo que reciben por parte de sus iguales (Cook et al., 2010). Sin embargo, estudios más recientes apuntan a que el grupo de agresores-víctimas simultáneamente son más similares en términos de funcionamiento social y emocional al grupo de agresores “puros” (e.g. O’Connor et al., 2019) y nuestros resultados van más en esta dirección ya que el esquema de personalidad que surge en nuestros resultados es más similar al de agresores que al de víctimas; por tanto, tal y como se señala en la literatura, es probable que tanto el grupo mixto como el grupo de agresores “puros” se beneficien de intervenciones universales dirigidas a reducir la agresión.

Y por último, es importante hablar de las características personales asociadas al grupo de adolescentes que no son ni (ciber)agresores puros, ni (ciber)víctimas puras, ni (ciber)agresores-(ciber)víctimas simultáneamente. Como era de esperar, este grupo está caracterizado por una personalidad más saludable; en concreto, por presentar menos neuroticismo, más amabilidad y más responsabilidad. Estos dominios comprenden lo que se ha denominado como suprafactor alfa que está relacionado con la expresión positiva de rasgos socialmente deseables y es un indicador de buena socialización (Digman, 1997). Dentro de este grupo cabría esperar que se encuentre el rol de los denominados espectadores/observadores que en la actualidad están teniéndose en cuenta como uno de los roles más determinantes en el fenómeno de acoso tradicional (e.g. Romualdo et al., 2019). Algunos estudios encuentran que los observadores presentan rasgos de personalidad normativos (Escobar, 2016). En todo caso, los observadores no son un rol homogéneo (e.g. Salmivalli et al., 1996) y por tanto, la investigación futura deberá profundizar en las características personales asociadas a los diferentes tipos de observadores.

En conclusión, el patrón de personalidad del acoso tradicional, en cualquiera de sus roles parece estar más asociado a una personalidad más disfuncional, menos saludable. Que el acoso tradicional esté más relacionado con rasgos de personalidad disfuncionales en comparación con el ciberacoso, podría explicarse por el hecho de que en el ciberacoso la violencia es indirecta, esto es, a través de una pantalla y por tanto, podría no necesitarse la mediación de ciertos rasgos sociopáticos como la frialdad emocional. Además, esta menor disfunción personal en el ciberacoso frente al acoso tradicional podría tener que ver con que el anonimato y la distancia a la víctima podrían propiciar un efecto desinhibidor de la agresión que, en las interacciones cara a cara, difícilmente tendría lugar. Además, los roles mixtos, aquellos en los que los adolescentes son (ciber)víctimas y (ciber)agresores al mismo tiempo, parece que constituyen un grupo con un patrón de personalidad más disfuncional, acorde con lo indicado en la literatura previa (e.g. Hellfeldt et al., 2020).

Al igual que en el UPI, en el ciberacoso también se ha examinado como los cinco grandes rasgos de personalidad están implicados en la predicción longitudinal de cambios en la conducta de ciberacoso en el plazo de un año (Estudio 4). Nuestros resultados indican que la baja amabilidad es el dominio de personalidad que predice la ciberagresión a lo largo del tiempo. Estudios previos han mostrado que la amabilidad está relacionada con conductas conflictivas de los adolescentes, entre otras, con la ciberagresión (e.g. Zhou et al., 2019). De hecho, como acabamos de señalar, nuestros resultados en el Estudio 3 también indican que la baja amabilidad aparece claramente asociada a los roles de ciberagresor y de ciberagresor-cibervíctima. Por tanto, este resultado vuelve a resaltar la relevancia de este rasgo de personalidad como marcador de riesgo de las conductas violentas en los adolescentes. Así mismo, el Estudio 4 permite delimitar que los adolescentes egocéntricos e insensibles ante las necesidades de los demás son adolescentes más propensos a ser ciberagresores a lo largo del tiempo.

Además de los rasgos de personalidad basados en el MCF, en este estudio también se han analizado de forma prospectiva unidades más contextualizadas y flexibles de la personalidad como los estilos de apego. Inicialmente el apego se definió como el vínculo entre el bebé y

el cuidador principal (principalmente la madre) (Bowlby, 1973). Sin embargo, a lo largo de los años, el término se ha ampliado para incluir otras relaciones significativas, como las de sus pares (Armsden y Greenberg, 1987); el apego entre pares se analiza en este estudio y se define como un vínculo profundo, que ocurre cuando los niños internalizan el conocimiento de que un compañero estará disponible y responderá en momentos de angustia (Nickerson y Nagle, 2005). Como se señala en la introducción, los estudios que han tratado la relación entre el apego entre iguales y el ciberacoso son limitados, pero los resultados encontrados indican que las cibervíctimas tienen niveles más bajos de apego entre pares que los ciberagresores y que los adolescentes no involucrados en el ciberacoso tienen niveles más altos de apego entre pares que las cibervíctimas, ciberagresores y ciberagresores-cibervíctimas (Burton et al., 2013; Wright et al., 2015).

Nuestro estudio encuentra que el apego miedoso/preocupado predice aumentos en la cibervictimización en el plazo de un año. Este resultado, además de refrendar de forma prospectiva la importancia del apego que había sido sugerida en la literatura previa de corte transversal, va más allá al determinar cuál es el estilo de apego específicamente relacionado con la cibervictimización. En el acoso tradicional, algunos estudios (e.g. González-Pérez, 2017) encontraron que el apego miedoso y preocupado era el estilo de apego más relacionado con la victimización. En general, los adolescentes con este estilo de apego caracterizado por el establecimiento de relaciones inseguras y el temor a ser abandonados, propiciará que existan mayores probabilidades de entrar en una dinámica de maltrato y en relaciones abusivas de acoso y por tanto, desempeñar el rol de víctima. Esta misma dinámica parece que puede estar implicada en el ciberacoso. Así mismo, se ha ayudado a determinar que el apego entre pares es una variable personal relevante en el fenómeno del ciberacoso; esto está en consonancia con lo encontrado por algunos estudios que indican que el efecto del estilo parental en las distintas formas de intimidación está mediado por las relaciones de apego entre pares (Charalampous et al., 2018).

6.2.4. Consecuencias psicosociales del ciberacoso

Como se indica en la introducción, la literatura previa informa de que el ciberacoso podría estar asociado con desajustes en el bienestar psicológico (e.g. Hellfeldt et al., 2020), lo que lo convierte en un problema significativo de salud pública. Sin embargo, los estudios no proporcionan evidencia longitudinal por lo que es difícil establecer si realmente esos desajustes son consecuencias o precursores del ciberacoso (e.g. Kwan et al., 2020). Por este motivo y dada la importancia de poder examinar de forma prospectiva las potenciales consecuencias del ciberacoso, en nuestro estudio se ha analizado si la cibervictimización y la ciberagresión predicen cambios en el bienestar emocional así como sobre las conductas externalizantes (Estudio 4).

Nuestros resultados muestran que la ciberagresión predice descensos en la autoestima experimentada en el plazo de un año. La relación entre el ciberacoso y la baja autoestima se encuentra en la literatura previa (e.g. Kwan et al., 2020) pero nuestros resultados van más allá al apoyar que la ciberagresión deteriora a lo largo del tiempo la autoestima de los adolescentes. Una posible explicación podría ser que las conductas de ciberagresión acarreen rechazos interpersonales que podrían acabar dañando la autoimagen.

Además, nuestro estudio también muestra que la ciberagresión predice aumentos en el consumo de alcohol mensual en un año de seguimiento. Este resultado es coherente con lo encontrado por Fite et al. (2007) quienes señalan que las conductas agresivas podrían ser un precedente que aparece antes que el consumo de drogas y con los resultados encontrados en el acoso tradicional (Carmona-Torres et al., 2015). Además, en estudios de corte transversal, la ciberagresión se ha asociado específicamente a altas tasas de consumo de sustancias (e.g. Garaigordibil, 2018), por lo que nuestro estudio puede confirmar, más allá de establecer esa asociación transversal, que, en los jóvenes con ciberacoso, hay un mayor riesgo futuro de implicación en el consumo de alcohol.

En relación con la cibervictimización, nuestros resultados indican que predice aumentos en el consumo de alcohol y tabaco en el año siguiente. Este resultado es consistente con trabajos previos que sugieren que el consumo de alcohol y tabaco puede ser una forma de

afrontamiento utilizada por los adolescentes para reducir la experiencia negativa de la cibervictimización (Rodríguez-Enríquez et al., 2019).

En la introducción se señalaba que la literatura previa sobre la cibervictimización presta más atención a la predicción de problemas internalizantes mientras que no tiene tan en cuenta los problemas externalizantes, más allá de la ciberagresión como consecuencia de la cibervictimización. De hecho, los escasos estudios que examinaron algunos problemas externalizantes como el consumo de sustancias sugirieron que esta conducta podría ser más un predictor de la cibervictimización que una consecuencia de ésta (e.g. Gámez-Guadix et al., 2013). Sin embargo, nuestros resultados indican un mayor consumo de sustancias a largo plazo en las cibervíctimas; por tanto, es probable que los efectos inmediatos de ser victimizado supongan angustia emocional, pero es posible también que el aumento en el consumo de drogas emerja como una consecuencia a más largo plazo.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que las investigaciones más recientes sugieren que las consecuencias del ciberacoso posiblemente no sean efectos directos, sino que existen otras variables que pueden estar implicadas y ser mediadoras. Por ejemplo, se ha sugerido que el apoyo social percibido, en particular de la familia y los maestros, pueden mediar de forma significativa entre el ciberacoso y la angustia psicosocial (Hellfeldt et al., 2020). Esto indica la necesidad de ampliar la red de variables no sólo personales, sino también del entorno social, en la delimitación de las implicaciones del ciberacoso en la vida de los adolescentes.

6.3. SEXTING

El sexting es una práctica cada vez más habitual entre los adolescentes en prácticamente todos los países desarrollados (Gil-Llario et al., 2020). Debido a esto, en los últimos años, el interés por el fenómeno de sexting en el campo de la adolescencia ha crecido de forma muy notoria al comenzar a contemplarse los posibles riesgos que esta práctica puede conllevar (e.g. Ngo et al., 2017). Por lo general, en la literatura se encuentra un déficit en la investigación prospectiva que permita proponer modelos teóricos sobre los antecedentes y las consecuencias de esta práctica (e.g. Galovan et al., 2018). Por este motivo, nuestro

estudio pretende examinar como determinados rasgos de personalidad permiten predecir cambios en el sexting en el plazo de un año y además examina las potenciales consecuencias psicosociales asociadas al sexting (Estudio 5).

6.3.1. Prevalencia del sexting

Al igual que en el resto de fenómenos estudiados (UPI, UPV y ciberacoso), conocer la prevalencia de sexting en nuestra muestra comunitaria de adolescentes es relevante para revelar la magnitud del fenómeno.

En nuestra muestra, un 39,9% de los adolescentes refirieron haber realizado al menos alguna vez prácticas de sexting en el primer año de estudio. En el segundo año de evaluación, este porcentaje aumentó a un 44,4% de los adolescentes. Como se señala en la introducción (e.g. Van-Ouytsel et al., 2017), las prevalencias informadas en los distintos estudios son muy variadas y con amplios rangos. Las prevalencias obtenidas en este estudio, tanto en el primer como en el segundo tiempo de evaluación, se encuentran entre los rangos de cifras informados en los estudios previos. En relación con el incremento de prevalencia entre el primer y el segundo año de estudio es congruente con lo encontrado en la mayoría de los estudios que indican que la práctica de sexting aumenta con la edad (e.g. Englander y McCoy, 2018).

La investigación sobre sexting encuentra resultados contradictorios en relación a si existen diferencias en función del género en la práctica de sexting (Alonso-Ruido et al., 2017; Madigan et al., 2018); nuestros resultados indican que, en ambos tiempos de evaluación, los chicos son los que más realizan sexting, en la línea de lo encontrado en otros estudios (e.g. Gil-Llario et al., 2020; Strassberg et al., 2013). Se ha propuesto en la investigación previa que la mayor prevalencia en chicos puede deberse a los prototipos de los roles de género y a una necesidad de reforzar su masculinidad por medio de envíos de contenido erótico (Ringrose y Harvey, 2015). En conclusión, el sexting parece una práctica habitual entre los adolescentes, que incrementa con la edad y a la que los chicos parecen más proclives que las chicas.

6.3.2. Predictores de personalidad del sexting

La personalidad es un núcleo de funcionamiento psicológico que puede ayudar a entender el mecanismo por el cual los adolescentes se involucran en conductas de riesgo. Los resultados de este estudio encuentran que los adolescentes que realizan sexting presentaban un año antes, mayores puntuaciones en extraversión y menores puntuaciones en amabilidad y responsabilidad. Estos resultados son congruentes con lo establecido en la literatura previa (e.g. Gámez-Guadix et al., 2017). A pesar de que no se encuentran relaciones significativas con el neuroticismo global, el análisis de las facetas del MCF permite determinar que son adolescentes con mayor tendencia a la depresión, mayor impulsividad y mayor vulnerabilidad al estrés. Los síntomas depresivos han sido relacionados con el sexting en diversos estudios (e.g. Dodaj et al., 2020; Gassó et al., 2020; Klettke et al., 2019); de hecho, las escasas investigaciones longitudinales realizadas con el sexting encuentran que la depresión puede ser un predictor del sexting (e.g. Gámez-Guadix y De Santisteban, 2018). Algunas de las explicaciones para este resultado pueden tener que ver con que los adolescentes con estado de ánimo deprimido pueden tener reducidas sus habilidades de negociación de tal manera que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad si sus iguales le presionan o coaccionan para enviar mensajes con contenidos eróticos (Gámez-Guadix y De Santisteban, 2018). Además, estudios previos encontraron que el nivel de impulsividad y el bajo autocontrol se relacionan con participar en el sexting (Gil-Llario et al., 2020; Marcum et al., 2014), de tal manera que la incapacidad para controlar los impulsos puede contribuir a que envíen mensajes, fotos o vídeos eróticos sin valorar las consecuencias de riesgo. Sin embargo, a pesar de que la impulsividad es una variable psicológica claramente implicada en la conducta de sexting, algunos estudios concluyen que los adolescentes son conscientes de las consecuencias negativas que el envío de este tipo de mensajes puede tener (e.g. Van Ouytsel et al., 2017). Por tanto, puede que los adolescentes que realizan sexting conozcan los riesgos de la práctica pero que en el momento de realizar sexting el impulso y deseo por llevar a cabo la práctica sea mayor.

En relación con ello, dentro de la extraversión, la única faceta implicada en el sexting es la búsqueda de emociones, faceta relacionada con la necesidad de búsqueda de excitación y estimulación. La práctica de sexting, que proporciona sensaciones intensas de forma fácil y rápida, podría considerarse una respuesta a esa necesidad de excitación y estimulación del adolescente. De hecho, la búsqueda de emociones es una variable ampliamente estudiada y relacionada con otras conductas de riesgo (consumo de sustancias) (e.g. Doumas et al., 2017), por lo que el sexting parece comportarse de forma análoga.

Por otra parte, en cuanto a la amabilidad, los adolescentes que realizan sexting presentan baja amabilidad, en concreto, son adolescentes menos francos, más centrados en sí mismos y reticentes a implicarse en los problemas de los demás, y presentan tendencia a responder de forma agresiva ante los conflictos interpersonales. Como sugiere Gámez-Guadix et al. (2017), internet ofrece un contexto más fácil, sin el código social presente en las interacciones cara a cara, por lo que los adolescentes menos amables pueden sentirse en el medio digital más cómodos en su interacción con los demás.

Y por último, en relación con el dominio de la responsabilidad, nuestros resultados indican que tanto el dominio general como todas las facetas que lo componen se relacionan de forma negativa con el sexting. Este resultado es congruente con lo encontrado en la literatura previa (Gámez-Guadix y De Santisteban, 2018). Estudios previos (McCrae et al., 1986) establecen que las personas con baja responsabilidad son más desinhibidas, hedonistas e interesadas por el sexo; esto parece ir en consonancia con una mayor realización de conducta de sexting que representa una nueva forma de experimentar la sexualidad.

Tal y como acabamos de describir, el dominio general de extraversión se relaciona con la práctica de sexting. Cuando se analizan desde un plano prospectivo cómo los cinco grandes rasgos de personalidad predicen cambios en el sexting, nuestros resultados comprobar que la única dimensión que surge como predictora del cambio en sexting es la extraversión. Este resultado va en la misma línea que el estudio longitudinal de Gámez-Guadix y De Santisteban (2018). Los adolescentes con mayor extraversión presentan una mayor tendencia a establecer relaciones interpersonales y podría ser que la

práctica de sexting ofreciera a estos adolescentes una nueva forma de socializar; además, cabe recordar que esta práctica es cada vez más popular entre los adolescentes por lo que el sexting podría acabar convirtiéndose en una conducta de socialización cada vez más normativa (Gámez-Guadix y De Santisteban, 2018). Así mismo, los adolescentes más extravertidos son adolescentes con mayor búsqueda de emociones, faceta del dominio de extraversión especialmente relacionada con el sexting, que se evidencia tanto en nuestros resultados como en estudios previos (Van Ouytsel et al., 2014). Por tanto, se establece la extraversión como antecedente de la progresión que se produce en las conductas de sexting a lo largo de la adolescencia.

6.3.3. Consecuencias psicosociales del sexting

Como se señala en la introducción, aunque en la literatura previa se comienzan a apuntar potenciales consecuencias psicosociales del sexting, faltan estudios que comprueben a través de estudios longitudinales cuáles pueden ser, en efecto, las consecuencias del sexting a medio o largo plazo.

Uno de los principales resultados que se encuentran en nuestro estudio es que el sexting predice descensos en la victimización presencial. En general, la literatura previa informa de una mayor vulnerabilidad de los adolescentes que realizan sexting a ser cibervictimizados (e.g. Gámez-Guadix et al., 2017). Por tanto, nuestros resultados son contrarios a lo encontrado en los estudios previos. Una posible explicación de este resultado, contraintuitivo, se basa en el sentido que el sexting parece tener para los adolescentes. Así, la búsqueda de popularidad parece ser una de las razones que motivan a los jóvenes a realizar sexting (Del Rey et al., 2019; Ringrose et al., 2013). Estudios previos han mostrado que los adolescentes más populares tendían a practicar más sexting y, de forma paralela, los que buscaban una mayor aceptación entre los miembros del grupo del otro sexo, también presentaban una mayor implicación en sexting (Vanden Abeele et al., 2014). Es sabido, por otra parte, que una mayor popularidad en los adolescentes se relaciona con menor victimización (Buelga et al., 2012). Por ello, la popularidad podría estar mediando en la influencia de la conducta de sexting sobre la victimización. En todo caso, estos resultados deben ser replicados en otros contextos y con

diferentes períodos de seguimiento, para comprobar en qué medida se trata de un hallazgo consistente, que podría hacer reconceptualizar las relaciones del sexting con el acoso.

Además, en nuestro estudio se encuentra que el sexting se asocia con disminución del nivel de bienestar emocional de los adolescentes, en concreto, con una disminución del nivel de emociones positivas en el plazo de seguimiento de un año. A pesar de que existen pocos estudios que hayan investigado la relación entre el sexting y el bienestar psicológico en los adolescentes, algunos estudios apuntan a un daño sobre el bienestar emocional o mayor angustia psicológica (Klettke et al., 2014). En concreto, nuestro estudio avala que probablemente las dificultades sociales y personales asociadas a esta práctica podrían acarrear un decremento de emociones positivas a lo largo del tiempo.

Finamente, es necesario tener en cuenta que, en la literatura, se comienzan a diferenciar tipos de sexting: sexting activo (envío de imágenes, videos o mensajes de texto con contenido sexual) o pasivo (recepción de imágenes, vídeos o mensajes de texto de contenido sexual; Temple y Choi, 2014) y también se distingue entre sexting consensual (envío de contenido sexual de forma voluntaria) y no consensual (cuando una imagen se utiliza incorrectamente y se envía sin permiso; e.g. Walker et al., 2011), considerándose ésta última una forma de violencia sexual. En nuestro estudio, se examina una versión particular del sexting, esto es, el sexting activo y consensual. Investigaciones futuras necesitan la incorporación de los diferentes tipos de sexting para conocer los correlatos personales y las consecuencias asociadas a cada tipo de sexting. De hecho, en estudios más actuales, se comienzan a examinar también diferentes tipos de adolescentes en función de sus creencias sobre el sexting (e.g. Soriano-Ayala et al., 2020); aquellos adolescentes que aceptan el sexting y que lo perciben como una práctica divertida y atrevida, los adolescentes que rechazan el sexting y lo consideran propio de personas desesperadas y conflictivas y los adolescentes ambivalentes que consideran el sexting como algo divertido pero conflictivo. En la actualidad, parece que la mayoría de los adolescentes pertenecen al perfil de aceptación del sexting.

Además, se añade la necesidad de integrar la perspectiva de género en el fenómeno de sexting. De hecho, algunos estudios indican que las chicas son tratadas con mayor dureza social y con más etiquetas negativas cuando realizan sexting que los chicos (e.g. Rodríguez-Castro et al., 2018). Y por otra parte, los contextos en los que se realiza sexting también deben ser considerados: la práctica de sexting puede realizarse con personas desconocidas con las que no se mantiene una relación sentimental, pero también como una práctica dentro de una relación de pareja; algunos estudios apuntan a que es más prevalente el envío de material erótico a la pareja, seguido de amigos o conocidos, y finalmente desconocidos o personas conocidas exclusivamente a través de internet (Quesada et al., 2018). A pesar de que, a priori, enviar este tipo de material a personas de confianza parece una conducta de menor riesgo, algunos estudios apuntan también a que el sexting está especialmente relacionado con ser víctima de violencia por parte de la pareja o expareja (e.g. Morelli et al., 2016). Y en todo caso, el hecho de que un cierto porcentaje de adolescentes, aunque sea escaso, envíen este contenido a desconocidos ya implica la necesidad de ser tenido en cuenta para el desarrollo de las estrategias preventivas y para el estudio de las características diferenciales.

6.4. COMPARANDO USO PROBLEMÁTICO DE INTERNET, CIBERACOSO Y SEXTING

Los tres fenómenos estudiados en esta tesis corresponden a conductas asociadas al mal uso que los adolescentes hacen de internet. En primer lugar, se ha examinado el UPI que corresponde con el uso excesivo que los adolescentes realizan de internet; en segundo lugar, se ha estudiado el ciberacoso que se trata de una conducta agresiva ejecutada a través de medios digitales; y por último, se ha investigado el sexting, una nueva forma de comunicación sexual a través de internet. Por su componente común de uso de internet, se considera necesario realizar una comparativa en función de las prevalencias, predictores de personalidad y consecuencias psicosociales para poder determinar si estas conductas podrían pertenecer al mismo espectro psicológico.

En primer lugar, nos planteamos analizar las prevalencias que se han encontrado en estos fenómenos. El fenómeno más prevalente en

nuestra muestra comunitaria de adolescentes es el UPI (50,2%), seguido del sexting (39,9%) y finalmente del ciberacoso que le corresponde una prevalencia de un 19,7% correspondiente a la suma de las prevalencias de cibervictimización, ciberagresión y cibervictimización-ciberagresión simultáneamente, lo que representaría los roles más directamente implicados en el acoso cibernético. La mayor prevalencia del UPI es entendible, si tenemos en cuenta que, al fin y al cabo las conductas de sexting y ciberacoso pueden ser consecuencias de un UPI como así se observa en nuestros resultados y en otros estudios en relación al ciberacoso (e.g. Gámez-Guadix et al., 2016); esto es, probablemente sean los mismos adolescentes que hacen un uso excesivo de internet y por tanto presentan un UPI, los que también realizan conductas de ciberacoso y sexting.

En segundo lugar, si comparamos los resultados del análisis del cambio en el período de un año, los resultados obtenidos nos permiten afirmar que diferentes núcleos de personalidad son los que aparecen más implicados en la predicción de cada una de estas coconductas. En concreto, encontramos que la alta apertura y la baja responsabilidad son los componentes que predicen aumentos en el UPI, la baja amabilidad incrementa la probabilidad de ciberagresión y la alta extraversión predice aumentos en el sexting. Parece que, dentro de los Cinco Grandes, la necesidad de experiencias variadas, junto con las dificultades de autocontrol, podrían ser los impulsores de un uso excesivo de internet. Las dimensiones de corte más interpersonal, sin embargo, estarían principalmente vinculadas a la ciberagresión y al sexting: un estilo personal antagonista y conflictivo con los demás (baja afabilidad) sería el ingrediente más implicado en la ciberagresión, mientras que el sexting respondería más bien a la desinhibición hedonista que subyace al rasgo de extraversión. Así pues, aunque nos encontramos ante tres fenómenos que emergen del uso inadecuado de internet, aparecen patrones personales diferenciados cuando examinamos estos problemas en un plano longitudinal. Estas diferencias en la personalidad no deben ser ignoradas en la preparación de programas de intervención focalizados en las conductas problemáticas asociadas a internet.

Y por último, se hace necesario realizar una comparativa en relación con los cambios en emociones y conductas que el UPI, ciberacoso y sexting pueden conllevar en un plazo de un año. Los resultados informan de que el UPI predice aumento de conductas agresivas y consumo de sustancias, que la ciberagresión predice disminución de la autoestima y aumento del consumo de alcohol, la cibervictimización aumento del consumo de tabaco y alcohol y, así mismo, el sexting predice disminuciones en las emociones positivas y en la victimización tradicional. En general, los resultados sugieren que los tres fenómenos se asocian con consecuencias negativas en perspectiva longitudinal, algo que resulta congruente con lo informado en diversos estudios (e.g. Berne et al., 2019; Frankel et al., 2018; Mihajlov y Vejmelka, 2017). Además, el consumo de sustancias aumenta tanto en asociación con el UPI como con el ciberacoso (ciberagresión y cibervictimización), lo que sugiere que el consumo de drogas en los jóvenes forma parte de una constelación de dificultades comportamentales entre las que no pueden obviarse los problemas asociados al uso de las TIC. De hecho, como se indicó en la introducción, pocos estudios han examinado las conductas externalizantes, especialmente en el caso de la cibervictimización; con nuestros resultados se observa la importancia de atender al uso de sustancias como una dificultad que parece aumentar con los problemas asociados a internet. Del mismo modo, aparentemente las mayores consecuencias a nivel emocional se encuentran en el ciberacoso y el sexting, quizá porque ambos son fenómenos donde la implicación (inter)personal es mayor, a diferencia del UPI.

En conclusión, las tres variables estudiadas en esta tesis son fenómenos altamente prevalentes y por tanto, se justifica su interés por conocerlos. Además, parece que tanto el UPI como el ciberacoso como el sexting son más diferentes en cuanto a correlatos personales de predicción mientras que son más similares en cuanto a las consecuencias implicadas en un año de seguimiento.



7. IMPLICACIONES PRÁCTICAS, LIMITACIONES Y VÍAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

7.1. IMPLICACIONES PRÁCTICAS

Una de las conclusiones de esta tesis es que los tres fenómenos estudiados (UPI, ciberacoso y sexting) son altamente prevalentes en el campo de la adolescencia. Por ello, una de las primeras implicaciones prácticas de esta tesis es la confirmación de la necesidad de evaluar estos fenómenos tanto en el ámbito de intervención como en el ámbito de la investigación. Es decir, aquellos profesionales que trabajan en intervención directa con los adolescentes deben atender a los factores de riesgo que predicen cada una de las conductas para así poder identificar adolescentes que puedan estar implicados en algunas de estas conductas. Por otra parte, en el ámbito de la investigación se afianza la necesidad de conocer cómo y por qué emergen y se mantienen estas conductas, y qué consecuencias presentan. De esta manera, este campo de trabajo permitirá establecer y someter a revisiones de validez programas de prevención para intentar reducir el número de jóvenes afectados y además, implantar programas de intervención para intentar disminuir la sintomatología asociada. Es conveniente destacar que, atendiendo a los predictores de personalidad asociados al cambio en estas conductas, los tres fenómenos difieren en las dimensiones de personalidad asociadas por lo que los programas de prevención e intervención, a pesar de tener como componente común la mala utilización de los medios digitales, deben enfocarse en variables individuales diferentes. Eso sí, si estos programas son eficaces, todos ellos podrán llegar a reducir consecuencias psicosociales relativamente similares tales como el consumo de sustancias y el bienestar emocional.

7.1.1. Uso problemático de internet

En relación con el UPI, los resultados encontrados en esta tesis permiten concluir que es preciso evaluar el uso que los adolescentes realizan de internet para comprobar si están haciendo un uso adecuado o problemático que pueda resultar en consecuencias negativas en su salud emocional. Los resultados también permiten identificar un patrón personal de mayor riesgo para el UPI, en el que destaca la baja responsabilidad. Cabe señalar, en este sentido, que una de las dimensiones que ha sido ya tomada en cuenta en algunos programas de prevención es justamente la responsabilidad; esto es, se han comenzado a incluir ámbitos de intervención como el autocontrol y la autoeficacia y se han encontrado efectos favorables sobre el UPI (e.g. Yang y Kim, 2018).

En general, los resultados encontrados en la literatura científica en torno a la efectividad de los programas preventivos en la reducción del UPI encuentran que sólo informar a los adolescentes sobre las consecuencias negativas del UPI es ineficaz y debe complementarse con estrategias de intervención dirigidas a cambiar actitudes y habilidades (e.g. Soole et al., 2008). Ahí es donde nuestros resultados sobre variables de personalidad implicadas en el UPI pueden servir de ayuda para desarrollar estrategias que se dirijan específicamente a fomentar las habilidades deficitarias propias de las dimensiones de personalidad más afectadas.

Además, la mayoría de estudios empíricos sobre programas de prevención encuentran una reducción significativa sobre el número de horas que los adolescentes usan internet (e.g. De Leeuw et al., 2010; Turel et al., 2015), pero escasos estudios evalúan si también repercuten sobre una disminución de consecuencias psicosociales como en el caso de un estudio que encuentra una reducción sobre el acoso escolar o el consumo de sustancias (Busch et al., 2013), ésta última, variable encontrada en los estudios prospectivos como una de las consecuencias a medio-largo plazo.

Se debería incluir a las familias en los programas de prevención sobre el UPI ya que nuestros resultados indican que aunque la congruencia es moderada entre el UPI informado por los propios niños y los padres, lo cierto es que informan de una prevalencia menor por lo

que no están siendo capaces de detectar el uso problemático de sus hijos. De hecho, un metaanálisis ya indicó que las futuras intervenciones de prevención también deberían centrarse en las personas que forman parte del entorno formativo de los niños y adolescentes en riesgo de UPI: padres, maestros, compañeros y otras personas cercanas a ellos (Vondrackova y Gabrhelik, 2016) y son, sin embargo, escasos los programas de intervención que incluyen a las familias (e.g. Busch et al., 2013).

7.1.2. Ciberacoso

En relación con el ciberacoso, una de las principales implicaciones que surgen de nuestro estudio es la relevancia de los roles mixtos, es decir, de aquellos adolescentes que son tanto víctimas como agresores, por su asociación con características de personalidad disfuncionales. Es por ello, que se hace necesario poder realizar una intervención específica sobre este grupo de adolescentes aunque también muy centrada en actuaciones dirigidas a reducir la agresión al igual que con los agresores puros, basándonos en la similitud de su patrón personal con el de los agresores más que con el de las víctimas. A pesar de que existen más programas de intervención efectivos sobre la cibervictimización (Ttofi y Farrington, 2011), algunos programas como “Asegúrate” diseñados por Del Rey et al. (2018) se han mostrado eficaces en disminuir la prevalencia de ciberagresiones y agresiones por lo que este tipo de programas también se prevén como posibles intervenciones eficaces en la intervención de los roles mixtos de ciberagresores-cibervíctimas.

La coocurrencia encontrada en nuestros resultados entre los fenómenos de acoso y ciberacoso podría implicar que las líneas básicas de intervención sobre el acoso tradicional, que cuenta con más programas de prevención avalados (Gaffney et al., 2019), podría también suponer una mejora de la conducta de ciberacoso. De hecho, un programa de prevención e intervención “Cyberprogam 2.0” (Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2014) encontró resultados positivos al haber conseguido una disminución de la conducta de victimización en el acoso tradicional. Y algunos estudios informan de que programas desarrollados para el acoso tradicional pueden ser

efectivos en el ciberacoso o viceversa (e.g. Tanrikulu, 2018). Sin embargo, también se hace necesaria la incorporación de contenidos específicos referidos a los entornos virtuales y redes sociales (Del Rey et al., 2012) para abordar, de este modo, las características específicas y propias del ciberacoso.

Por otra parte, nuestros resultados indican que la amabilidad es uno de los rasgos de personalidad involucrados en la predicción a medio plazo de la ciberagresión. Por tanto, parece relevante que cualquier programa de prevención aborde, de alguna manera, los estilos interpersonales que forman parte de la amabilidad. En este sentido, algunos estudios que versan sobre normas de convivencia escolar para el buen trato implantan en las tutorías intervenciones sobre la consideración y respeto a los demás, dentro de lo que se ha llamado proyecto de “Amabilidad y educación” (IES Mar de Poniente, 2013).

Además, esta tesis permite establecer que las intervenciones que fomenten una base de apego seguro en niños y adolescentes, podrían contribuir a la prevención de una futura cibervictimización. En el acoso tradicional, programas de prevención como el de Olweus et al. (2007) enfatizan el logro de mejores relaciones entre compañeros en las escuelas, intentando aumentar el sentido de seguridad escolar de los estudiantes. Por tanto, al igual que en el acoso tradicional, parece necesario que la mejora del apego entre iguales debe ser un componente esencial de cualquier programa de prevención y/o intervención en el ciberacoso y que podría tener resultados esperanzadores.

Finalmente, nuestros resultados muestran como tanto la ciberagresión como la cibervictimización presentan repercusiones relevantes en el funcionamiento psicosocial de los adolescentes por lo que todas las intervenciones dirigidas a los agresores y víctimas del ciberacoso podrán contribuir a la promoción a la salud también sosteniendo una autoimagen favorable y contribuyendo a prevenir el abuso de sustancias.

7.1.3. Sexting

Una de las principales repercusiones del sexting es la pérdida de privacidad a la que se enfrenta el adolescente que envía sus fotos o vídeos con contenido erótico. Por este motivo, y dada la alta prevalencia

de este fenómeno detectado en la literatura previa y en nuestro estudio, surge la necesidad de fomentar que los adolescentes protejan su imagen en medios digitales (e.g. Fernández-Montalvo et al., 2015).

Además, como se señaló en la discusión, se debe insistir en tener en cuenta la perspectiva de género en las intervenciones que se realicen ya que el sexting está sometido a dinámicas de género, pudiendo llegar a convertirse en un instrumento para ejercer violencia de pareja (e.g. Alonso-Ruido, 2017).

Escasos estudios han propuesto programas de prevención sobre el sexting y los programas están dirigidos hacia abordar los riesgos de esta práctica e intentar fomentar un sexting seguro (e.g. Barrense-Dias et al., 2018). Sin embargo, ningún programa realiza un abordaje integrando los rasgos de personalidad implicados en la conducta. Teniendo en cuenta nuestros resultados, parece importante que los programas de prevención o intervención tengan en cuenta la extraversión, en concreto, la búsqueda de emociones que es la que hace proclive que los adolescentes se impliquen en esta conducta. Por otra parte, otros estudios han sugerido que la búsqueda de popularidad parece ser una de las razones que motivan a los adolescentes a realizar sexting (e.g. Del Rey et al., 2019) y nuestros resultados podrían estar en línea con ellos, por lo que un aspecto interesante a tener en cuenta en las intervenciones es como conseguir que los adolescentes se encuentren cómodos en sus relaciones con sus iguales pero sin asumir riesgos para poder ser populares y aceptados por el grupo.

Teniendo en cuenta estas características específicas en los programas de prevención e intervención, los resultados deberían impulsar un aumento de bienestar emocional a medio y largo plazo.

En general, surge la necesidad de implementar programas de prevención desde una perspectiva integral que incluya a la familia y la escuela y que informe sobre un uso adecuado de los medios y espacios virtuales desde edades tempranas para prevenir fenómenos como el UPI, el ciberacoso y el sexting. Los profesionales de la educación y de la psicología son adecuados agentes que pueden abordar de manera proactiva estos fenómenos con programas educativos y preventivos específicos.

7.2. LIMITACIONES Y VÍAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Los resultados de esta tesis deben ser tomados teniendo en cuenta una serie de limitaciones, que se destacan a continuación.

A pesar de que los autoinformes son comúnmente utilizados en esta área de estudio y constituyen un método adecuado y directo en la evaluación de las respuestas cognitivas y experiencia subjetiva del individuo, es bien sabido que su uso puede conllevar sesgos. El uso de autoinformes está sujeto a una posible simulación o falsificación por parte de los adolescentes que los cumplimentan con el objetivo de dar una respuesta socialmente más aceptada. Como han señalado otros autores, si la deseabilidad social influye en las respuestas dadas en el cuestionario, puede que las variables medidas muestren correlaciones que se deben más a este hecho que a su verdadera asociación teórica o conceptual (Podsakoff y Organ, 1986), que es lo que se ha denominado “varianza de método”.

En este sentido, cabe señalar también que en esta tesis se han utilizado además informes de terceros para la valoración del UPI. Así, en el Estudio 1, se analizó la información proporcionada por los padres en relación al uso que sus hijos hacen de internet. Por ello, el uso de diferentes vías de evaluación, que incluya informes de terceros como las familias, las escuelas o los iguales, u observaciones/registros directos, es una línea necesaria para superar este tipo de amenazas, aportando una visión más completa, desde diferentes perspectivas. Hasta el momento, pocos estudios han evaluado los fenómenos relacionados con el UPNT con instrumentos que no sean autoinformes. No obstante, existen estudios que han incorporado medidas informadas por los iguales basadas en la metodología de nominación por pares para evaluar el acoso tradicional, y se ha encontrado que proporcionan información valiosa y válida para la identificación de víctimas y agresores (e.g. Kosir et al., 2020); en el campo del ciberacoso, escasos estudios han incorporado la información de terceros (e.g. Wegge et al., 2016) pero los primeros resultados encuentran que diferentes informantes tienden a tener puntos de vista muy divergentes sobre el ciberacoso; por este motivo, las vías futuras de investigación están llamadas a clarificar y explicar las percepciones diferenciales que pueden proceder de diferentes fuentes.

Unido a la importancia de tener en cuenta la información de terceros, en el fenómeno estudiado de ciberacoso, una de las limitaciones de nuestra tesis es que no se incluyó en el estudio al grupo de adolescentes que ejerce el rol de observador/espectador en el acoso y ciberacoso. Investigaciones recientes (e.g. Allison y Bussey, 2016) apuntan a que la intervención dirigida a este rol es eficaz en la lucha no sólo contra el acoso, sino también contra el ciberacoso. Aunque la mayoría de los estudios examinan el rol del espectador en relación con el acoso tradicional, estudios recientes comienzan a analizar en un plano longitudinal las consecuencias psicológicas que presentan estos adolescentes observadores (e.g. Wright et al., 2018); los resultados apuntan a desajustes psicosociales a medio plazo que no deben ser ignoradas. Por lo tanto, se establece como necesidad la incorporación de dicho rol en estudios futuros para poder proponer estrategias que ayuden a los observadores a enfrentarse a la ciberagresión y de este modo, conseguir un doble objetivo: reducir la cibervictimización con la consiguiente prevención de las consecuencias asociadas a las cibervíctimas, así como las propias consecuencias psicosociales de los observadores.

En cuanto al sexting, es destacable que esta tesis sólo analiza un tipo específico de sexting, el activo y consensual, pero la literatura previa diferencia tipos de sexting en función de si el adolescente es el que envía o el que recibe el contenido erótico (sexting activo y sexting pasivo; Temple y Choi, 2014) y de si el envío se realiza de forma voluntaria o si se realiza el envío sin permiso (sexting consensual y sexting no consensual; Walker et al., 2011). Parece esperable que los adolescentes expuestos a uno u otro tipo de sexting van a diferir tanto en el perfil de personalidad predominante así como en las consecuencias implicadas en cada tipo de sexting. De hecho, a pesar de que la mayoría de las investigaciones se centran en el sexting activo y consensual, estudios recientes apuntan a una mayor prevalencia de sexting pasivo frente a sexting activo (e.g. Yépez-Tito et al., 2019). Así mismo, estudios en población adulta que tienen en cuenta las diferencias de género, informan de que mientras en los hombres una pobre salud mental está asociada exclusivamente a la victimización por sexting no consensual, en las mujeres todos los tipos de sexting (activo,

pasivo, consensual y no consensual) están asociados a peor salud mental (Gassó et al., 2019). Estos resultados deberían ser replicados en el campo de la adolescencia en futuras investigaciones analizando el tipo de sexting y su asociación con los rasgos de personalidad y sus consecuencias así como teniendo en cuenta las posibles diferencias en función del género.

Otro aspecto que no se ha tenido en cuenta en esta tesis y que la investigación futura puede aportar resultados sobre ello es examinar si existen diferencias teniendo en cuenta el tipo de relación existente entre el emisor y el receptor del contenido erótico. Algunas investigaciones han incluido información sobre el tipo de relación con el que los participantes consideran que se implicarían en la conducta de sexting (Delevi y Weisswirth, 2013) y los resultados indican que la mayoría de los participantes necesitan tener una relación con compromiso para realizar sexting. Sin embargo, también en esto existen diferencias de género de tal modo que las mujeres necesitan un mayor grado de compromiso en la relación que los hombres; esto es, los hombres parece que realizan sexting para atraer a una posible pareja mientras las mujeres lo utilizan para mantener el interés de su pareja actual. De nuevo, estos resultados se han realizado con muestras de adultos por lo que el estudio en adolescentes se plantea como una vía interesante para investigaciones futuras.

A pesar de las particularidades de cada uno de los fenómenos estudiados, como se comenta en apartados previos, los tres fenómenos comparten características comunes; sin embargo, en un afán por conocer detalladamente las distintas conductas, en esta tesis se han estudiado los fenómenos por separado cuando, en realidad, son fenómenos que se entremezclan. Es más, en nuestra muestra de adolescentes se puede suponer que, dadas las altas prevalencias encontradas, los mismos adolescentes pueden estar implicados en uno, dos o los tres fenómenos estudiados; esto es, que un mismo adolescente pueda tener un UPI y así mismo ser ciberagresor y realizar sexting, por ejemplo. Algunas investigaciones han comenzado a estudiar la comorbilidad entre los distintos riesgos de internet (e.g. Machimbarrena et al., 2018). En este sentido, se necesitan más estudios que evalúen la interrelación entre los tres fenómenos, de forma que se pueda avanzar

en la propuesta de programas preventivos eficientes, que aborden de forma conjunta e integrada todos los problemas asociados al UPI. Del mismo modo, este estudio ha tenido en cuenta exclusivamente el ciberacoso y el sexting como conductas de riesgo asociadas al uso de internet, pero en futuras investigaciones también han de incorporarse conjuntamente otras conductas de riesgo asociadas al uso de internet como el grooming (acoso o acercamiento ejercido por un adulto a un menor con fines sexuales), la sextorsión (extorsión sexual por la cual un adolescente es chantajeado por una imagen/vídeo suyo de carácter íntimo), el *catfish* (acto de crear una identidad en línea falsa para establecer una relación romántica), el *phishing* (suplantación de identidad con el objetivo de robar datos sensibles de los usuarios como contraseñas) y las apuestas online, entre otras. En general, los observatorios sobre el uso de internet en jóvenes van informando, a lo largo del tiempo, de nuevos modos de comportamiento que pueden ser fuentes de riesgo para los adolescentes. Desde las ciencias sociales y, específicamente, desde la psicología, será necesario atender a los nuevos desafíos que vaya presentando internet como entorno de aprendizaje, desarrollo y socialización.

Aunque nuestro estudio cuenta con un diseño longitudinal, el periodo entre evaluaciones es relativamente corto, de un año de duración. En un año de seguimiento se observan cambios en los adolescentes implicados en los fenómenos estudiados; sin embargo, se necesitaría evaluar a más largo plazo si esas consecuencias se mantienen y/o si emergen otras cuyo inicio pueda ser más demorado. De momento, algunas investigaciones con un análisis longitudinal de mayor duración confirman el mantenimiento de las consecuencias negativas de estos tres fenómenos durante un periodo de tiempo más amplio. Por ejemplo, en el caso del UPI, estudios longitudinales de 3 años de duración corroboran la mayor probabilidad de estos adolescentes a mostrar comportamientos problemáticos, como el uso de sustancias, conducta delictiva, autolesiones y comportamientos suicidas (Shek et al., 2018); en la conducta del ciberacoso, estudios longitudinales de dos años de duración confirman que la cibervictimización tiene un impacto significativo sobre la salud posterior, en concreto, sobre la autoestima y los síntomas depresivos

(DePaolis y Williford, 2019); y por último, en el sexting, escasos estudios amplían el periodo de seguimiento en el estudio de consecuencias psicosociales; los estudios longitudinales de mayor duración evaluaron la conducta de sexting y la conducta sexual durante tres años concluyendo que el sexting co-emerge con el comportamiento sexual y que se puede contextualizar el sexting dentro del desarrollo sexual normativo (Steinberg et al., 2019).

También es necesario considerar que los estudios longitudinales (y este no es una excepción) presentan amenazas como la pérdida de participantes. En nuestro caso, se produjo una pérdida diferencial en función del género, edad y conductas problemáticas. Aunque contamos con una muestra de seguimiento relativamente amplia y heterogénea, la generalización de estos resultados no puede sustraerse a esta limitación.

Por otra parte, cabe destacar que esta tesis se ha centrado en los rasgos de personalidad, en concreto, en los cinco grandes rasgos de personalidad, constructos que se consideran centrales en el estudio de las diferencias individuales, y que se han mostrado muy productivos en numerosos campos de investigación. Sin embargo, además de los rasgos, dentro de la personalidad, es posible y deseable contemplar otros constructos más fluidos, contextualizados y flexibles. En este sentido, en el Estudio 4, si se incluyeron los estilos de apego en relación con el ciberacoso. Estudios recientes comienzan a estudiar diferentes constructos personales como por ejemplo las metas personales en relación al ciberacoso (Delgado et al., 2019) y se ha encontrado que el autoconcepto académico y los objetivos de logro podrían asociarse a la cibervictimización, mientras que los objetivos de refuerzo social podrían actuar como determinantes de la ciberagresión y los observadores (Delgado et al., 2019). Otro constructo de personalidad evaluado en estudios recientes son las habilidades interpersonales; en este sentido, las habilidades de comunicación interpersonal han sido evaluadas en el campo del UPI con resultados que apuntan a una asociación negativa con el UPI (Ansari et al., 2017). En la práctica de sexting, estudios recientes han evaluado como influye la religiosidad de los adolescentes en el sexting y los resultados indican que tanto para los chicos como para las chicas, los niveles más bajos de religiosidad se asociaron con respuestas emocionales positivas a las solicitudes de

sexting por parte de las parejas (Reed et al., 2020). En general, cabe destacar que existe un amplio abanico de variables personales que pueden considerarse y que incluirlas en investigaciones futuras ayudaría a ampliar el conocimiento de estos fenómenos con aspectos de la personalidad más novedosos y más susceptibles de intervención.

Además de la ampliación de variables personales, otras variables han mostrado que también intervienen en estos fenómenos y no se han considerado en esta tesis. En concreto, variables familiares, escolares y comunitarias, entre otras, deben ser consideradas en la construcción de modelos integradores sobre estos fenómenos. De este modo, en relación con las variables familiares, la investigación previa ha mostrado que las dificultades familiares se relacionan con UPI (e.g. Fumero et al., 2018), un entorno familiar deteriorado y un estilo parental autoritario o negligente aumenta la probabilidad de ciberacoso, tanto de cibervictimización como de ciberagresión (e.g. Machimbarrena et al., 2019; Martínez-Monteagudo et al., 2019) y la falta de diálogo familiar influye negativamente en el sexting activo (e.g. Cardoso et al., 2019). En relación con las variables escolares, especialmente en el campo del UPI, algunos estudios muestran que la desconexión escolar (Peng et al., 2019) y la procrastinación (Demir y Kutlu, 2018) están relacionadas con el UPI; del mismo modo, en el ciberacoso, variables como el clima escolar han sido estudiadas (Charalampous et al., 2020). Además, no puede desdeñarse la influencia de otros aspectos de corte social; diversos estudios apuntan a que la integración en el entorno social es un elemento crucial en el ciberacoso (Peled, 2019) y también en el UPI, dado que los problemas sociales pueden incentivar la comunicación online por su comodidad y el mantenimiento del anonimato (Fumero et al., 2018). Aunque en este momento de la investigación se hacen esfuerzos por identificar los distintos determinantes, un desafío pendiente es reunir las piezas (entre ellas, la personalidad), para componer el mapa explicativo de los problemas asociados al uso de las TIC. La incorporación de variables procedentes de diferentes ámbitos de análisis resulta crucial no sólo para diseñar modelos integradores, sino que permitirá identificar qué terceras variables pueden estar confundiendo las relaciones predictivas que se encuentran entre predictores, conductas y potenciales consecuencias.

Se debe señalar también que el estudio de las consecuencias en esta tesis es muy preliminar; aunque aquí se han detectado relaciones predictivas congruentes con un efecto significativo sobre múltiples dimensiones del bienestar psicosocial, se necesita clarificar las vías por las cuales se producen esos efectos. Además, se necesita conocer qué factores pueden amortiguar las consecuencias con el objetivo de identificar recursos de protección que moderen estos efectos negativos; de hecho, estudios recientes señalan que el apoyo social percibido, en particular de la familia y los maestros, pueden ser una pieza esencial en el camino entre el ciberacoso y la angustia psicosocial (Heldfelt et al., 2020). En esta línea, la investigación sobre factores de protección ha de ser una prioridad para construir fortalezas y recursos de intervención eficaces en el abordaje de estos fenómenos.

Y por último, esta tesis se cierra en el centro de una crisis sociosanitaria inesperada. La pandemia COVID-19 y las medidas necesarias aplicadas para afrontarla están afectando la vida de las personas de un modo insólito, y, además, las nuevas tecnologías desempeñan un papel crucial en las formas de relación que van a tener que instaurarse o reforzarse a partir de ahora. La magnitud y la calidad de ese impacto son aún desconocidas, pero es previsible que, desde la psicología, tengamos que atender a nuevos desafíos en relación con el uso de internet por parte de los adolescentes, identificar nuevas zonas de riesgo y promover estrategias de intervención ajustadas a las nuevas circunstancias. Ya se han hecho algunas alertas en relación con el uso poco saludable de las tecnologías en la crisis actual (King et al., 2020), y, en este escenario, la investigación deberá ser sensible a los cambios que se produzcan en los estilos de vida de los jóvenes y su relación con internet.



8. CONCLUSIONES

Esta tesis se diseñó con el objetivo principal de examinar los rasgos de personalidad en la predicción de nuevas formas de comportamientos problemáticos en medios digitales, esto es, UPI, UPV, ciberacoso y sexting, así como examinar las posibles consecuencias de estos comportamientos teniendo en cuenta tanto conductas internalizantes como externalizantes. A continuación se presentan las principales conclusiones obtenidas a partir de los cinco objetivos específicos planteados en esta tesis.

En relación con el objetivo 1, que consiste en examinar la relación entre el UPNT (UPI y UPV) y el MCG y los problemas de conducta en una muestra clínica infanto-juvenil, nuestros resultados permiten concluir que:

1. Un 31,8% de la muestra clínica presenta UPI mientras que un 18,2% presenta UPV. Cuando los informantes son los padres, la prevalencia del UPI es de un 20,5%, por lo tanto, existe una congruencia moderada. Además, se encuentra un mayor UPV en chicos y se observa que el UPV es más frecuente en niños de menor edad.
2. Los niños y adolescentes que presentan UPI y los que presentan UPV presentan cuadros de personalidad similares caracterizados por alto neuroticismo, baja apertura, baja amabilidad y baja responsabilidad.
3. Los niños y adolescentes con un UPI presentan problemas de atención y conductas de romper normas mientras que los niños y adolescentes con UPV presentan más problemas de pensamiento y de atención. Y tanto el UPI como el UPV están asociados con la conducta agresiva y en general, con más problemas de conducta externalizantes.

En relación con el objetivo 2, estudiar la relación entre el UPI (dimensión general y componentes) y los rasgos de personalidad dentro del MCF (dominios y facetas) en adolescentes, se encuentra que:

4. Un 50,2% de los adolescentes de la muestra comunitaria informaron de un UPI moderado y un 3,6% informaron de UPI grave, esto es, serios problemas en su vida diaria debido al uso de internet.
5. En la muestra comunitaria, los adolescentes con UPI presentan alto neuroticismo (hostilidad, depresión, impulsividad y vulnerabilidad), alta extraversión (búsqueda de emociones), baja apertura hacia la estética, ideas y valores, baja amabilidad y baja responsabilidad.
6. Diferentes dominios de personalidad parecen implicados en los dos componentes subyacentes al UPI: mientras que una baja amabilidad se asocia al componente de inversión emocional, el neuroticismo, la extraversión y la responsabilidad se asocian de un modo más específico al componente de rendimiento y gestión del tiempo.

En relación con el objetivo 3, se ha examinado la relación entre el acoso tradicional y el ciberacoso y se ha analizado su relación con los dominios y facetas del MCF. Los resultados encontrados permiten concluir que:

7. En la muestra de adolescentes, un 21% son víctimas, un 5,9% son agresores mientras que un 18,9% son agresores-víctimas simultáneamente, dentro del acoso tradicional. Así mismo, un 7,3% de la muestra son cibervíctimas, un 2,9% son ciberagresores y un 9,6% son ciberagresores-cibervíctimas. Además, los roles mixtos tanto del acoso tradicional como del ciberacoso son más frecuentes entre los chicos y tanto los agresores como los ciberagresores son los adolescentes que presentan una mayor edad.
8. El acoso tradicional y el ciberacoso presentan características similares y una coocurrencia de roles por lo que parece que

ambos fenómenos pueden ser una misma conducta que se manifiesta en dos contextos diferentes: cara a cara y a través de medios digitales.

9. Los roles mixtos de (ciber)victimización y (ciber)agresión presentan los patrones de personalidad más disfuncionales.
10. En general, parece que las cibervíctimas y ciberagresores se parecen más entre sí que las víctimas y agresores en el acoso tradicional, que no comparten rasgos de personalidad comunes.
11. Cualquiera de los roles del acoso tradicional presentan un patrón más disfuncional que los roles del ciberacoso. Y los roles mixtos tanto del acoso tradicional como del ciberacoso, son los roles con los indicadores de mayor disfunción personal.

En relación con el objetivo 4, que pretende conocer si los cinco grandes de personalidad y los estilos de apego permiten predecir longitudinalmente cambios en la conducta de ciberacoso así como examinar si esta conducta predice cambios en los patrones emocionales y comportamentales de los adolescentes, se encuentra que:

12. La baja amabilidad es el dominio de personalidad que predice aumentos en la ciberagresión mientras que el apego miedoso/preocupado predice aumentos en la cibervictimización en el plazo de un año.
13. La ciberagresión predice descensos en la autoestima y aumentos en el consumo de alcohol mientras que la cibervictimización predice aumentos en el consumo de alcohol y tabaco en un año de seguimiento.

En relación con el objetivo 5, se examinó si los rasgos de personalidad permiten predecir cambios en el sexting así como si esta conducta predice cambios en las dimensiones emocionales y conductuales del funcionamiento de los adolescentes. Nuestros resultados permiten concluir que:

14. Un 39,9% de los adolescentes de nuestra muestra refirieron haber realizado al menos alguna vez práctica de sexting en el

primer año de estudio mientras que en el segundo año de evaluación, este porcentaje aumentó a un 44,4%. La práctica de sexting incrementa con la edad y es más frecuente en los chicos.

15. Los adolescentes que realizan sexting presentaban un año antes, mayores puntuaciones en extraversión (búsqueda de emociones) y menores puntuaciones en amabilidad (franqueza, altruismo y actitud conciliadora) y responsabilidad. Además, son adolescentes que presentan más depresión, impulsividad y vulnerabilidad al estrés.
16. Los adolescentes con mayor extraversión tienen una mayor probabilidad de incrementar sus conductas de sexting en el plazo de un año.
17. En términos de posibles consecuencias, el sexting predice descensos en la victimización presencial así como disminución de nivel de emociones positivas en un año de seguimiento.

Y por último, cuando se comparan los tres fenómenos estudiados en esta tesis, se puede concluir que:

18. El fenómeno más prevalente en nuestra muestra comunitaria de adolescentes es el UPI, seguido del sexting y finalmente del ciberacoso. En todo caso, los tres son fenómenos altamente prevalentes.
19. Los patrones de personalidad implicados en cada uno de los fenómenos son diferentes entre sí mientras que las consecuencias psicosociales implicadas en el plazo de seguimiento de un año son más similares.



9. REFERENCIAS

- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991 profile*. VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Agbaria, Q. (2020). Internet addiction and aggression: the mediating roles of self-control and positive affect. *International Journal of Mental Health and Addiction*. <https://doi.org/10.1007/s11469-019-00220-z>
- Ahern, N. R. y Mechling, B. (2013). Sexting: serious problems for youth. *Journal of Psychosocial Nursing and Mental Health Services*, 51(7), 22-30. <https://doi.org/10.3928/02793695-20130503-02>
- Ak, Ş., Özdemir, Y. y Kuzucu, Y. (2015). Cybervictimization and cyberbullying: The mediating role of anger, don't anger me! *Computers in Human Behavior*, 49, 437-443. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.030>
- Akar, F. (2015). Purposes, causes and consequences of excessive internet use among Turkish adolescents. *Eurasian Journal of Educational Research*, 60, 35-56. <https://doi.org/10.14689/ejer.2015.60.3>
- Akin, A. y İskender, M. (2011). Internet Addiction and Depression, Anxiety and Stress. *International Online Journal of Educational Sciences*, 3(1), 138-148.
- Alimoradi, Z., Lin, C. Y., Broström, A., Bülow, P. H., Bajalan, Z., Griffiths, M. D., Ohayon, M. M. y Pakpour, A. H. (2019). Internet addiction and sleep disorders: a systematic review and meta-analysis. *Sleep Medicine Review*, 47, 51-61. <https://doi.org/10.1016/j.smr.2019.06.004>
- Allison, K. R. y Bussey, K. (2016). Cyber-bystanding in context: A review of the literature on witnesses' responses to

- cyberbullying. *Children and Youth Services Review*, 65, 183-194. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.03.026>
- Almansa, A., Fonseca, O. y Castillo, A. (2013). Redes sociales y jóvenes. Uso de Facebook en la juventud colombiana y española. *Comunicar*, 40, 127-135. <https://doi.org/10.3916/C40-2013-03-03>
- Alonso, C. y Romero, E. (2019a, noviembre). Factores personales de riesgo en los adolescentes con un uso problemático de internet: un estudio longitudinal. Ponencia presentada en *XII Congreso Internacional y XVII Nacional de Psicología Clínica*, Santander, España.
- Alonso, C. y Romero, E. (2019b, noviembre). Adolescentes y uso problemático de internet: cambios psicológicos a un año de seguimiento”. Ponencia presentada en *XII Congreso Internacional y XVII Nacional de Psicología Clínica*, Santander, España.
- Alonso-Ruido, P. (2017). *Evaluación del fenómeno del Sexting y de los riesgos emergentes de la red en adolescentes de la provincia de Ourense* (tesis doctoral). Universidad de Vigo.
- American Psychiatric Association (2013). *DSM-5. Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th Edition)*. DC: American Psychiatric Association.
- Anderson, E., Steen, E. y Stavropulos, V. (2016). Internet use and Problematic Internet Use: a systematic review of longitudinal research trends in adolescence and emergent adulthood, *International Journal of Adolescence and Youth*, 22(4), 1-25. <https://doi.org/10.1080/02673843.2016.1227716>
- Andreassen, C. S., Griffiths, M. D., Gjertsen, S. R., Krossbakken, E., Kvam, S. y Pallesen, S. (2013). The relationships between behavioral addictions and the five-factor model of personality. *Journal of Behavioral Addiction*, 2(2), 90-99. <https://doi.org/10.1556/JBA.2.2013.003>
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 37-49.

- Ansari, H., Mohammadpoorasl, A., Shahedifar, N., Sahebihagh, M. H., Fakhari, A. y Hajizadeh, M. (2017). Internet addiction and interpersonal communication skills among high school students in Tabriz, Iran. *Iranian Journal of Psychiatry Behavioral Sciences*, 11(2), e4778. <https://doi.org/10.5812/ijpbs.4778>.
- Armsden, G. C. y Greenberg, M. T. (1987). The Inventory of Parent and Peer Attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(5), 427-454. <https://doi.org/10.1007/BF02202939>
- Ashiq, S., Majeed, S. y Malik, F. (2016). Psychological Predictors of Cyber Bullying in Early Adulthood. *Health Science Journal*, 10, 3:4, 1-9.
- Bakhshi, A. y Sharma, V. (2019). Big Five personality traits and social skills of school bullies and victims. *International Journal of Health Sciences & Research*, 9(1), 223-227.
- Barbaranelli, C., Caprara, G. V. y Rabasca, A. (1998). *Manuale del BFQ-C. Big Five Questionnaire Children*. O.S. Organizzaaioni Speciali-Firenze.
- Barrense-Dias, Y., De Puy, J., Romain-Glassey, N. y Suris, J. C. (2018). *La prévention et le sexting: un état des lieux*. Institut universitaire de médecine sociale et preventive. <https://doi.org/10.16908/issn.1660-7104/285>
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.
- Bauman, S. (2015). Cyberbullying and sexting: School mental health concerns. En R. H. Witte y G. S. Mosley-Howard (Eds.). *Mental health practice in today's schools: issues and interventions* (pp. 241-263). NY: Springer.
- Baumgartner, S. E., Weeda, W. D., Van der Heijden, L. L. y Huizinga, M. (2014). The relationship between media multitasking and executive function in early adolescents. *The Journal of Early Adolescence*, 38(4), 1120–1144. <https://doi.org/10.1177/0272431614523133>

- Benítez, L., Cortés, E. y Hernández C. (2016). El aislamiento social como consecuencia del uso excesivo de internet y móviles en adolescentes. *Revista PsicoEducativa: reflexiones y propuesta*, 2(4), 24-30.
- Benotsch, E. G., Snipes, D. J., Martin, A. M. y Bull, S. S. (2013). Sexting, substance use, and sexual risk behavior in young adults. *Journal of Adolescent Health*, 52(3), 307-313. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.06.011>
- Berne S., Frisé A. y Berne J. (2019). Cyberbullying in childhood and adolescence: assessment, negative consequences and prevention strategies. En Lunneblad J. (eds) *Policing Schools: School Violence and the Juridification of Youth. Young People and Learning Processes in School and Everyday Life*, vol 2. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-18605-0_10
- Błachnio, A., Przepiórka, A., Senol-Durak, E., Durak, M. y Sherstyuk, L. (2016). The role of self-esteem in Internet addiction: a comparison between Turkish, Polish and Ukrainian samples. *The European Journal of Psychiatry*, 30(2), 149-155.
- Block, J. J. (2008). Issues for DSM-V: internet addiction. *The American Journal of Psychiatry*, 65(3), 306-307. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2007.07101556>
- Bottino, S. M., Bottino, C. M., Regina, C. G., Correia, A. V. y Ribeiro, W. S. (2015). Cyberbullying and adolescent mental health: systematic review. *Cadernos de Saúde Pública*, 31(3), 463-475. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00036114>
- Bowes, L., Wolke, D., Joinson, C., Tanya Layera, S. y Lewis, G. (2014). Sibling bullying and risk of depression, anxiety, and self-harm: A prospective cohort study. *Pediatrics*, 134, e1032–1039. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-0832>
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss, vol, II, Separation*. Hogarth Press.
- Bradshaw, C. P., Waasdorp, T. E., Goldweber, A. y Johnson, S. L. (2013). Bullies, gangs, drugs, and school: Understanding the overlap and the role of ethnicity and urbanicity. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 220-234.

- <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9863-7>
- Braun, B., Stopfer, J. M., Müller, K. W., Beutel, M. E. y Egloff, B. (2016). Personality and video gaming: comparing regular gamers, non-gamers, and gaming addicts and differentiating between game genres. *Computers in Human Behavior*, 55, 406–412. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.09.041>
- Brewer, G. y Kerslake, J. (2015). Cyberbullying, self-esteem, empathy and loneliness. *Computers in Human Behavior*, 48, 255-260. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.073>
- Brighi, A., Ortega, R., Scheitauer, H., Smith, P. K., Tsormpatzoudis, C., Barkoukis, V. y Del Rey, R. (2012). *European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire (ECIPQ)*. University of Bologna.
- Brinkley, D. Y., Ackerman, R. A., Ehrenreich, S. E. y Underwood, M. K. (2017). Sending and receiving text messages with sexual content: Relations with early sexual activity and borderline personality features in late adolescence. *Computers in Human Behavior*, 70, 119-130. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.12.082>
- Buelga, S., Cava, M. J. y Musitu, G. (2012). Reputación social, ajuste psicosocial y victimización entre adolescentes en el contexto escolar. *Anales de Psicología*, 28(1), 180-187.
- Buiza-Aguado, C., García-Calero, A., Alonso-Cánovas, A., Ortiz-Soto, P., Guerrero-Díaz, M., González-Molinier, M. y Hernández-Medrano, I. (2017). Los videojuegos: una afición con implicaciones neuropsiquiátricas. *Psicología Educativa*, 23(2), 129-136. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2017.05.001>
- Burton, K. A., Florell, D. y Wygant, D. B. (2013). The role of peer attachment and normative beliefs about aggression on traditional bullying and cyberbullying. *Psychology in the Schools*, 50(2), 103-115. <https://doi.org/10.1002/pits.21663>
- Busch V., de Leeuw R. J. y Schrijvers A. J. P. (2013). Results of a multibehavioral health-promoting school pilot intervention in a Dutch secondary school. *Journal of Adolescent Health*, 52(4), 400-406. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.07.008>

- Butt, S. y Phillips, J. G. (2008). Personality and self reported mobile phone use. *Computers in Human Behavior*, 24(2), 346-360. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2007.01.019>
- Calmaestra, J. (2011). *Cyberbullying: Prevalencia y Características de un nuevo tipo de bullying indirecto* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba.
- Caplan, S. E. (2002). Problematic Internet use and psychosocial well-being: Development of a theory-based cognitive-behavioral measurement instrument. *Computers in Human Behavior*, 18(5), 553-575. [https://doi.org/10.1016/S0747-5632\(02\)00004-3](https://doi.org/10.1016/S0747-5632(02)00004-3)
- Caravaca, F., Falcón, M., Navarro-Zaragoza, J., Luna-Ruiz-Cabello, A. L., Rodrigues, O. y Luna-Maldonado, A. (2016) Prevalence and patterns of traditional bullying victimization and cyber-teasing among college population in Spain. *BMC Public Health*, 16, 176-185.
- Carballo, J. L., Marín-Vila, M., Espada, J. P., Orgilés, M. y Piqueras, J. A. (2015). Internet abuse risk factors among spanish adolescents. *Spanish Journal of Psychology*, 18, e94. <https://doi.org/10.1017/sjp.2015.99>
- Carbonell, X. (2014). La adicción a los videojuegos en el DSM-5. *Adicciones*, 26(2), 91-95.
- Cardoso, A. T., Falcke, D. y Mosmann, C. P. (2019). Sexting in adolescence: perceptions of parents. *Ciencias Psicológicas*, 13(1), 19-31. <https://doi.org/10.22235/cp.v13i1.1806>
- Carmona-Torres, J. A., Cangas, J. A., Langer, A. I., Aguilar-Parra, J. M. y Gallego, J. (2015). Acoso escolar y su relación con el consumo de drogas y trastornos alimentario: comparación entre adolescentes de Chile y España. *Psicología Conductual*, 23(3), 507-527.
- Casaló, L. V. y Escario, J. J. (2019). Predictors of excessive internet use among adolescents in Spain: The relevance of the relationship between parents and their children. *Computers in Human Behavior*, 92, 344–351. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.11.042>

- Castells, P. (2007). Escuela de tortura. En P. Castells. (Ed), *Víctimas y matones. Claves para afrontar la violencia en niños y jóvenes* (pp. 73-102). Ediciones CEAC.
- Cawvey, M., Hayes, M., Canache, D. y Mondak, J. J. (2018). Personality and victimization in the Americas. *International review of victimology*, 24(1), 123-139.
<https://doi.org/10.1177/0269758017727245>
- Çelik, S., Atak, H. y Erguzen, A. (2012). The effect of personality on cyber bullying among university students in Turkey. *Eurasian Journal of Educational Research*, 49, 129-150.
- Chacón-López, H., Caurcel-Cara, M. J. y Romero-Barriga, J. F. (2019). Sexting en universitarios: relación con edad, sexo y autoestima. *Revista Suma Psicológica*, 26(1), 1-8.
<https://doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.1>
- Chamarro, A., Carbonell, X., Manresa, J. M., Muñoz-Miralles, R., Ortega-González, R., López-Morrón, M., R., Batalla-Martínez, C. y Torán-Montserrat, P. (2014). El Cuestionario de Experiencias relacionadas con videojuegos (CERV): un instrumento para detectar el uso problemático de videojuegos en adolescentes españoles. *Adicciones*, 26(4), 302-311.
<https://doi.org/10.20882/adicciones.31>
- Charalampous, K., Georgiou, St, Tricha, L., Demetriou, C., Ioannou, M., Nikiforou, M. y Stavrínides, P. (2018). The effect of parental style on bullying and cyber bullying behaviors and the mediating role of peer attachment relationships: A longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 64, 109-123.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.02>
- Charalampous, K., Ioannou, M., Georgiou, S. y Stavrínides, P. (2020). Cyberbullying, psychopathic traits, moral disengagement, and school climate: the role of self-reported psychopathic levels and gender. *Educational Psychology*.
<https://doi.org/10.1080/01443410.2020.1742874>
<https://doi.org/10.1002/ab.21637>
- Chen, Y. L., Chen, S. H. y Gau, S. F. S. (2015). ADHD and autistic traits, family function, parenting style, and social adjustment for Internet addiction among children and adolescents in Taiwan: a

- longitudinal study. *Research in Developmental Disabilities*, 39, 20-31. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2014.12.025>
- Cheung, J. C., Chan, K. H., Lui, Y., Tsui, M. y Chan, C. (2018). Psychological well-being and adolescents' internet addiction: a school-based cross-sectional study in Hong Kong. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 35, 477-487. <https://doi.org/10.1007/s10560-018-0543-7>
- Cho, S. M., Sung, M. J., Shin, K. M., Lim, K. Y. y Shin, Y. M. (2013). Does psychopathology in childhood predict internet addiction in male adolescents? *Child Psychiatry and Human Development*, 44(4), 549-555. <https://doi.org/10.1007/s10578-012-0348-4>
- Choi, H. J., Mori, C., Van Ouytsel, J., Madigan, S. y Temple, J. (2019). Adolescent sexting involvement over 4 years and associations with sexual activity. *Journal of Adolescent Health: official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 65(6), 738-744. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2019.04.026>
- Chorot, P., Valiente, R. M., Magaz, A., Santed, M. A. y Sandín, B. (2017). Perceived parental child rearing and attachment as predictors of anxiety and depressive disorder symptoms in children: The mediational role of attachment. *Psychiatry Research*, 253, 287-295. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2017.04.015>
- Cohen, P., Chen, H., Crawford, T. N., Brook, J. S. y Gordon, K. (2007). Personality disorders in early adolescence and the development of later substance use disorders in the general population. *Drug and Alcohol Dependence*, 88, Suppl 1, S71-S84. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2006.12.012>
- Collins, E., Freeman, J. y Chamarro-Premuzic, T. (2012). Personality traits associated with problematic and non-problematic massively multiplayer online role playing game use. *Personality and Individual Differences*, 52, 133-138. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.09.015>
- Cook, C. R., Williams, K. R., Guerra, N. G., Kim, T. E. y Sadek, S. (2010). Predictors of bullying and victimization in childhood

- and adolescence: A meta-analytic investigation. *School Psychology Quarterly*, 25(2), 65-83.
<https://doi.org/10.1037/a0020149>
- Cooper, K., Quayle, E., Jonsson, L. y Svedin, C. (2016). Adolescents and self-taken sexual images: A review of the literature. *Computers in Human Behavior*, 55, 706–716.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.10.003>
- Copeland, W. E., Wolke, D., Angold, A. y Costello, E. J. (2013). Adult psychiatric outcomes of bullying and being bullied by peers in childhood and adolescence. *JAMA Psychiatry*, 70(4), 419-426.
<https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2013.504>
- Corcoran, L., Connolly, I. y O'Moore, M. (2012). Cyberbullying in Irish schools: an investigation of personality and self-concept. *Irish Journal of Psychology*, 33(4), 1-13.
<https://doi.org/10.1080/03033910.2012.677995>
- Cruzado-Díaz, L., Matos-Retamozo, L. y Kendall-Folmer, R. (2006). Adicción a internet: perfil clínico y epidemiológico de pacientes hospitalizados en un instituto nacional de salud mental. *Revista médica heredia*, 17(4), 196-205.
- Dake, J. A., Price, D. H., Maziarz, L. y Ward, B. (2012). Prevalence and correlates of sexting behaviour in adolescents. *American Journal of Sexuality Education*, 7, 1-15.
- Dalbudak, E., Evren, C., Aldemir, S., Coskun, K. S., Ugurlu, H. y Yildirim, F. G. (2013). Relationship of internet addiction severity with depression, anxiety, and alexithymia, temperament and character in university students. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 272-278. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0390>
- De Angelis, G., Bacchini, D. y Affuso, G. (2016). The mediating role of domain judgement in the relation between the Big Five and bullying behaviours. *Personality and Individual Differences*, 90, 16–21. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.10.029>
- De Leeuw, R. J., de Bruijn, M., de Weert-van Oene, G. H. y Schrijvers, A. J. P. (2010). Internet and game behaviour at a secondary school and a newly developed health promotion programme: a

- prospective study. *BMC Public Health*, 10(1), 544–551.
<https://doi.org/10.1186/1471-2458-10-544>
- Delevi, R. y Weisskirch, R. S. (2013). Personality Factors as Predictors of Sexting. *Computers in Human Behavior*, 29, 2589-2594.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.06.003>
- Delgado, B., Escortell, R., Martínez-Monteaudo, M. C., Ferrández-Ferrer, A. y Sanmartín, R. (2019). Cyberbullying, self-concept and academic goals in childhood. *The Spanish Journal of Psychology*, 22. e46. <https://doi.org/10.1017/SJP.2019.46>
- Demir, Y. y Kutlu, M. (2018). Relationships among Internet addiction, academic motivation, academic procrastination and school attachment in adolescents. *International Online Journal of Educational Sciences*, 10, 315–332.
<https://doi.org/10.15345/iojes.2018.05.020>
- DePaolis, K. J. y Williford, A. (2019). Pathways from cyberbullying victimization to negative health outcomes among elementary school students: a longitudinal investigation. *Journal of Child and Family Studies*, 28(9), 2390–2403.
<https://doi.org/10.1007/s10826-018-1104-6>
- Del Rey, R., Casas, J. A. y Ortega, R. (2012). The ConRed Program, an evidence-based practice. *Comunicar*, 20(39), 129–138.
<https://doi.org/10.3916/C39-2012-03-03>
- Del Rey, R., Mora-Merchán, J., Casas, J. A., Ortega-Ruiz, R. y Elipe, P. (2018). Programa “Asegúrate”: efectos en ciberagresión y sus factores de riesgo. *Comunicar*, 26(56), 39-48.
<https://doi.org/10.3916/C56-2018-04>
- Del Rey, R., Ojeda, M., Casas, J. A., Mora-Merchán, J. A. y Elipe, P. (2019). Sexting among adolescents: the emotional impact and influence of the need for popularity. *Frontiers in Psychology*, 10, 1828. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01828>
- Diepenhorst, A. (2014). *Big Five Personality Traits and Bullying* (tesis de licenciatura). Tilburg University.
- Digman, J. M. (1997). Higher-order factors of the Big Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1246-1256. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.6.1246>

- Dillon, K. P. y Bushman, B. J. (2015). Unresponsive or un-noticed?: Cyberbystander intervention in an experimental cyberbullying context. *Computers in Human Behavior*, 45, 144-150. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.12.009>
- Dir, A. L., Coskunpinar, A., Steiner, J. L. y Cyders, M. A. (2013). Understanding differences in sexting behaviors across gender, relationship status, and sexual identity, and the role of expectancies in sexting. *Cyberpsychology Behavior and Social Networking*, 16(8), 568-574. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0545>
- Dodaj, A., Sesar, K. y Jerinić, S. (2020). A prospective study of high-school adolescent sexting behavior and psychological distress. *The Journal of Psychology*, 154(2), 111-128. <https://doi.org/10.1080/00223980.2019.1666788>
- Doumas, D. M., Miller, R. y Esp, S. (2017). Impulsive sensation seeking, binge drinking, and alcohol-related consequences: Do protective behavioral strategies help high risk adolescents?. *Addictive Behaviors*, 64, 6-12. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.08.003>
- Drouin, M., Vogel, K. N., Surbey, A. y Stills, J. R. (2013). Let's talk about sexting, baby: Computer-mediated sexual behaviors among young adults. *Computers in Human Behavior*, 29(5), A25-A30. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.12.030>
- Durkee, T., Kaess, M., Carli, V., Parzer, P., Wasserman, C., Floderus B., Apter, A., Balazs, J., Barzilay, S., Bobes, J., Brunner, R., Corcoran, P., Cosman, D., Cotter, P., Despalins, R., Graber, N., Guillemin, F., Haring, C., Kahn, J. P, ... Wasserman, D. (2012). Prevalence of pathological internet use among adolescents in Europe: demographic and social factors. *Addiction*, 107, 2210-2222. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2012.03946.x>
- Echeburúa, E. y Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96. <https://doi.org/10.20882/adicciones.196>
- Englander, E. y McCoy, M. (2018). Sexting-prevalence, age, sex, and outcomes. *JAMA Pediatrics*, 172(4), 317-318.

- <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2017.5682>
- Escobar, D. A. (2016). *Rasgos de personalidad predominantes en niños víctimas, victimarios y observadores de acoso infantil en una escuela pública de la ciudad de Guatemala* (tesis de grado). Campus Central.
- Estévez, A., Herrero, D., Sarabia, I. y Jauregui, P. (2014). El papel mediador de la regulación emocional entre el juego patológico, uso abusivo de Internet y videojuegos y la sintomatología disfuncional en jóvenes y adolescentes. *Adicciones*, 26(4), 282-290.
- Estévez, A., Jauregui, P., Sánchez-Marcos, I., López-González, H., Griffiths, M. D. (2017). Attachment and emotion regulation in substance addictions and behavioural addictions. *Journal of Behavioral Addictions*, 6(4), 534-544.
<https://doi.org/10.1556/2006.6.2017.086>
- Fanti, K. A., Demetriou, A. G. y Hawa, V. V. (2012): A longitudinal study of cyberbullying: examining risk and protective factors. *European Journal of Developmental Psychology*, 9(2), 168-181
<https://doi.org/10.1080/17405629.2011.643169>
- Faraci, P., Craparo, G., Messina, R. y Severino, S. (2013). Internet Addiction Test (IAT): which is the best factorial solution?. *Journal of Medical Internet Research*, 15(10), e225.
<https://doi.org/10.2196/jmir.2935>
- Fegenbush, B. S. y Olivier, D. F. (2009, marzo). Cyberbullying: a literature review. Ponencia presentada en *Annual Meeting of the Louisiana Education Research Association*, Lafayette, USA.
- Feng, W., Ramo, D. E., Chan, S. R. y Bourgeois, J. A. (2017). Internet gaming disorder: Trends in prevalence 1998-2016. *Addictive Behaviors*, 75, 17-24.
<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.06.010>
- Fernández-Montalvo, J., López-Goñi, J. J. y Arteaga, A. (2015). Psychological, physical, and sexual abuse in addicted patients who undergo treatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(8), 1279-1298. <https://doi.org/10.1177/0886260514539843>
- Fernández-Villa, T., Molina, A. J., García-Martín, M., Llorca, J., Delgado-Rodríguez, M. y Martín, V. (2015). Validation and

- psychometric analysis of the Internet Addiction Test in spanish among college students. *BMC Public Health*, 15, 953. <https://doi.org/10.1186/s12889-015-2281-5>
- Festl, R. y Quandt, T. (2013). Social relations and cyberbullying: The influence of individual and structural attributes on victimization and perpetration via the Internet. *Human Communication Research*, 39(1), 101-126. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.2012.01442.x>
- Fisher, B. W., Gardella, J. H. y Teurbe-Tolon, A. R. (2016). Peer cybervictimization among adolescents and the associated internalizing and externalizing problems: a meta-analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(9), 1727–1743. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0541-z>
- Fite, P., Colder, C. R., Lochman, J. E. y Wells, K. C. (2007). Pathways from proactive and reactive aggression to substance use. *Psychology of Addictive Behaviors*, 21, 355–364. <https://doi.org/10.1037/0893-164X.21.3.355>
- Flood, M. (2008). *Boys, sex and porn: new technologies and old dangers: Whatever happened to child sexual abuse?*. BASPSCAN & Nottingham Trent University Unit for Critical Studies in Men & Masculinities.
- Frankel, A. S., Bass, S. B., Patterson, F., Dai, T. y Brown, D. (2018). Sexting, risk behavior, and mental health in adolescents: an examination of 2015 Pennsylvania youth risk behavior survey data. *Journal of School Health*, 88(3), 190-199. <https://doi.org/10.1111/josh.12596>
- Frison, E., Subrahmanyam, K. y Eggermont, S. (2016). The short-term longitudinal and reciprocal relations between peer victimization on Facebook and adolescents' well-being. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(9), 1755–1771. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0436-z>
- Fumero, A., Marrero, R., Voltes, D. y Peñate, W. (2018). Personal and social factors involved in internet addiction among adolescents: a meta-analysis. *Computers in Human Behavior*, 86, 387-400 <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.05.005>.

- Fundación Mapfre (2014). Tecnoadicción. Más de 70.000 adolescentes son tecnoadictos. *Seguridad y Medio ambiente*, 1, 66-69.
- Gaffney, H., Farrington, D. P. y Ttofi, M. M. (2019). Examining the effectiveness of school-bullying intervention programs globally: a meta-analysis. *International Journal of Bullying Prevention*, 1, 14–31.
<https://doi.org/10.1007/s42380-019-0007-4>
- Galovan, A. M., Drouin, M. y McDaniel, B. T. (2018). Sexting profiles in the United States and Canada: implications for individual and relationship well-being. *Computers in Human Behavior*, 79, 19–29. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.10.017>
- Gámez-Guadix, M. (2014). Depressive symptoms and problematic internet use among adolescents: analysis of the longitudinal relationships from the cognitive-behavioral model. *Cyberpsychology Behavior and Social Networking*, 17(11), 714-719. <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0226>
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E. y Almendros, C. (2016). Risky online behaviors among adolescents: Longitudinal relations among problematic Internet use, cyberbullying perpetration, and meeting strangers online. *Journal of behavioral addictions*, 5(1), 100–107.
<https://doi.org/10.1556/2006.5.2016.013>
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K. y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *The Journal of Adolescent Health*, 53(4), 446-452.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.03.030>
- Gámez-Guadix, M. y Villa-George, F. (2015a). El modelo cognitivo-conductual de la adicción a Internet: el papel de la depresión y la impulsividad en adolescentes mexicanos. *Psicología y Salud*, 25, 111-122.
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E. y Calvete, E. (2015b). Prevalence and association of sexting and online sexual victimization among spanish adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12, 145-154. <https://doi.org/10.1007/s13178-015-0186-9>

- Gámez-Guadix, M., Calvete, E., Orue, I. y Las Hayas, C. (2015c). Problematic internet use and problematic alcohol use from the cognitive-behavioral model: a longitudinal study among adolescents. *Addictive Behaviors*, 40, 109-114.
<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.09.009>
- Gámez-Guadix, M., de Santisteban, P. y Ressel, S. (2017). Sexting among spanish adolescents: prevalence and personality profiles. *Psicothema*, 29, 29-34.
- Gámez-Guadix, M. y De Santisteban, P. (2018). "Sex Pics?": Longitudinal predictors of sexting among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 63, 608-614.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2018.05.032>
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: Una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
- Garaigordobil, M. (2013). *Cyberbullying. Screening de acoso entre iguales*. TEA.
- Garaigordobil, M. (2018). *Bullying y Cyberbullying: Estrategias de evaluación, prevención e intervención*. Oberta UOC Publishing.
- Garaigordobil, M. (2019). Prevención del cyberbullying: variables personales y familiares predictoras de ciberagresión. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(3), 9-17.
<https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.2.1>
- Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2013). Ciberacoso (cyberbullying) en adolescentes y jóvenes del País Vasco: Diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Psicología Conductual*, 21(3), 461-474.
- Garaigordobil, M., y Martínez-Valderrey, V. (2014). Efecto del Cyberprogram 2.0. sobre la reducción de la victimización y la mejora de la competencia social en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 19(2), 289-305.
- García, L., Quintana-Orts, C y Rey, L. (2020). Cibervictimización y satisfacción vital en adolescentes: la inteligencia emocional como variable mediadora. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(1), 38-45.
<https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.07.1.5>

- García-Fernández, C. M., Romera-Félix, E. M. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Relaciones entre el bullying y el cyberbullying: prevalencia y co-ocurrencia. *Pensamiento Psicológico*, 14(1), 49-61. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI14-1.rbcp>
- Gassó, A. M., Klettke, B., Agustina, J. R. y Montiel, I. (2019). Sexting, mental health, and victimization among adolescents: a literature review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2364. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132364>
- Gassó, A. M., Mueller-Johnson, K. y Montiel, I. (2020). Sexting, online sexual victimization, and psychopathology correlates by sex: depression, anxiety, and global psychopathology. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(3), 1018. <https://doi.org/10.3390/ijerph17031018>
- Gázquez, J. J., Pérez-Fuentes, M. C., Barragán, A. B., Martos, Á., y Sánchez-Marchán, C. (2016). Drug use in adolescents in relation to social support and reactive and proactive aggressive behavior. *Psicothema*, 28(3), 318-322. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.327>
- Gazo, A. M., Mahasneh, A. M., Abood, M. H. y Muhediat, F. A. (2020). Social self-efficacy and its relationship to loneliness and internet addiction among hashemite university students. *International Journal of Higher Education*, 9(2), 144-155. <https://doi.org/10.5430/ijhe.v9n2p144>
- Gentile, D. A. (2009) Pathological video game use among youth 8 to 18: A national study. *Psychological Science*, 20(5), 594-602. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02340.x>
- Gil-Llario, M. D., Morell-Megual, V., Giménez-García, C. y Ballester-Arnal, R. (2020). The phenomenon of sexting among spanish teenagers: prevalence, attitudes, motivations and explanatory variables. *Anales de Psicología*, 36(2), 210-219. <https://doi.org/10.6018/analesps.390481>
- Goldberg, L. R. (1990). An alternative "description od personality": The Big Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 1216-1229.

- Goldberg, I. (1995). *Internet addiction disorder. Diagnostic criteria*. Internet Addiction Support Group (IASG).
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Golpe, S. y Varela, J. (2017). Screening of problematic internet use among spanish adolescents: prevalence and related variables. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(4), 259-267.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0262>
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Varela, J. y Barreiro, C. (2014). Evaluation and early detection of problematic Internet use in adolescents. *Psicothema*, 26, 21-26.
<https://doi.org/10.7334/psicothema2013.109>
- González-Bueso, V., Santamaría, J., Fernández, D., Merino, L., Montero, E. y Ribas, J. (2018). Association between Internet gaming disorder or pathological video-game use and comorbid psychopathology: A comprehensive review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(4), 668. <https://doi.org/10.3390/ijerph15040668>
- González-Pérez, C. (2017). *Estilos de Apego y acoso escolar en estudiantes de la I.E. Túpac Amaru II del distrito de Florencia de Mora, Trujillo* (tesis de licenciatura). Universidad César Vallejo.
- Goodboy, A. K. y Martin, M. M. (2015). The personality profile of a cyberbully: Examining the Dark Triad. *Computers in Human Behavior*, 49, 1-4. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.02.052>
- Gregg, D., Somers, C. L., Pernice, F. M., Hillman, S. B. y Kernsmith, P. (2018). Sexting rates and predictors from an urban midwest high school. *Journal of School Health*, 88(6), 423-433. <https://doi.org/10.1111/josh.12628>
- Guo, S. (2016). A meta-analysis of the predictors of cyberbullying perpetration and victimization. *Psychology in the Schools*, 53(4), 432-453. <https://doi.org/10.1002/pits.21914>
- Halpern, J. H. y Pope, H. G. (2001). Hallucinogens on the Internet: a vast new source of underground drug information. *American Journal of Psychiatry*, 158(3), 481-483.
<https://doi.org/10.1176/appi.ajp.158.3.481>

- Hand, T., Chung, D. y Peters, M. (2009). The use of Information and communication technologies to coerce and control in domestic violence and following separation. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse. Newsletter, January 2009*, 1-16.
- Hayat, A. A., Kojuri, J. y Amini, M. (2020). Academic procrastination of medical students: the role of Internet addiction. *Journal of Advances in Medical Education & Professionalism*, 8(2), 83-89. <https://doi.org/10.30476/JAMP.2020.85000.1159>
- Hellfeldt, K., López-Romero, L. y Andershed, H. (2020). Cyberbullying and psychological well-being in young adolescence: the potential protective mediation effects of social support from family, friends, and teachers. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(1), 45. <https://doi.org/10.3390/ijerph17010045>
- Hesapcioglu, S. T. y Ercan, F. (2017). Traditional and cyberbullying co-occurrence and its relationship to psychiatric symptoms. *Pediatrics International*, 59, 16-22. <https://doi.org/10.1111/ped.13067>
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2008). Cyberbullying: an exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29(2), 129-156. <https://doi.org/10.1080/01639620701457816>
- Hinic, D. (2011). Problems with “Internet addiction” diagnosis and classification. *Psychiatria Danubina*, 23(2), 145-151.
- Hong, S., You, S., Kim, E. y No, U. (2014). A group-based modeling approach to estimating longitudinal trajectories of Korean adolescents’ on-line game time. *Personality and Individual Differences*, 59, 9–15. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2013.10.018>
- Hu, J., Zhen, S., Yu, C., Zhang, Q. y Zhang, W. (2017). Sensation seeking and online gaming addiction in adolescents: a moderated mediation model of positive affective associations and impulsivity. *Frontiers in Psychology*, 8, 699. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00699>

- Hudson, H. K. (2011). *Factors affecting sexting behaviours among selected under-graduate students* (Tesis doctoral). Southern University Illinois Carbondale.
- IES Mar de Poniente (2013). Actuaciones para sensibilizar y prevenir el acoso escolar en los centros. *Revista digital de la Asociación CONVIVES*, 3, 64-73.
- Inchley, J., Currie, D., Young, T., Samdal, O., Torsheim, T., Augustson, L., Mathison, F., Aleman-Díaz, A., Molcho, M., Weber, M. y Barnekow, V. (2016). *Growing up unequal: gender and socioeconomic differences in young people's health and well-being*. World Health Organization.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares*. Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares*. Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación (INTECO) (2011). *Guía sobre adolescencia y sexting: qué es y cómo prevenirlo*. Recuperado de: <http://www.sexting.es/wp-content/uploads/guia-adolescentes-y-sexting-que-es-y-como-prevenirlo-INTECO-PANTALLASAMIGAS.pdf>
- Jang, K. S., Hwang, S. Y. y Choi, J. Y. (2008). Internet addiction and psychiatric symptoms among Korean adolescents. *The Journal of School Health*, 78(3), 165-171.
<https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2007.00279.x>
- Jasso-Medrano, J. L., López-Rosales, F. y Gámez-Guadix, M. (2018). Assessing the links of sexting, cybervictimization, depression, and suicidal ideation among university students. *Archives of Suicide Research*, 22(1), 153-164.
<https://doi.org/10.1080/13811118.2017.1304304>
- Jelenchick, L. A., Becker, T. y Moreno, M. A. (2012). Assessing the psychometric properties of the Internet Addiction Test (IAT) in US college students. *Psychiatry Research*, 196(2-3), 296-301.
<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2011.09.007>

- Juvonen, J. y Gross, E. F. (2008). Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health*, 78(9), 496- 505.
<https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2008.00335.x>
- Karabulut, N. y Aktas, B. (2019). Investigation of levels of internet addiction in junior high school students and the effects of the addiction on their health. *International Journal of Caring Sciences*, 12(2), 860-868.
- Karacic, S. y Oreskovic, S. (2017). Internet addiction through the phase of adolescence: a questionnaire study. *JMIR Mental Health* 4(2), e11. <https://doi.org/10.2196/mental.5537>
- Karaer, Y. y Akdemir, D. (2019). Parenting styles, perceived social support and emotion regulation in adolescents with internet addiction. *Comprehensive Psychiatry*, 92, 22–27.
<https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2019.03.003>
- Karaman, G. N. (2013). Predicting the problem behavior in adolescents. *Eurasian Journal of Educational Research*, 52, 137-154.
- Kayış, A. R., Satıcı, S. A., Yılmaz, M. F., Şimşek, D., Ceyhan, E., y Bakioğlu, F. (2016). Big five-personality trait and internet addiction: a meta-analytic review. *Computers in Human Behavior*, 63, 35–40. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.05.012>
- Kerr, M., Tremblay, R. E., Pagani, L. y Vitaro, F. (1997). Boys’ behavioral inhibition and risk for later delinquency. *Archives of General Psychiatry*, 54, 809–816.
- Khosa, N. (2016). *How personality effects victim’s response to cyberbullying* (Tesis de máster). Iowa State University.
- Kim, M., Clark, S. L., Donnellan, M. B. y Burt, S. A. (2020). A multi-method investigation of the personality correlates of digital aggression. *Journal of Research in Personality*, 85, 103923. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2020.103923>
- Kim, N., Hughes, T. L., Park, C. G., Quinn, L. y Kong, I. D. (2016). Altered autonomic functions and distressed personality traits in male adolescents with Internet gaming addiction. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 19(11), 667–673. <https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0282>

- King, D. L., Delfabbro, P. H., Billieux, J. y Potenza, M. N. (2020). Problematic online gaming and the COVID-19 pandemic, *Journal of Behavioral Addictions*.
<https://doi.org/10.1556/2006.2020.00016>
- Klettke, B., Hallford, D. J. y Clancy, E., Mellor, D. y Toumbourou, J. W. (2019) Sexting and psychological distress: the role of unwanted and coerced sexts. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 22(4), 237–242.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2018.0291>
- Klettke, B., Hallford, D. J. y Mellor, D. J. (2014). Sexting prevalence and correlates: A systematic literature review. *Clinical Psychology Review*, 34, 44-53.
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.10.007>
- Klettke, B., Mellor, D., Silva-Myles, L., Clancy, E. y Sharma, M. (2018). Sexting and mental health: a study of Indian and australian young adults. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 12(2), Article 2. <https://doi.org/10.5817/CP2018-2-2>
- Klimstra, T. A., Hale, W. W., Raaijmakers, Q. A. W., Branje, S. J. T. y Meeus, W. H. J. (2010). Identity formation in adolescence: change or stability? *Journal of Youth and Adolescence*, 39, 150–162. <https://doi.org/10.1007/s10964-009-9401-4>
- Ko, C. H., Hsiao, S., Liu, G., Yen, J., Yang, M. y Yen, C. (2010). The characteristics of decision making, potential to take risks, and personality of college students with internet addiction. *Psychiatry Research*, 175(1), 121-125.
<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2008.10.004>
- Koças, F y Şaşmaz, T. (2018). Internet addiction increases poor sleep quality among high school students. *Turkish Journal of Public Health*, 16(3), 167-177. <https://doi.org/10.20518/tjph.407717>
- Koporčić, M. y Ručević, S. (2018). Odnos osobina ličnosti, tipova usamljenosti i ovisnosti o internetu. *Medijska istraživanja : znanstveno-stručni časopis za novinarstvo i medije*, 24(2), 69-90. <https://doi.org/10.22572/mi.24.2.4>

- Korkeila, J., Kaarlas, S., Jaaskelainen, M., Vahlberg, T. y Taiminen, T. (2010). Attached to the web - harmful use of the Internet and its correlates. *European Psychiatry*, 25(4), 236–241.
<https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2009.02.008>
- Košir, K., Klasinc, L., Špes, T., Pivec, T., Cankar, G. y Horvat, M. (2020). Predictors of self-reported and peer-reported victimization and bullying behavior in early adolescents: the role of school, classroom, and individual factors. *European Journal of Psychology of Education*, 35, 381–402.
<https://doi.org/10.1007/s10212-019-00430-y>
- Kostas, A. F., Demetriou, A. G. y Hawa, V. (2012). A longitudinal study of cyberbullying: Examining risk and protective factors. *European Journal of Developmental Psychology*, 9, 168–181.
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N. y Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: a critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1073–1137. <https://doi.org/10.1037/a0035618>
- Kowalski, R. y Limber, S. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, 41, 22–30.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.017>
- Kowalski, R. y Limber, S. (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53(1), S13–S20.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.09.018>
- Kubiszewski, V., Fontaine, R., Portard, C. y Auzoult, L. (2015). Does cyberbullying overlap with school bullying when taking modality of involvement into account?. *Computers in Human Behavior*, 43, 49–57. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.10.049>
- Kumpulainen, K., Räsänen, E. y Puura, K. (2001). Psychiatric disorders and the use of mental health services among children involved in bullying. *Aggressive Behavior*, 27(2), 102–110.
<https://doi.org/10.1002/ab.3>
- Kurniasanti, K. S., Assandi, P., Ismail, R. I., Nasrun, M. W. S. y Wiguna, T. (2019). Internet addiction: a new

- addiction?. *Medical Journal of Indonesia*, 28(1), 82-91.
<https://doi.org/10.13181/mji.v28i1.2752>
- Kuss, D. J. y Griffiths, M. D. (2012). Internet gaming addiction: a systematic review of empirical research. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 10(2), 278-296.
<https://doi.org/10.1007/s11469-011-9318-5>
- Kuss, D. J., Griffiths, M. D. y Florian-Binder, J. (2013). Internet addiction in students: prevalence and risk factors. *Computers in Human Behavior*, 29(3), 959-966.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.12.024>
- Kwan, I., Dickson, K., Richardson, M., MacDowall, W., Burchett, H., Stansfield, C., Bunton, G., Sutcliffe, K. y Thomas, J. (2020). Cyberbullying and children and young people's mental health: a systematic map of systematic reviews. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 23(2), 72-82.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2019.0370>
- Laier, C., Wegmann, E. y Brand, M. (2018). Personality and cognition in gamers: avoidance expectancies mediate the relationship between maladaptive personality traits and symptoms of internet-gaming disorder. *Frontiers in psychiatry*, 9, 304.
<https://doi.org/10.3389/fpsy.2018.00304>
- Lauri, M. A., Borg, J. y Farrugia, L. (2015) *Children's internet use and their parents' perceptions of the children's online experience*. Malta Communications Authority.
- Lee, C. H., Moack, S. y Walker, J. T. (2016). Effects of self-control, social control, and social learning on sexting behavior among south korean youths. *Youth & Society*, 48(2), 242-264.
<https://doi.org/10.1177/0044118X13490762>
- Lehenbauer-Baum, M. y Fohringer, M. (2015). Towards classification criteria for internet gaming disorder: Debunking differences between addiction and high engagement in a German sample of World of Warcraft players. *Computers in Human Behavior*, 45, 345–351. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.11.098>
- Lenhart, A. (2009). Teens and sexting. A project of the Pew Research Center. Recuperado de

- <http://www.pewinternet.org/Reports/2009/Teens-and-Sexting.aspx>
- Li, J., Theng, Y. L. y Foo, S. (2016). Effect of Exergames on Depression: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 19(1), 34–42.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2015.0366>
- Liberatore, K. A., Rosario, K., Colón-De Martí, L. N. y Martínez, K. G. (2011). Prevalence of Internet addiction in Latino adolescents with psychiatric diagnosis. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 14(6), 399–402.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0252>
- Ling, C. S., Ramadass, S., Altaher, A. y Arjuman, N. C. (2011). Malaysian internet surfing addiction (MISA): Factors affecting the internet use and its consequences. *International Conference on Computer Applications and Industries Electronics*, 585-590.
- López-Fernandez, O., Freixa-Blanxart, M. y Honrubia-Serrano, M. L. (2013). The Problematic Internet Entertainment Use Scale for Adolescents: prevalence of problem internet use in Spanish high school students. *CyberPsychology, Behavior, and social networking*, 16(2), 108-118.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0250>
- López-Fernández, F., Mezquito, L., Griffiths, M. D., Ortet, G. y Ibáñez, M. (2020). El papel de la personalidad en el juego problemático y en las preferencias de géneros de videojuegos en adolescentes. *Adicciones*.
<https://doi.org/10.20882/adicciones.1370>
- López-Larrañaga, M. y Orue, I. (2019). Interaction of psychopathic traits in the prediction of cyberbullying behavior. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24(1), 1–8.
<https://doi.org/10.5944/rppc.23932>
- López-Romero, L., Romero, E. y González-Iglesias, B. (2011). Delimitando la agresión adolescente: Estudio diferencial de los patrones de agresión reactiva y proactiva. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 2(9), 1-29.

- Luengo, A., Otero López J. M., Mirón, L. y Romero, A. (1995). *Análisis psicosocial del consumo de drogas en los adolescentes gallegos*. Xunta de Galicia
- Machimbarrena, J. M., Calvete, E., Fernández-González, L., Álvarez-Bardón, A., Álvarez-Fernández, L. y González-Cabrera, J. (2018). Internet risks: an overview of victimization in cyberbullying, cyber dating abuse, sexting, online grooming and problematic internet use. *International Journal Environmental Research and Public Health*, 15(11), 2471. <https://doi.org/10.3390/ijerph15112471>
- Machimbarrena, J. M., González-Cabrera, J. y Garaigordobil, M. (2019). Variables familiares relacionadas con el bullying y el cyberbullying: una revisión sistemática. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 37-56. <https://doi.org/10.11144/doi:10.11144/Javerianacali.PPSI17-2.vfrb>
- Madigan, S., Ly, A., Rash, C. L., Van Ouytsel, J. y Temple, J. R. (2018). Prevalence of multiple forms of sexting behavior among youth: a systematic review and meta-analysis. *JAMA Pediatrics*, 172(4), 327-335. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2017.5314>
- Magaz, A. M., Chorot, P., Sandín, B., Santed, M. A. y Valiente, R.M. (2011). Estilos de apego y acoso entre iguales (bullying) en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16, 207-221.
- Malouff, J. M., Thorsteinsson, E. B., Rooke, S. E. y Schutte, N. S. (2007). Alcohol involvement and the Five-Factor model of personality: a meta-analysis. *Journal of Drug Education*, 37(3), 277-294. <https://doi.org/10.2190/DE.37.3.d>
- Männikkö, N., Ruotsalainen, H., Miettunen, J., Pontes, H. M. y Kääriäinen M. (2020). Problematic gaming behaviour and health-related outcomes: a systematic review and meta-analysis. *Journal of Health Psychology*, 25(1), 67-81. <https://doi.org/10.1177/1359105317740414>
- Marcum, C. D., Higgins, G. E. y Ricketts, M. L. (2014). Sexting behaviors among adolescents in rural North Carolina: a

- theoretical examination of low self-control and deviant peer association. *International Journal of Cyber Criminology*, 8(2), 68–78.
- Marín-Vila, M., Carballo, J. L. y Coloma-Carmona, A. (2018). Rendimiento académico y cognitivo en el uso problemático de Internet. *Adicciones*, 30(2), 101-110.
<https://doi.org/10.20882/adicciones.844>
- Marshall, T. C., Lefringhausen, K. y Ferenczi, N. (2015). The Big Five, self-esteem, and narcissism as predictors of the topics people write about in Facebook status updates. *Personality and Individual Differences*, 85, 35–40.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.04.039>
- Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., Inglés, C. J. y García-Fernández, J. M. (2019). Cyberbullying in the university setting. Relationship with family environment and emotional intelligence. *Computers in Human Behavior*, 91, 220–225.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.10.002>
- McAdams, D. P. (1994). Can personality change? Levels of stability and growth in personality across the lifespan. En T. Heatherton y J. Weinberger (Eds.), *Can personality change?* (pp. 299–313). American Psychological Association Press.
- McAdams, D. P. (1995). What do we know when we know a person? *Journal of Personality*, 63, 365–396.
- McAdams, D. P. (1996). Personality, modernity, and the storied self: a contemporary framework for studying persons. *Psychological Inquiry*, 7, 295–321.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(1), 81–90.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.1.81>
- McCrae, R. R., y Costa, P. T. (1996). Toward a new generation of personality theories: Theoretical contexts for the five-factor model. En J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality: Theoretical perspectives* (pp. 51–87). Guilford Press.

- McCrae, R. R., Costa, P. T. y Busch, C. M. (1986). Evaluating comprehensiveness in personality systems: The California Q-Set and the five-factor model. *Journal of Personality*, 54(2), 430–446. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1986.tb00403.x>
- McCrae, R. R. y Sutin, A. R. (2018). A five-factor theory perspective on causal analysis. *European Journal of Personality*, 32(3), 151–166. <https://doi.org/10.1002/per.2134>
- McIntyre, E., Wiener, K. y Saliba, A. (2015). Compulsive internet use and relations between social connectedness, and introversion. *Computers in Human Behavior*, 28, 569–574. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.02.021>
- Mihajlov, M. y Vejmelka, L. (2017). Internet addiction: a review of the first twenty years. *Psychiatria Danubina*, 29(3), 260–272. <https://doi.org/10.24869/psyd.2017.260>
- Milani, L., Osualdella, D. y Di Blasio, P. (2009). Quality of interpersonal relationships and problematic Internet use in adolescence. *Cyberpsychology & behavior: the impact of the Internet, multimedia and virtual reality on behavior and society*, 12(6), 681–684. <https://doi.org/10.1089/cpb.2009.0071>
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., Jones, L. M. y Wolak, J. (2012). Prevalence and characteristics of youth sexting: a national study. *Pediatrics*, 129(1), 13–20. <https://doi.org/10.1542/peds.2011-1730>
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., Wolak, J., Ybarra, M. L. y Turner, H. (2011). Youth Internet victimization in a broader victimization context. *Journal of Adolescent Health*, 48(2), 128–134. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.06.009>
- Mitsopoulou, E. y Giovazolias, T. (2015). Personality traits, empathy and bullying behavior: A meta-analytic approach. *Aggression and Violent Behavior*, 21, 61–72. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.01.007>
- Modecki, K. L., Barber, B. L. y Vernon, L. (2013). Mapping developmental precursors of cyber-aggression: trajectories of risk predict perpetration and victimization. *Journal of youth and adolescence*, 42(5), 651–661. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9887-z>

- Monks, C. P., Smith, P. K. y Swettenham, J. (2005). Psychological correlates of peer victimisation in preschool: Social cognitive skills, executive function and attachment profiles. *Aggressive Behavior*, 31(6), 571–588. <https://doi.org/10.1002/ab.20099>
- Montag, C. y Reuter, M. (Eds.). (2015). *Studies in neuroscience, psychology and behavioral economics. Internet addiction: Neuroscientific approaches and therapeutical interventions*. Springer Science + Business Media. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-07242-5>
- Morán-Astorga, M. C., Urchaga, J. D., Manga-Rodríguez, D. y Fínez, M. J. (2018). La soledad percibida y su asociación con tipos de personalidad en adolescentes españoles. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 27(1), 44-52. <https://doi.org/10.24205/03276716.2017.1046>
- Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L. y Chirumbolo, A. (2016). Sexting, psychological distress and dating violence among adolescents and young adults. *Psicothema*, 28(2), 137–142. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.193>
- Moreno, J. (2007). Acoso escolar: ¿El silencio del testigo?. En J.J. Gázquez, M^a. C. Pérez, A. J. Cangas y N. Yuste. (Ed.), *Situación actual y características de la violencia escolar*. (pp. 81-86). Grupo Editorial Universitario.
- Müller, K. W., Beutel, M. E. y Wölfling, K. (2013). Clinical characterization of internet addiction: analyses of psychopathological symptoms, level of functioning and co-morbidity in a clinical sample of treatment seekers. *Journal of Behavioral Addictions*, 2 (suppl. 1), 25–26.
- Müller, K. W., Beutel, M. E. y Wölfling, K. (2014). A contribution to the clinical characterization of internet addiction in a sample of treatment seekers: validity of assessment, severity of psychopathology and type of co-morbidity. *Comprehensive Psychiatry*, 55, 770–777. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2014.01.010>
- Munno, D., Cappellin, F., Saroldi, M., Bechon, E., Guglielmucci, F., Passera, R. y Zullo, G. (2017). Internet Addiction Disorder:

- Personality characteristics and risk of pathological overuse in adolescents. *Psychiatry research*, 248, 1–5.
<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2016.11.008>
- Muris, P. (2007). *Normal and abnormal fear and anxiety in children and adolescents*. Elsevier.
- Ngo, F., Jaishankar, K. y Agustina, J. R. (2017). Sexting: current research gaps and legislative issues. *International Journal of Cyber Criminology*, 11, 161-168.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.1037369>
- Nickerson, A. B., Mele, D. y Princiotta, D. (2008). Attachment and empathy as predictors of roles as defenders or outsiders in bullying interactions. *Journal of school psychology*, 46(6), 687–703. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2008.06.002>
- Nickerson, A. B. y Nagle, R. J. (2005). Parent and peer attachment in late childhood and early adolescence. *The Journal of Early Adolescence*, 25(2), 223–249.
<https://doi.org/10.1177/0272431604274174>
- Nikiforou, M., Georgiou, St. y Stavriniades, P. (2013). Attachment to parents and peers as a parameter of bullying and victimization. *Journal of Criminology*, 1, 1-9.
<https://doi.org/10.1155/2013/484871>
- O'Connor, K. E., Farrell, A. D., Kliewer, W. y Lepore, S. J. (2019). Social and emotional adjustment across aggressor/victim subgroups: are aggressive-victims distinct? *Journal of Youth and Adolescence*, 48, 2222–2240.
<https://doi.org/10.1007/s10964-019-01104-0>
- Oliva, A. (2012). *Uso y riesgo de adicciones a las nuevas tecnologías entre adolescentes y jóvenes andaluces*. Aguacalara.
- Oluwaseun-Emmanuel, S. y Tahan, M. (2018). Predictive effects of neuroticism and emotional intelligence on bullying behavior among male college students. *Avicenna Journal of Neuro Psycho Physiology*, 5(2), 81-88.
<https://doi.org/10.32598/ajnpp.5.2.81>
- Olweus, D. (1973). Personality and aggression. En J. K. Cole y D. D. Jensen (Eds.), *Nebraska Symposium on Motivation*. Hemisphere: Lincoln University of Nebraska Press.

- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Ediciones Morata.
- Olweus, D. (2012). Cyberbullying: an overrated phenomenon? *European Journal of Developmental Psychology*, 9(5), 520–538. <https://doi.org/10.1080/17405629.2012.682358>
- Olweus, D., Limber, S. P., Flerx, V., Mullin, N., Riese, J. y Snyder, M. (2007). *Olweus bullying prevention program schoolwide guide*. Center City, MN: Hazelden.
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R. y Casas, J. A. (2016). Evaluar el bullying y el cyberbullying validación española del EBIP-Q y del ECIP-Q. *Psicología Educativa*, 22(1), 71–79. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.01.004>
- Ortet, G., Ibáñez, M. I., Ruipérez, M. A., Villa, E., Moya, J., y Escrivá, P. (2007). Adaptación para adolescentes de la versión española del NEO PI-R (JS NEO). *Psicothema*, 19, 263-268.
- Ostovar, S., Allahyar, N., Aminpoor, H., Moafian, F., Binti Md Nor, M. y Griffiths, M. D. (2016). Internet addiction and its psychosocial risks (depression, anxiety, stress and loneliness) among Iranian adolescents and young adults: a structural equation model in a cross-sectional study. *International Journal and Mental Health and Addiction*, 14, 257–267. <https://doi.org/10.1007/s11469-015-9628-0>
- Pabian, S. y Vandebosch, H. (2016). Short-term longitudinal relationships between adolescents' (cyber)bullying perpetration and bonding to school and teachers. *International Journal of Behavioral Development*, 40(2), 162–172. <https://doi.org/10.1177/0165025415573639>
- Pabón-Carrasco, M., Ramirez-Baena, L., Jiménez-Picón, N., Ponce Blandón, J. A., Martínez-Montilla, J. M. y Martos-García, R. (2019). Influence of personality traits and its interaction with the phenomenon of bullying: multi-centre descriptive study. *International journal of environmental research and public health*, 17(1), 172. <https://doi.org/10.3390/ijerph17010172>
- Pallesen, S., Nielsen, M. B., Mageroy, N., Andreassen, C. S. y Einarsen, S. (2017). An experimental study on the attribution of personality

- traits to bullies and targets in a workplace setting. *Frontiers in Psychology*, 8, 1045. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01045>
- Panayides, P. y Walker, M. J. (2012). Evaluation of the psychometric properties of the Internet Addiction Test (IAT) in a sample of Cypriot high school students: the Rasch measurement perspective. *Europe's Journal of Psychology*, 8(3), 327-351. <https://doi.org/10.5964/ejop.v8i3.474>
- Pawlikowski, M., Altstötter-Gleich, C. y Brand, M. (2013). Validation and psychometric properties of a short version of Young's Internet Addiction Test. *Computer in Human Behavior*, 29(3), 1212-1223. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.10.014>
- Pedrero-Pérez, E. J., Ruiz-Sánchez de León, J. M., Rojo-Mota, G., Llanero-Luque, M., Pedrero-Aguilar, J., Morales-Alonso, S. y Puerta-García, C. (2018). Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC): abuso de Internet, videojuegos, teléfonos móviles, mensajería instantánea y redes sociales mediante el MULTICAGE-TIC. *Adicciones*, 30(1), 19-32. <https://doi.org/10.20882/adicciones.806>
- Peled, Y. (2019). Cyberbullying and its influence on academic, social, and emotional development of undergraduate students. *Heliyon*, 5(3), e01393. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2019.e01393>
- Peluchette, V., Karl, K., Wood, C. y Williams, J. (2015). Cyberbullying victimization: Do victims' personality and risky social network behaviors contribute to the problem?. *Computers in Human Behavior*, 52, 424-435. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.06.028>
- Peng, W., Li, D., Li, D., Jia, J. Wang, Y. y Sun, W. (2019). School disconnectedness and Adolescent Internet Addiction: Mediation by self-esteem and moderation by emotional intelligence. *Computers in Human Behavior*, 98, 111-121. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.04.011>
- Pérez, P., Flores, J., de la Fuente, S., Álvarez, E., García, L., y Gutiérrez, C. (2011) *Guía sobre adolescencia y sexting: qué es y cómo prevenirlo*. Observatorio de la Seguridad de la Información de INTECO y Pantallas Amigas

- Podsakoff, P. M. y Organ, D. W. (1986). Self-reports in organizational research: Problems and prospects. *Journal of Management*, 12(4), 531–544. <https://doi.org/10.1177/014920638601200408>
- Polo, M. I., León, B., Felipe, E., y Gómez, T. (2014). Cyberbullying en tercer ciclo de Educación Primaria: variables moduladoras y consecuencias sobre la ansiedad. *Apuntes de Psicología*, 32(1), 5-14.
- Powell, A. (2009). New technologies, unauthorised visual images and sexual assault. *ACSSA Aware*, 23, 6-12
- Quesada., S., Fernández-González, L. y Calvete, E. (2018). El sexteo (sexting) en la adolescencia: frecuencia y asociación con la victimización de ciberacoso y violencia en el noviazgo. *Psicología Conductual*, 26(2), 225-242.
- Radliff, K. M., Wang, C. y Swearer, S. M. (2016). Bullying and peer victimization: an examination of cognitive and psychosocial constructs. *Journal of interpersonal violence*, 31(11), 1983–2005. <https://doi.org/10.1177/0886260515572476>
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M. y Liu, J. (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive behavior*, 32(2), 159-171. <https://doi.org/10.1002/ab.20115>
- Reed, A., Boyer, M. P., Meskunas, H., Tolman, R. M. y Ward, M. (2020). How do adolescents experience sexting in dating relationships? Motivations to sext and responses to sexting requests from dating partners. *Children and Youth Services Review*, 109, 104696. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104696>
- Resett, S. y Gámez-Guadix, M. (2017). Traditional bullying and cyberbullying: Differences in emotional problems, and personality. Are cyberbullies more Machiavellians? *Journal of Adolescence*, 61, 113-116. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.09.0131>.

- Rial, A., Golpe, S., Gómez, P. y Barreiro, C. (2015). Variables asociadas al uso problemático de internet entre adolescentes. *Salud y Drogas*, 15(1), 25–38.
- Ringrose, J., Gill, R., Livingstone, S. y Harvey, L. (2013). Teen girls, sexual double standards and “sexting”. Gendered value in digital image exchange. *Feminist Theory*, 14(3), 305-323. <https://doi.org/10.1177/1464700113499853>
- Ringrose, J. y Harvey, L. (2015). Boobs, back-off, six packs and bits: Mediated body parts, sexual shame and gendered reward in teens’ networked images. *Continuum Journal of Media and Cultural Studies*, 29(2), 205-217. <https://doi.org/10.1080/10304312.2015.1022952>
- Rodríguez-Castro, Y., Fernández-María, L., Carrera-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2018). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168. <https://doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Rodríguez-Enríquez, M., Bennasar-Veny, M., Leiva, A., Garaigordobil, M. y Yañez, A. M. (2019). Cybervictimization among secondary students: social networking time, personality traits and parental education. *BMC public health*, 19(1), 1499. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7876-9>
- Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las “dos disciplinas” de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21(2), 244-258.
- Romualdo, C., Abadio, W., Da Silva, J. L., Cuadros-Jiménez, O. E. y Iossi, M. A. (2019). Papeles, características y consecuencias del acoso escolar entre estudiantes observadores: una revisión sistemática de la literatura. *Latin American Journal on Health & Social Psychology*, 10(1), 66-81, <https://doi.org/10.22199/S07187475.2019.0001.00005>
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton University Press.
- Rueda, D., Castillo-Chávez, P. y González-Estrella, J. E. (2017). Prevalencia de adicción a internet y su relación con disfunción

- familiar en adolescentes. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 10(3), 179-186.
- Sahin, M. (2012). The relationship between the cyberbullying/cybervictimization and loneliness among adolescents. *Children and Youth Services Review*, 34(4), 834–837. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.01.010>
- Salmerón, P. A. y Christian, B. J. (2016). Evaluation of an educational program to improve school nursing staff perceptions of bullying in Pinellas county, Florida. *Pediatric Nursing*, 42(6), 282-292.
- Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman, K. y Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process: participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behaviour*, 22(1), 1-15. <https://doi.org/10.4324/9781351153683-13>
- Salvarli, S. I. y Griffiths, M. D. (2019). Internet gaming disorder and its associated personality traits: a systematic review using PRISMA guidelines. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-23. <https://doi.org/10.1007/s11469-019-00081-6>
- Sánchez-Martínez, M. y Otero, A. (2010). Usos de internet y factores asociados en adolescentes de la Comunidad de Madrid. *Atención Primaria*, 42(2), 79-85. <http://doi.org/10.1016/j.aprim.2009.05.004>
- Scharfe, E. (1999). *A comparison of self-report and interview ratings of attachment*. Unpublished manuscript.
- Schreier, A., Wolke, D., Thomas, K., Horwood, J., Hollis, C., Gunnell, D., Lewis, G., Thompson, A., Zammit, S., Duffy, L., Salvi, G. y Harrison, G. (2009). Prospective study of peer victimization in childhood and psychotic symptoms in a nonclinical population at age 12 years. *Archives of general psychiatry*, 66(5), 527–536. <https://doi.org/10.1001/archgenpsychiatry.2009.23>
- Schouwenburg, H. C. y Lay, C. H. (1995). Trait procrastination and the Big Five factors of personality. *Personality and Individual Differences*, 18(4), 481–490. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(94\)00176-S](https://doi.org/10.1016/0191-8869(94)00176-S)

- Schultze-Krumbholz, A., Göbel, K., Scheithauer, H., Brighi, A., Guarini, A., Tsorbatzoudis, H., Barkoukis, V., Pyżalski, J., Plichta, P., Del Rey, R., Casas, J. A., Thompson, F. y Smith, P. K. (2015). A comparison of classification approaches for cyberbullying and traditional bullying using data from six European countries. *Journal of School Violence*, 14(1), 47–65. <https://doi.org/10.1080/15388220.2014.961067>
- Schwartz, D. (2000). Subtypes of aggressors and victims in children's peer groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181–192.
- Schwartz, D., Proctor, L. J. y Chien, D. H. (2001). The aggressive victim of bullying: Emotional and behavioral dysregulation as a pathway to victimization by peers. En J. Juvonen y S. Graham (Eds.), *Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized* (pp. 147–174). The Guilford Press.
- Sebena, R., Orosova, O. y Benka, J. (2013). Are self-regulation and depressive symptoms predictors of problematic Internet use among first year university students? *PsychNology Journal*, 11(3), 235–249.
- Sedgwick, R., Epstein, S., Dutta, R. y Ougrin, D. (2019). Social media, internet use and suicide attempts in adolescents. *Current opinion in psychiatry*, 32(6), 534–541. <https://doi.org/10.1097/YCO.0000000000000547>
- Senormanci, O., Konkan, R., Glücü, O. y Senormaci, G. (2014). Depression, loneliness, anger behaviours and interpersonal relationship styles in male patients admitted to internet addiction outpatient clinic in Turkey. *Psychiatria Danubina*, 26(1), 39–45.
- Sesar, K., Simic, N. y Barisic, M. (2011). Roles in bullying behaviour and Eysenck's personality dimensions in elementary school children. *Paediatrics*, 7 (1), 26–36. <https://doi.org/10.5457/p2005-114.11>
- Shaffer, H. J., LaPlante, D. A., LaBrie, R. A., Kidman, R. C., Donato, A. N. y Stanton, M. V. (2004). Toward a syndrome model of addiction: multiple expressions, common etiology. *Harvard review of psychiatry*, 12(6), 367–374. <https://doi.org/10.1080/10673220490905705>

- Shapira, N. A., Lessig, M. C., Goldsmith, T. D., Szabo, S. T., Lazoritz, M., Gold, M. S. y Stein, D. J. (2003). Problematic internet use: proposed classification and diagnostic criteria. *Depression and anxiety*, 17(4), 207–216. <https://doi.org/10.1002/da.10094>
- Shek, D., Zhu, X. y Ma, C. (2018). The influence of parental control and parent-child relational qualities on adolescent internet addiction: a 3-year longitudinal study in Hong Kong. *Frontiers in psychology*, 9, 642. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00642>
- Shi, J., Chen, Z. y Tian, M. (2011). Internet self-efficacy, the need for cognition, and sensation seeking as predictors of problematic use of the internet. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 14(4), 231–234. <https://doi.org/10.1089/cyber.2009.0462>
- Sigfusdottir, I. D., Gudjonsson, G. H. y Sigurdsson, J. F. (2010). Bullying and delinquency. The mediating role of anger. *Personality and Individual Differences*, 48(4), 391–396. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.10.034>
- Smith, P. K. (2012). “Cyberbullying and cyber aggression”, En A. B. N. S.R. Jimerson, M. J. Mayer, y M. J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice* (2nd ed.) (pp. 93-103). Routledge.
- Smith, P. K. (2015). The nature of cyberbullying and what we can do about it. *Journal of Research in Special Educational Needs*, 15, 176-184. <https://doi.org/10.1111/1471-3802.12114>
- Solberg, M. E., Olweus, D. y Endresen, I. M. (2007). Bullies and victims at school: Are they the same pupils? *British Journal of Educational Psychology*, 77, 441- 464.
- Soltanifar, A., Salimi, Z., Mashhadi, A., Teymouri, S. y Ghaffari, Z. (2019) Evaluating the role of sensation seeking and brain-behavioral systems in internet addiction among college students. *Journal of Fundamentals of Mental Health*, 21(2), 108-115.
- Soole, D. W., Mazerolle, L. y Rombouts, S. (2008). School-Based Drug Prevention Programs: A Review of What Works. *Australian &*

- New Zealand Journal of Criminology*, 41(2), 259–286. <https://doi.org/10.1375/acri.41.2.259>
- Soriano-Ayala, E., Cala, V. C. y Dalouh, R. (2020). Adolescent profiles according to their beliefs and affinity to sexting. a cluster study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(3), 1087. <https://doi.org/10.3390/ijerph17031087>
- Sorrentino, A., Baldry, A. C., Farrington, D. P. y Blaya, C. (2019). Epidemiology of cyberbullying across Europe: differences between countries and genders. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 19(2), 74–91. <https://doi.org/10.12738/estp.2019.2.005>
- Sourander, A., Jensen, P., Rönning, J. A., Niemelä, S., Helenius, H., Sillanmäki, L., Kumpulainen, K., Piha, J., Tamminen, T., Moilanen, I. y Almqvist, F. (2007). What is the early adulthood outcome of boys who bully or are bullied in childhood? The Finnish "From a Boy to a Man" study. *Pediatrics*, 120(2), 397–404. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-2704>
- Springston, K. M. (2017). Gender differences in participation in and motivations for sexting: the effects of gender role attitudes, masculinity, and femininity. *Butler Journal of Undergraduate Research*, 3, Artículo 9, 142-157.
- Stavropoulos, V., Alexandraki, K. y Motti-Stefanidi, F. (2013). Flow and telepresence contributing to Internet abuse: differences according to gender and age. *Computers in Human Behavior*, 29(5), 1941–1948. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.03.011>
- Stavropoulos, V., Kuss, D. J., Griffiths, M. D., Wilson, P. y Motti-Stefanidi, F. (2017). MMORPG gaming and hostility predict Internet Addiction symptoms in adolescents: An empirical multilevel longitudinal study. *Addictive behaviors*, 64, 294–300. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2015.09.001>
- Steinberg, D. B., Simon, V. A., Victor, B. G., Kernsmith, P. D. y Smith-Darden, J. P. (2019). Onset trajectories of sexting and other sexual behaviors across high school: a longitudinal growth

- mixture modeling approach. *Archives of Sexual Behavior*, 48, 2321–2331. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-1414-9>
- Sticca, F., Ruggieri, S., Alsaker, F. y Perren, S. (2013). Longitudinal risk factors for cyberbullying in adolescence. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 23(1), 52–67. <https://doi.org/10.1002/casp.2136>
- Strassberg, D. S., McKinnon, R. K., Sustaíta, M. A. y Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: An exploratory and descriptive study. *Archives of Sexual Behavior*, 42(1), 15–21. <https://doi.org/10.1007/s10508-012-9969-8>
- Tanrikulu, I. (2018). Cyberbullying prevention and intervention programs in schools: A systematic review. *School Psychology International*, 39(1), 74–91. <https://doi.org/10.1177/0143034317745721>
- Temple, J. R. y Choi, H. (2014). Longitudinal association between teen sexting and sexual behavior. *Pediatrics*, 134(5), e1287–e1292. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-1974>
- Temple, J. R., Le, V. D., van den Berg, P., Ling, Y., Paul, J. A. y Temple, B. W. (2014). Brief report: Teen sexting and psychosocial health. *Journal of adolescence*, 37(1), 33–36. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.10.008>
- Temple, J. R., Paul, J. A., van den Berg, P., Le, V. D., McElhany, A. y Temple, B. W. (2012). Teen sexting and its association with sexual behaviors. *Archives of pediatrics & adolescent medicine*, 166(9), 828–833. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2012.835>
- Terwase, J. M. y Ibaishwa, R. L. (2014). Resilience shyness and loneliness as predictors of internet addiction among university undergraduate students in Benue State. *Journal of Humanities and Social Sciences*, 19(9), 1-7.
- Thorsteinsson, E. B. y Davey, L. (2014). Adolescents' compulsive internet use and depression: a longitudinal study. *Open Journal of Depression*, 3(1), 13-17. <https://doi.org/10.4236/ojd.2014.31005>
- Tokunaga, R. S. (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying

- victimization. *Computers in Human Behavior*, 26(3), 277–287. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2009.11.014>
- Ttofi, M. M. y Farrington, D. P. (2011). Effectiveness of school-based programs to reduce bullying: A systematic and meta-analytic review. *Journal of Experimental Criminology*, 7(1), 27–56. <https://doi.org/10.1007/s11292-010-9109-1>
- Turel, O., Mouttapa, M. y Donato, E. (2015). Preventing problematic Internet use through video-based interventions: A theoretical model and empirical test. *Behaviour & Information Technology*, 34(4), 349–362. <https://doi.org/10.1080/0144929X.2014.936041>
- Twyman, K., Saylor, C., Taylor, L. A. y Comeaux, C. (2010). Comparing children and adolescents engaged in cyberbullying to matched peers. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 13(2), 195–199. <https://doi.org/10.1089/cyber.2009.0137>
- Vanden Abeele, M., Campbell, S. W., Eggermont, S. y Roe, K. (2014). Sexting, mobile porn use, and peer group dynamics: boys' and girls' self-perceived popularity, need for popularity, and perceived peer pressure. *Journal of Media Psychology*, 17, 6–33. <https://doi.org/10.1080/15213269.2013.801725>
- Van den Eijnden, R. J., Meerkerk, G. J., Vermulst, A. A., Spijkerman, R. y Engels, R. C. (2008). Online communication, compulsive Internet use, and psychosocial well-being among adolescents: a longitudinal study. *Developmental psychology*, 44(3), 655–665. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.44.3.655>
- Van Geel, M., Toprak, F., Goemans, A., Zwaanswijk, W. y Vedder, P. (2017). Are youth psychopathic traits related to bullying? Meta-analyses on callous-unemotional traits, narcissism, and impulsivity. *Child psychiatry and human development*, 48(5), 768–777. <https://doi.org/10.1007/s10578-016-0701-0>
- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Ponnet, K. y Walrave, M. (2014). Brief report: The association between adolescents' characteristics and engagement in sexting. *Journal of adolescence*, 37(8), 1387–1391. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.10.004>

- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K. y Peeters, E. (2017). Sexting: adolescents' perceptions of the applications used for, motives for, and consequences of sexting. *Journal of Youth Studies*, 20(4), 446-470.
<https://doi.org/10.1080/13676261.2016.1241865>
- Van Rensburg, E. J. y Raubenheimer, J. (2015). Does forgiveness mediate the impact of school bullying on adolescent mental health? *Journal of Child and Adolescent Mental Health*, 27(1), 25-39. <https://doi.org/10.2989/17280583.2014.955502>
- Van Rooij, A. J. y Prause, N. (2014). A critical review of "Internet addiction" criteria with suggestions for the future. *Journal of Behavioral Addictions*, 3(4), 203-213.
<https://doi.org/10.1556/JBA.3.2014.4.1>
- Vernon, L., Barber, B. L. y Modecki, K. L. (2015). Adolescent problematic social networking and school experiences: the mediating effects of sleep disruptions and sleep quality. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(7), 386-392. <https://doi.org/10.1089/cyber.2015.0107>
- Vondrackova, P. y Gabrhelik, R. (2016). Prevention of Internet addiction: A systematic review. *Journal of behavioral addictions*, 5(4), 568-579.
<https://doi.org/10.1556/2006.5.2016.085>
- Waasdorp, T. E. y Bradshaw, C. P. (2015). The overlap between cyberbullying and traditional bullying. *The Journal of adolescent health: official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 56(5), 483-488.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.12.002>
- Wachs, S., Junger, M. y Sitichai, R. (2015). Traditional, cyber and combined bullying roles: differences in risky online and offline activities. *Societies*, 5(1), 109-135.
<https://doi.org/10.3390/soc5010109>
- Walker, S. J., Sanci, L. A. y Temple-Smith, M. (2011). Sexting and young people: experts' views. *Youth Studies Australia*, 30(4), 8-16.
- Wang, C. W., Ho, R. T., Chan, C. L. y Tse, S. (2015). Exploring personality characteristics of Chinese adolescents with Internet-

- related addictive behaviours: Trait differences for gaming addiction and social networking addiction. *Addictive Behaviours*, 42, 32–35.
- Wang, L., Wu, L., Lin, X., Zhang, Y., Zhou, H., Du, X. y Dong, G. (2016). Dysfunctional default mode network and executive control network in people with Internet gaming disorder: Independent component analysis under a probability discounting task. *European Psychiatry*, 34, 36–42. <https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2016.01.2424>
- Wang, W., Zhou, D. D., Ai, M., Chen, X. R., Lv, Z., Huang, Y. y Kuang, L. (2019). Internet addiction and poor quality of life are significantly associated with suicidal ideation of senior high school students in Chongqing, China. *PeerJ*, 7, e7357. <https://doi.org/10.7717/peerj.7357>
- Wartberg, L., Kriston, L., Zieglermeier, M., Lincoln, T. y Kammerl, R. (2019). A longitudinal study on psychosocial causes and consequences of Internet gaming disorder in adolescence. *Psychological medicine*, 49(2), 287–294. <https://doi.org/10.1017/S003329171800082X>
- Watson, D., Clark, L.A., y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1063–1070.
- Wegge, D., Vandebosch, H., Eggermont, S. y Pabian, S. (2016). Popularity through online harm: The longitudinal associations between cyberbullying and sociometric status in early adolescence. *The Journal of Early Adolescence*, 36, 86–107. <https://doi.org/10.1177/0272431614556351>.
- Weibel, D., Wissmath, B. y Groner, R. (2010). Motives for creating a private website and personality of personal homepage owners in terms of extraversion and heuristic orientation. Cyberpsychology. *Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 4(1), Artículo 5.
- Weisskirch, R. S. y Delevi, R. (2011). "Sexting" and adult romantic attachment. *Computers in Human Behavior*, 27(5), 1697–1701. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2011.02.008>

- Wittek, C. T., Finseras, T. R., Pallesen, S., Mentzoni, R. A., Hanss, D., Griffiths, M. D. y Molde, H. (2016). Prevalence and predictors of video game addiction: a study based on a national representative sample of gamers. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 14, 672–686.
<https://doi.org/10.1007/s11469-015-9592-8>
- Wright, M. F., Kamble, S., Lei, K., Li, Z., Aoyama, I. y Shruti, S. (2015). Peer attachment and cyberbullying involvement among Chinese, Indian, and Japanese adolescents. *Societies*, 5, 339–353.
- Wright, M. F. y Li, Y. (2013). The association between cyber victimization and subsequent cyber aggression: The moderating effect of peer rejection. *Journal of Youth & Adolescence*, 42, 662–674. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9903-3>
- Wright, M. F., Wachs, S. y Harper, B. D. (2018). The moderation of empathy in the longitudinal association between witnessing cyberbullying, depression, and anxiety. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 12(4), Article 6. <https://doi.org/10.5817/CP2018-4-6>
- Wu, C., Wong, H. T., Yu, K. F., Fok, K. W., Yeung, S. M., Lam, C. H. y Liu, K. M. (2016). Parenting approaches, family functionality, and internet addiction among Hong Kong adolescents. *BMC pediatrics*, 16, 130. <https://doi.org/10.1186/s12887-016-0666-y>
- Xin, M., Xing, J., Pengfei, W., Houru, L., Mengcheng, W. y Hong, Z. (2018). Online activities, prevalence of Internet addiction and risk factors related to family and school among adolescents in China. *Addictive behaviors reports*, 7, 14–18.
<https://doi.org/10.1016/j.abrep.2017.10.003>
- Yang, S. Y. y Kim, H. S. (2018). Effects of a prevention program for internet addiction among middle school students in South Korea. *Public health nursing*, 35(3), 246–255.
<https://doi.org/10.1111/phn.12394>
- Ybarra, M. L. y Mitchell, K. J. (2014). "Sexting" and its relation to sexual activity and sexual risk behavior in a national survey of adolescents. *The Journal of adolescent health: official*

- publication of the *Society for Adolescent Medicine*, 55(6), 757–764. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.07.012>
- Yépez-Tito, P., Ferragut, M. y Blanca, M. J. (2019) Prevalence and profile of sexting among adolescents in Ecuador. *Journal of Youth Studies*, 22(4), 505-519.
<https://doi.org/10.1080/13676261.2018.1515475>
- Young, K. S. (1998). Internet addiction: the emergence of a new clinical disorder. *CyberPsychology & Behavior*, 1, 237-244.
<https://doi.org/10.1089/cpb.1998.1.237>
- Yu, C., Li, X. y Zhang, W. (2015). Predicting adolescent problematic online game use from teacher autonomy support, basic psychological needs satisfaction, and school engagement: a 2-year longitudinal study. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 18(4), 228–233.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0385>
- Yu, L. y Shek, D. (2018). Testing longitudinal relationships between internet addiction and well-being in Hong Kong adolescents: cross-lagged analyses based on three waves of data. *Child Indicators Research*, 11, 1545-1562.
<https://doi.org/10.1007/s12187-017-9494-3>
- Zhou, Y., Li, D., Li, X, Wang, Y. y Zhao, L. (2017). Big five personality and adolescent Internet addiction: The mediating role of coping style. *Addictive Behaviors*, 64, 42-48.
<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.08.009>
- Zhou, Y., Zheng, W. y Gao, X. (2019). The relationship between the big five and cyberbullying among college students: the mediating effect of moral disengagement. *Current Psychology*, 38, 1162-1173. <https://doi.org/10.1007/s12144-018-0005-6>
- Zych, I., Ortega-Ruiz, R. y Marín-López, I. (2016). Cyberbullying: a systematic review of research, its prevalence and assessment issues in Spanish studies. *Psicología Educativa*, 22(1), 5–18.
<https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.03.002>



10. APÉNDICES





DITAME DO COMITÉ DE ÉTICA DA INVESTIGACIÓN DE SANTIAGO-LUGO

Juan Manuel Vázquez Lago, Secretario do Comité de Ética da Investigación de Santiago-Lugo

CERTIFICA:

Que este Comité avaliou na súa reunión do día 24/02/2015 o estudo:

Título: Rasgos de personalidad y problemas conductuales en relación con el uso problemático de las nuevas tecnologías

Promotor: Cristina Alonso Vilar

Tipo de estudo: Outros

Versión: Versión 1. 02/01/15

Código do Promotor: UPNV

Código de Rexistro: 2015/032

E, tomando en consideración as seguintes cuestións:

- A pertinencia do estudo, tendo en conta o coñecemento dispoñible, así coma os requisitos legais aplicables, e en particular a Lei 14/2007, de investigación biomédica, o Real Decreto 1716/2011, de 18 de novembro, polo que se establecen os requisitos básicos de autorización e funcionamento dos biobancos con fins de investigación biomédica e do tratamento das mostras biolóxicas de orixe humana, e se regula o funcionamento e organización do Rexistro Nacional de Biobancos para investigación biomédica, a ORDE SAS/3470/2009, de 16 de decembro, pola que se publican as Directrices sobre estudos Posautorización de Tipo Observacional para medicamentos de uso humano, e a Circular nº 07/2004, investigacións clínicas con produtos sanitarios.
- A idoneidade do protocolo en relación cos obxectivos do estudo, xustificación dos riscos e molestias previsibles para o suxeito, así coma os beneficios esperados.
- Os principios éticos da Declaración de Helsinki vixente.
- Os Procedementos Normalizados de Traballo do Comité.

Emite un **INFORME FAVORABLE** para a realización do estudo polo/a investigador/a do centro:

Centros	Investigadores Principais
C.H. Universitario de Santiago	Cristina Alonso Vilar

En Santiago de Compostela, a 03 de marzo de 2015
O secretario

juan.manuel.vazquez.lago@sergas.es
vazquez.lago@sergas.es

Firmado digitalmente por Juan Manuel Vázquez Lago
Nombre de reconocimiento (DN): cn=Juan Manuel Vázquez Lago, o=sergas.es
Fecha: 2015.03.04 12:55:00 +01'00'

Juan M. Vázquez Lago



FACTORES PERSONALES DE RIESGO EN LOS ADOLESCENTES CON USO PROBLEMÁTICO DE INTERNET: UN ESTUDIO LONGITUDINAL

Cristina Alonso y Estrella Romero
Universidad de Santiago de Compostela (USC)

INTRODUCCIÓN

La personalidad es uno de los ámbitos de funcionamiento psicológico que más se ha relacionado con el uso problemático de Internet. Particularmente, el Modelo de los Cinco Grandes es un esquema que ha mostrado una alta utilidad para organizar los resultados en este campo. Numerosos estudios han constatado la relación entre el uso problemático de Internet (UPI) y el Modelo de los Cinco Grandes de personalidad. Sin embargo, escasos estudios han analizado con datos longitudinales el poder de lo cinco grandes para predecir, prospectivamente, el uso problemático de internet en adolescentes; así mismo, son escasos los estudios que examinan la relación diferencial de la personalidad con los dos núcleos que se han identificado en el UPI: Inversión Emocional y Rendimiento y Gestión del Tiempo.

OBJETIVOS

Este estudio tiene como objetivo analizar si los cinco grandes de personalidad son predictores significativos, en un plano longitudinal, del UPI y sus componentes (Inversión emocional y rendimiento y gestión del tiempo; Faraci et al., 2013; Fernández-Villa et al., 2015).

MÉTODO

PARTICIPANTES

624 adolescentes (55% chicas, 45% chicos; rango de edades entre 12 y 19; $M: 14,35$, $DT: 1,55$), pertenecientes a 8 centros educativos gallegos, evaluados en dos ocasiones (T1 y T2) distanciadas por un período de un año.

INSTRUMENTOS

- ☐ Uso problemático de Internet: Internet Addiction Test (IAT, Young, 1998)
- ☐ Rasgos de personalidad en el MCF: JS NEO-S (Ortet et al., 2010).

RESULTADOS

Tabla 1.
Análisis de regresión jerárquica para la predicción del cambio en UPI entre T1 y T2 partiendo de los cinco grandes de personalidad.

		UPI T2	
		β	R^2
1º paso			.03
	Género	-.13***	
	Edad	.12**	
2º paso			.34
	UPI T1	.56***	
3º paso			.35
	Neuroticismo	.04	
	Extraversión	-.01	
	Apertura	.07*	
	Amabilidad	-.06	
	Responsabilidad	-.10**	

* $p<0,05$, ** $p<0,01$, *** $p<0,001$

Tabla 2.
Análisis de regresión jerárquica para la predicción del cambio en el componente de Inversión Emocional entre T1 y T2 partiendo de los cinco grandes de personalidad.

		Inversión Emocional T2	
		β	R^2
1º paso			.04
	Género	-.19***	
	Edad	.05	
2º paso			.27
	Inversión Emocional T1	.49***	
3º paso			.29
	Neuroticismo	.02	
	Extraversión	-.10**	
	Apertura	.07	
	Amabilidad	-.08	
	Responsabilidad	-.09*	

* $p<0,05$, ** $p<0,01$, *** $p<0,001$

Tabla 3.
Análisis de regresión jerárquica para la predicción del cambio en el componente de Rendimiento y Gestión del Tiempo entre T1 y T2 partiendo de los cinco grandes de personalidad.

		Rendimiento y Gestión del Tiempo T2	
		β	R^2
1º paso			.02
	Género	-.08*	
	Edad	.14***	
2º paso			.32
	Rendimiento y Gestión del Tiempo T1	.55***	
3º paso			.33
	Neuroticismo	.06	
	Extraversión	.06	
	Apertura	.06	
	Amabilidad	-.04	
	Responsabilidad	-.09*	

* $p<0,05$, ** $p<0,01$, *** $p<0,001$

Los resultados indican que la apertura y la responsabilidad son predictores significativos del UPI; en concreto, una alta apertura y una baja responsabilidad predicen aumento del UPI entre T1 y T2. En relación con los componentes del UPI, la baja extraversión y la baja responsabilidad predicen aumentos en la inversión emocional mientras que una baja responsabilidad predice aumento de dificultades en el rendimiento y gestión del tiempo.

CONCLUSIONES

Los cinco grandes de personalidad, en concreto la apertura y la responsabilidad, emergen como predictores significativos del UPI en los adolescentes en el período de un año. Además, al haber considerado los componentes del UPI, se ha permitido delimitar qué rasgos de personalidad predicen diferencialmente cada componente; específicamente, la extraversión es el rasgo de personalidad que permite diferenciar entre ambos componentes, asociándose específicamente a la inversión emocional, mientras que la (baja) responsabilidad parece una fuente de influencia común a los distintos núcleos que conforman el UPI.

ADOLESCENTES Y USO PROBLEMÁTICO DE INTERNET: CAMBIOS PSICOLÓGICOS A UN AÑO DE SEGUIMIENTO.

Cristina Alonso y Estrella Romero
Universidad de Santiago de Compostela (USC)

INTRODUCCIÓN

El uso problemático de Internet (UPI) es un fenómeno de alta prevalencia en la población juvenil, que puede acarrear consecuencias psicosociales significativas entre los adolescentes, afectando a su bienestar emocional y favoreciendo conductas problemáticas externalizantes. Además, el UPI puede conllevar la implicación de los adolescentes en otros comportamientos problemáticos donde internet es una pieza clave como es el ciberacoso o el sexting.

OBJETIVOS

En este estudio se examinan posibles consecuencias del UPI en el plano emocional y conductual. En concreto, se examina si el UPI predice cambios en el bienestar emocional y en las conductas externalizantes, así como si el UPI predice cambios en la conducta de ciberacoso y de sexting a un año de seguimiento.

RESULTADOS

Tabla 1.
Análisis de regresión jerárquica para la predicción de los cambios entre T1 y T2 partiendo del UPI en T1 (se presentan las variables donde se obtuvieron efectos significativos)

	Cibervictimización T2		Ciberagresión T2		Emociones positivas T2		Agresión proactiva T2		Agresión reactiva T2		Tabaco (mes) T2		Alcohol (mes) T2		Cannabis (mes) T2	
	β	R^2	β	R^2	β	R^2	β	R^2	β	R^2	β	R^2	β	R^2	β	R^2
1º paso		.01		.02		.01		.05		.03		.03		.15		.01
Género	.05		.13***		-.05		-.23***		.04		.05		-.12**		-.05	
Edad	-.05		-.09*		-.10**		.07		.18***		.17***		.38***		.09*	
2º paso		.11		.11		.20		.24		.19		.44		.24		.21
Consecuencia medida en T1	.33***		.30***		.44***		.44***		.41***		.65***		.32***		.46***	
3º paso		.13		.13		.21		.25		.21		.44		.26		.22
UPI T1	.15***		.17***		-.08*		.10*		.14***		.08**		.14***		.08*	

* $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$

Los resultados indican que un alto UPI predice aumentos en la conducta agresiva tanto proactiva como reactiva y en el consumo de sustancias (tabaco, alcohol y cannabis). Al mismo tiempo, una alta puntuación en UPI predice descenso de las emociones positivas. En relación con la conducta de ciberacoso y sexting, los resultados sugieren que un alto UPI predice aumento de cibervictimización y ciberagresión.

CONCLUSIONES

Este estudio permite comprobar los riesgos y consecuencias negativas sobre la salud y el bienestar que tiene el UPI en los adolescentes en un periodo de un año de seguimiento. Los resultados sugieren la importancia de desarrollar estrategias preventivas para promover un uso adecuado de Internet entre los jóvenes, con el objetivo de minimizar las consecuencias negativas.

